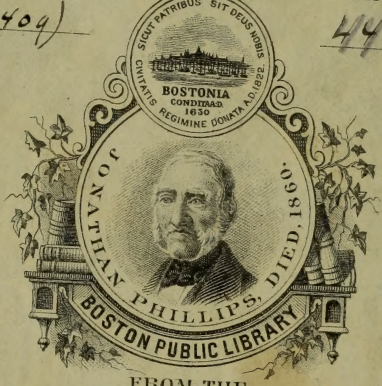
BOSTON PUBLIC LIBRARY
3 9999 06508 444 2

4402
.135
v.1

Research
Library

Accessions
(23409)

Shelf No.
4402.135




FROM THE
Phillips Fund.
Added April 4, 1891

## Boston Public Library

Do not write in this book or mark it with pen or pencil. Penalties for so doing are imposed by the Revised Laws of the Commonwealth of Massachusetts.

*This book was issued to the borrower on the date last stamped below.*

| | | |
|---|---|---|
| AUG 14 [redacted] | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |
| | | |

B.P.L. FORM NO. 609: 3,13,42: 400M.

# POETAS

# HISPANO-AMERICANOS

# MEXICO.

ENTREGA PRIMERA.

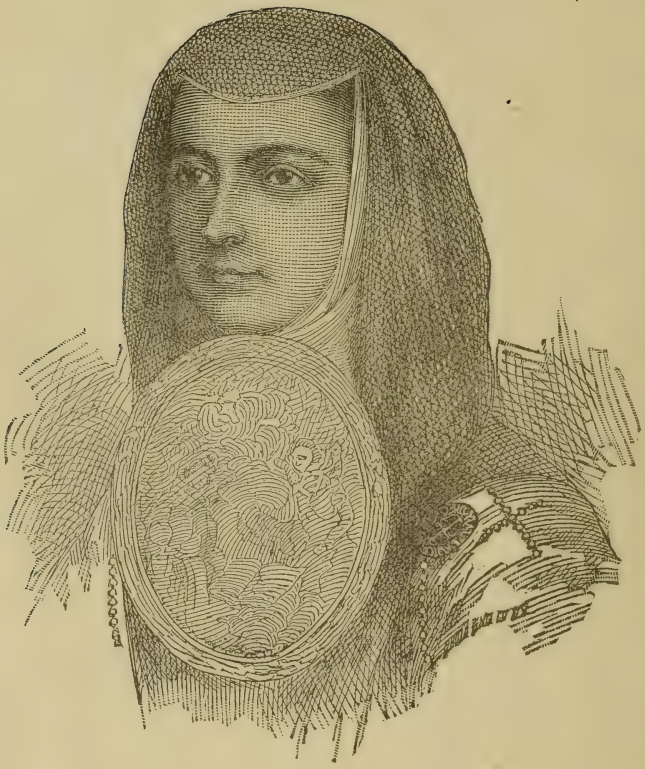
BOGOTÁ.
CASA EDITORIAL DE J. J. PÉREZ.—DIRECTOR, F. FERRO.
1889.

# MÉXICO

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

IV

Phi
23.409
April 1, 1891.



*Sor Juana Inés de la Cruz.*

## SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

DOS altos montes cuidan de la vida y velan el sueño de la ciudad imperial; centinelas de opuestos campamentos, el uno ciñe corona de nieve y el otro lleva ancho penacho de fuego.

A la falda de estas dos gigantescas montañas fué edificada una alegre y cómoda alquería, con el nombre de San-Miguel de Nepanthla; y en ella nació SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ el 12 de Noviembre de 1651. Y ¡rara coincidencia! su nacimiento tuvo lugar en un aposento interior que las gentes de la alquería llamaban la *celda*. Fueron sus padres D. Pedro Manuel de Asbaje, natural de la Villa de Vergara en la Provincia de Guipúzcoa, y Doña Isabel Ramírez de Cantillana, hija de México.

A los tres años de edad la niña JUANA INÉS se fué á hurtadillas con una hermanita suya á la escuela en donde ésta aprendía primeras letras; detúvose la chiquilla hasta que su hermanita fué llamada á dar la lección; y como si esto le fuera habitual, y dominada de la idea de que no es mayoría en las almas el exceso de los años, suplicó á la maestra que á ella también le diera su lección. La maestra lo rehusaba, porque en el balbucir de la niña no era posible

discernir si los errores en que incurriera serían de pico ó de rudeza; pero poco tuvo que esperar para verse desengañada; porque á las primeras lecciones, sin haberla podido sujetar á la aspereza del deletreo, leía de corrido; y dos años más tarde leía, escribía, contaba, y ejecutaba curiosas faenas en telas de labor blanca; y creció tan alta su aspiración de saber, que llevó su locura hasta proponer á sus padres que la dejasen cortar el pelo y vestirse de hombre, para cursar en la Universidad de México las escuelas de Literatura y Filosofía. Fué en esta época cuando sus primitivos biógrafos refieren la especie, bien curiosa por cierto, de que la niña rehusaba comer queso, porque le habían dicho que entorpecía.

Enmedio de esta loca avidez por cultivar su inteligencia se hizo paso, como la primera luz de su ingenio, su irresistible propensión á leer versos españoles.

De aquí la prodigiosa habilidad que mostró siempre la poetisa en los floridos años de su juventud; pues á su inclinación natural reunía nobleza y novedad de pensamientos, delicadeza de espíritu, elevada fantasía y entendimiento claro; todo complementado por una perspicacia de discurso, tanto fértil por la lozanía de sus razonamientos, cuanto por la galanura y pureza del idioma.

A la edad de ocho años la llevaron sus padres á México, al lado de un abuelo suyo, y para ofrecerla más ancho campo á su sed de educación. Veinte lecciones de la lengua latina que le dió el Bachiller D. Martín de Olivas fueron bastantes á darle puesto de honor entre sus compañeras de pensión, y á haber podido, en ausencia del maestro, ensanchar los conocimientos recibidos, con tal severidad pedagógica, que una vez se cortó una parte del cabello, y poniéndolo ante su vista le notificó que si crecía otra vez hasta cierta medida de sus hombros, sin haber aprendido lo que le faltaba, se lo volvería á cortar. Por fortuna no llegó este caso.

Esta pasmosa habilidad nunca vista y en tan pocos años adquirida, le abrió paso entre sus contemporáneos: á medida que crecía en edad se aumentaba en ella la discreción en los cuidados de su estudio. Luégo que conocieron sus parientes el grave riesgo que podría correr una criatura tan peregrinamente dotada, aseguraron todos los extremos de su porvenir, procurándole decorosa colocación en el Palacio del Excelentísimo señor Marqués de Mancera, Virrey de México, donde entró con títulos y preeminencias de favorita de la señora Virreina. Ésta por su parte no creía poder vivir un solo instante sin su bella protegida, y en estas íntimas relaciones, la niña no creía robar el tiempo á sus estudios, pues al lado de la Virreina era como continuar en ellos.

A juzgar por las ponderaciones del señor Marqués de Mancera, los crecientes adelantos de su simpática pupila producían verdadero pasmo en la corte; y hombres provectos, teólogos afamados, filósofos de buena ley, humanistas, historiadores, matemáticos &c. se hacían cruces de ver en Juana Inés tanta variedad de conocimientos, tan pasmoso desarrollo intelectual.

Los más adictos admiradores de la niña, y con razón mayor los que no lo eran, querían desengañarse de una vez y saber si tan admirable precocidad era infusa ó adquirida, artificiosa ó natural; y al efecto el señor Marqués de Mancera reunió en su Palacio unos cuantos hombres de letras (se asegura que asistieron cuarenta). No desdeñaron la niñez de la combatiente, en cuya frente brillaban los inocentes albores de los diez y siete años; y antes bien resolvieron examinarla con discreción, pero con severidad. Concurrieron, pues, el día señalado á examinar en conciencia aquel curioso prodigio, y después de siete horas de examen,que fueron otras tantas horas de lucha, pudieron decir al Marqués que "á la manera que un Galeón Real se defendería de las chalupas

que le embistieran, así JUANA INÉS DE LA CRUZ se desembarazaba, con peregrino lucimiento, de las preguntas, argumentos y réplicas que cada uno en su clase le propusiera." ¡Qué estudio, qué entendimiento, qué discurso y qué memoria!

En esta atmósfera de admiración y popularidad vivía nuestra heroína, cuando resolvió echar sobre dotes tan admirables el santo velo que oculta de las miradas del mundo á las reclusas y castas esposas de Jesús; y no sin sentirse contrariada por la reflexión natural de que las faenas del convento cercenarían las horas de sus estudios, resolvió vivir y morir en su convento; y como no había revelado á nadie su propósito, temerosa de que pudieran tratar de disuadirla, se entregó á larga y juiciosa reflexión, para elegir con acierto el mejor depositario de su secreto. El Padre Antonio Núñez, de la Compañía de Jesús, era por aquel tiempo tipo acabado del sacerdote católico. Comunicóle JUANA INÉS DE LA CRUZ el proyecto de su vocación, sin omitir los recelos de que resolución tan grave estaba erizada; pero el ilustre varón, no sólo aprobó la valerosa y santa vocación, sino que disipó todo escrúpulo ante la luz de aquella nueva vida, en la que todo sacrificio se hace por el santo amor de Dios.

El convento de las monjas de San Jerónimo, de la imperial ciudad de México, fué el asilo sosegado endonde aquella prodigiosa niña vivió veintisiete años, cumpliendo con estrecha consagración todos los deberes sustanciales á que obliga el estado religioso; sin que debamos ocultar que todo momento de descanso era ávidamente consumido en su familiar comercio de los libros.

Pero hasta en estos inocentes ocios se vió contrariada; pues por superior consejo, que revestía casi la condición de mandato, se vió forzada á deshacerse de su rica librería, que fué vendida por agentes del Arzobispo de México, y

cuyo producto fué destinado para limosna de los pobres. Sólo tres libros de devoción quedaron en su celda.

Armada de esta desnudez, abrió ruda campaña consigo misma, y fué ésta su más alta victoria; porque al verse desprovista de su tesoro literario, puso marcado empeño en que las religiosas sus hermanas no la encontrasen demasiado sabida en nada. Pero esta nueva vida tenía que gastar aquella organización, y así sucedió en efecto: los ayunos, las penitencias y otros rigores desapiadados con que se trataba, hicieron enfermiza aquella lozana organización, que al nuevo choque de un espantoso accidente que hizo en el convento de San Jerónimo una abundante cosecha de víctimas, dió al traste con la escasa salud de nuestra religiosa. Efectivamente, una espantosa epidemia invadió los claustros del convento; era de suyo muy contagiosa, y la madre JUANA, de natural muy compasivo, llevó su abnegación hasta hacerse la enfermera de sus hermanas. Enfermó al fin, y bien pronto se reconoció su peligro. El convento, la ciudad y todos los alrededores á donde llegó la lamentable noticia, alzaron plegarias y oraron á Dios por la salud de aquella portentosa criatura. El rigor de la enfermedad siguió su funesto camino; y al fin la poetisa religiosa, llamada, no sin motivo, la DÉCIMA MUSA CASTELLANA, rindió la vida en brazos de su Criador, al amanecer del diez y siete de Abril de 1695.

¡Así se apagó la rutilante estrella que llenó de vivos resplandores el Continente americano! ¡Así enmudeció la lira que inundó de brillantes armonías el viejo y el nuevo hemisferio!

## Á CRISTO SACRAMENTADO

AMANTE dulce del alma,
Bien soberano á que aspiro,
Tú que sabes las ofensas
Castigar á beneficios;

Divino imán en que adoro,
Hoy que propicio te miro,
Que me influyes la osadía
De poder llamarte mío;

Hoy que en unión amorosa
Imaginó tu cariño
Que si no estabas en mí,
Era poco estar conmigo;

Hoy que para examinar
El amor con que te sirvo,
Al corazón en persona
Has penetrado tú mismo:

Pregunto, ¿ es amor ó celos
Tan cuidadoso escrutinio ?
Que quien lo registra todo,
Da de sospechar indicios.

Mas ¡ ay bárbara ignorante !
Y ¡ qué de errores he dicho,
Como si el estorbo humano
Obstara al Lince divino !

Para ver los corazones
No has menester asistirlos,
Que para ti son patentes
Las entrañas del abismo.

Con una intuición presente
Tienes en vuestro registro
El infinito pasado
Hasta el presente finito ;

Luego no necesitabas
Para ver el pecho mío,
Si lo estás mirando sabio,
Entrar á mirarlo fino.

## Á SAN PEDRO

DEL descuido de una culpa
Un gallo, Pedro, os avisa;
Que un irracional reprende
Á quien la razón olvida.

¡ Qué poco la Providencia
De instrumentos necesita,
Pues á un apóstol convierte
Con lo que un ave predica !

Examen fué vuestra culpa
Para vuestra prelacía,
Que peligra de muy recto
Quien de frágil no peligra.

Tímido mueve el impulso
De la mano compasiva
Quien en su castigo propio
Tiene del dolor noticia.

En las ajenas flaquezas
Siempre la vuéstra se os pinta,
Y el estruendo del que cae
Os recuerda la caída.

Así templan vuestros ojos
Con la piedad la justicia,
Cuando lloran como reos
Lo que como jueces miran.

## SOBRE EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

EN el Sacramento ve
Á Dios mi fe sin antojos,
Porque no hacen fe los ojos,
Pero se hace ojos la fe.

En esta divina ofrenda
Fué del amor más victoria
Dar la prenda de la gloria
Con la gloria de la prenda.

Del alma es sólo alimento,
Y así guía mi fervor
El sustento del amor,
Y no el amor del sustento.

Aquí crece la afición,
Y es, si en posesión la veo,
La posesión del deseo
Deseo de posesión.

Pues tal delito á dar viene
Que por más que la posea,
Quien tiene lo que desea
Desea aquello que tiene.

Llegad, pues en su favor
Todos los bienes se ven;
Que el amor del Sumo Bien
Es sumo bien del amor.

Llegó el hombre á la grandeza
Que no alcanza el serafín,
Y en la fineza del fin
Vido el fin de la fineza.

## ORACIÓN DEL PAPA URBANO VIII

ANTE tus ojos benditos
Las culpas manifestamos,
Y las heridas mostramos
Que hicieron nuestros delitos.

Si el mal que hemos cometido
Viene á ser considerado,
Menor es lo tolerado,
Mayor es lo merecido.

La conciencia nos condena
No hallando en ella disculpa,
Que respecto de la culpa
Es muy liviana la pena.

Del pecado el duro azar
Sentimos que padecemos,
Y nunca enmendar queremos
La costumbre del pecar.

Cuando en tus azotes suda
Sangre la naturaleza,
Se rinde nuestra flaqueza
Y la maldad no se muda.

Cuando el pecado amancilla
Con fiera herida la mente,
Padece el alma doliente
Y la cerviz no se humilla.

La vida, suelta la rienda
En su acostumbrado error,
Suspira con el dolor
Y en el obrar no se enmienda.

Pues entre los dos extremos,
En cualquiera peligramos:
Si esperas, no la enmendamos;
Si te vengas, nos perdemos.

De la aflicción el quebranto
Nos obliga á contrición,
Y en pasando la aflicción
Se olvida también el llanto.

Cuando tu castigo empieza,
Promete el temor humano;
Y en suspendiendo la mano,
No se cumple la promesa.

Cuando nos hieres, clamamos
Que el perdón nos des que puedes;
Y así que nos lo concedes,
Otra vez te provocamos.

Tienes á la humana gente
Convicta en su confesión,
Que si no la das perdón,
La acabarás justamente.

Concede el humilde ruego
Sin mérito á quien criaste,
Tú que de nada formaste
A quien te rogara luégo.

## Á SAN PEDRO

GUAL sumulista pretendo
Iros, Pedro, replicando;
Y pues vos, á lo que entiendo,
Hicísteis juicio negando,
Yo haré discurso infiriendo.

¿ Quién os trajo á tanto mal,
Que al mismo que antes altivo
Con ánimo sin igual
Confesásteis por Dios vivo,
Negáis por hombre mortal ?

Dejadme, pues, que me asombre
Que al Hijo del hombre allí
Le deis de Dios el renombre,
Y al Hijo de Dios aquí
Le negueis conocer hombre.

Mirad que en otra ocasión,
Como es Dios-hombre compuesto
Por hipostática unión,
Para negar el supuesto
No os vale la distinción.

Mal lógico, Pedro, estáis,
Pues cuando á Dios conocéis
Y por tal le confesáis,
Antes se lo concedéis
Y ahora se lo negáis.

Dicen que las señas son
Las que os hacen más patente,
Y, sin mirar la hilación,
Dejando el antecedente,
Le negáis la conclusión.

Si de una mujer la ciencia
Tiene razones precisas,
Mirad, Pedro, que es violencia,
Concedidas las premisas,
Negarle la consecuencia.

¿ Quién de vos, Pedro, dijera,
Siendo de ciencia un abismo,
Que el argumento temiera,
Pues el Evangelio mismo
Dice que os hicísteis fuera ?

Mejor las razones hila
Vuestro acero, sin misterio,
Pues cuando su corte afila
Contra Malco, arguye en *ferio*
Y en *cælarem* con la *ancilla.*

Vuestros bríos arrogantes
Negaron con juramento
El que le servísteis antes;
Pues, Pedro, no hay argumento
Contra *principia negantes.*

Mas ya veo que advertido,
Viendo el caso sin remedio,
Lloráis como arrepentido;
Que es el arte de hallar medio
De no quedar concluído.

## AL APÓSTOL SAN PEDRO

¡OH Pastor que has perdido
Al que tu pecho adora!
Llóra, llóra,
Y déja dolorido
En lágrimas deshecho
El rostro, el corazón, el alma, el pecho.

Si el arrepentimiento
Tu corazón oprime,
Gíme, gíme;
Lastime tu lamento
Y doloroso anhelo
A la tierra, á la mar, al aire, al cielo.

Si de suerte mejoras,
Las lágrimas te valgan:
Salgan, salgan
Todas las que atesoras;
Aneguen tus pesares
Los ríos, los arroyos, fuentes, mares.

Y pues tu pena rara
Lágrimas sólo borran,
Corran, corran,
Y dejen en tu cara
Y en todas tus facciones
Señales, rayas, surcos, impresiones.

Y si á dar tiernas voces
El duro mal te excita,
Gríta, gríta,
Y tus penas atroces
Oigan, y tus querellas,
Los luceros, el sol, luna y estrellas.

El curso ya empezado
Tus lágrimas no acaben:
Laven, laven
La mancha del pecado,
Hasta que estés glorioso,
Limpio, resplandeciente, puro, hermoso.

## Á LA ASUNCIÓN

DE tu ligera planta
El curso, Fénix rara,
Pára, pára;
Míra que se adelanta
En tan ligero ensayo
A la nave, á la cierva, al ave, al rayo.

¿ Por qué surcas ligera
El viento trasparente ?
Tente, tente ;
Consuélanos siquiera,
No nos lleves contigo
El consuelo, el amparo, el bien y abrigo.

Todos los elementos
Lamentan tu partida ;
Mida, mida
Tu piedad sus lamentos :
Oye el humilde ruego
A la tierra, á la mar, al aire, al fuego.

Las criaturas sensibles
Y las que vida ignoran,
Lloran, lloran
Con llantos indecibles,
Invocando tu nombre
El peñasco, la planta, el bruto, el hombre.

A llantos repetidos
Entre los troncos secos,
Ecos, ecos
Dan á nuestros gemidos
Por llorosa respuesta
El monte, el llano, el bosque, la floresta.

Si las lumbres atenta
Hacia el suelo volvieras,
Vieras, vieras
Cuán triste se lamenta
Con ansia lastimosa
El pájaro, el reptil, el pez, la rosa.

Mas con ardor divino
Ya rompiendo las nubes
Subes, subes,
Y en solio cristalino
Besan tus plantas bellas
El cielo, el sol, la luna, las estrellas.

Ya espíritus dichosos
Que el Olimpo componen
Ponen, ponen
A tus pies, generosos,
Con ardientes deseos
Coronas, cetros, palmas y trofeos.

No olvides, pues, gloriosa,
Al que triste suspira;
Míra, míra
Que ofreciste piadosa
Ser de clemencia armada
Auxilio, amparo, madre y abogada.

## DE SANTA CATARINA MÁRTIR

SOSIÉGA, Nilo undoso,
Tu líquida corriente;
Tente, tente,
Párate á ver gozoso
La que fecundas bella
De la tierra, del cielo, rosa, estrella.

Tu corriente oportuna
Que piadoso moviste,
Viste, viste
Que de Moises fué cuna,
Siendo arrullo á su oído
La onda, la espuma, el tumbo y el sonido.

Mas venturoso ahora
De abundancia de bienes
Tienes, tienes
La que tu margen dora
Belleza más lozana
Que Abigaíl, Ester, Raquél, Susana:

La hermosa Catarina
Que la gloria gitana
Vana, vana
Elevó á ser divina,
Y en las virtudes trueca
De Débora, Jael, Judit, Rebeca.

No en frágil hermosura
Que aprecia el loco abuso
Puso, puso
Esperanza segura,
Bien que excedió su cara
La de Ruth, Betsabé, Thamar y Sara.

A ésta, Nilo sagrado,
Tu corriente sonante
Cante, cante,
Y en concierto acordado
Tus ondas sean veloces
Sílabas, lenguas, números y voces.

## EN LA DEDICACIÓN DE UN TEMPLO

AUNQUE ningún lugar es
Lugar de ofender á Dios,
Pues para alabarle en todos
Su Majestad los crió,
Atención, atención,
Que aquesta es casa sólo de oración.

Como nuestra gran flaqueza
Su Majestad conoció,
Separó algunos lugares
Para nuestra devoción.
Atención, atención,
Que aquesta es casa sólo de oración.

Con especial asistencia
En ellos determinó
Habitar, para que en ellos
Le demos adoración.
Atención, atención,
Que aquesta es casa sólo de oración.

Pues ¿ qué disculpa tendrá
De atreverse nuestro error
Al determinado sitio
Que para sí destinó ?
Atención, atención,
Que aquesta es casa sólo de oración.

Los que al templo venís, sea
Sólo á dar gracias á Dios ;
No hagáis la casa del Padre
Casa de negociación.
Atención, atención,
Que aquesta es casa sólo de oración.

Plazas y lonjas tenéis
Si buscáis conversación,
Que el templo Dios solamente
A su culto reservó.
Atención, atención,
Que aquesta es casa sólo de oración.

## JUGUETILLO Á MARÍA

COMO entre espinas la rosa,
Como entre nubes la luna,
Única y como ninguna
Luce la divina Esposa.
Toda pura y toda hermosa,
Púrpura y viso vestida,
Ciudad de Dios defendida,
Arca de su testamento,
De la Trinidad asiento,
Iris hermoso de paz,
Y trescientas cosas más.

Como lirio descollado
En el margen cristalino;
Como vaso de oro fino
De mil piedras adornado;
Como bálsamo quemado,
Como fuego reluciente,
Como Apolo refulgente,

Como poma de olor llena,
A quien no tocó la pena
Que tuvieron los demás,
Y trescientas cosas más.

Como varita olorosa
Que asciende desde el desiertó;
Como bien vallado huerto
De la fruta más sabrosa;
Como palma victoriosa,
Como escuadrón ordenado,
Como paso bien sellado,
Como pacífica oliva
Que fué del mundo la paz,
Y trescientas cosas más.

Trono de Dios soberano,
Archivo de todo bien,
Gloria de Jerusalén
Y alegría del cristiano;
Ester que al género humano
De la miseria libró;
La mujer que en Patmos vió
Juan, triunfante del dragón;
El trono de Salomón
Y la señal dada á Acaz,
Y trescientas cosas más.

## LA MADRE DE DIOS

Un instante me escuchen,
Que cantar quiero;
Un instante que estuvo
Fuera del tiempo.

ESCÚCHENME mientras cante,
Que poco habrá que sufrir,
Pues lo que quiero decir
Es solamente un instante.

Un instante de verdad,
Pero tan privilegiado,
Que fué un instante cuidado
De toda la eternidad.

Dios, que con un acto puro
Mira todo lo creado,
Del infinito pasado
Al infinito futuro;

Determinó en su poder,
Que todo lo considera,
Prevenir lo que no era
Por lo que había de ser.

Para su madre amorosa
Á María destinó,
Y *ab-æterno* la miró
Siempre limpia y siempre hermosa.

Pues en tanta dignidad,
Como cabe, que se diga,
Que fué un instante enemiga
Y madre una eternidad.

## AMOR DIVINO

TRAIGO conmigo un cuidado,
Y tan esquivo, que creo
Que aunque sé sentirlo tanto,
Aun yo misma no lo siento.

Es amor, pero es amor
Que faltándole lo ciego,
Los ojos que tiene son
Para darle más tormento.

El término no es *a quo*
Que causa el pesar que veo,
Pues siendo el término el bien,
Todo el dolor es el medio.

Si es lícito y aun debido
Este cariño que tengo,
¿Por qué me han de dar castigo
Porque pago lo que debo?

¡Oh cuánta fineza! ¡oh cuántos
Cariños he visto tiernos!
Que amor que se tiene en Dios
Es calidad sin opuestos.

De lo lícito no puede
Hacer contrarios conceptos,
Porque es amor que al olvido
No puede vivir expuesto.

Yo me acuerdo (¡oh nunca fuera!)
Que he querido en otro tiempo
Lo que pasó de locura
Y lo que excedió de extremo.

Mas como era amor bastardo
Y de contrarios compuesto,
Fué fácil desvanecerse
De achaque de su sér mesmo;

Mas ahora ¡ay de mí! está
Tan en su natural centro,
Que la virtud y razón
Son quien aviva su incendio.

- - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - -

¡Oh humana flaqueza nuéstra
Adonde el más puro afecto
Aun no sabe desnudarse
Del natural sentimiento!

Tan precisa es la apetencia
Que á ser amados tenemos,
Que aun sabiendo que es inútil
Nunca dejarla sabemos.

Que corresponda á mi amor
Nada añade; mas no puedo,
Por más que lo solicito,
Dejar yo de apetecerlo.

Si es delito, ya lo digo;
Si es culpa, ya la confieso;
Mas no puedo arrepentirme
Por más que hacerlo pretendo.

Bien ha visto quien penetra
Lo interior de mis secretos,
Que yo misma estoy forjando
Los dolores que padezco;

Bien sabe que soy yo misma
Verdugo de mis deseos,
Pues muertos entre mis ansias
Tienen sepulcro en mi pecho.

Muero ¡ quién creyera ! á manos
Del objeto que más quiero,
Y el motivo de matarme
Es el amor que le tengo.

Así alimentando triste
La vida con el veneno,
La misma muerte que vivo
Es la vida con que muero.

¡Pero valor, corazón,
Porque á tan dulce tormento
En medio de cualquier suerte
No dejar de amar protesto!

## EL NACIMIENTO DE DIOS

¿Cómo será esto mi Dios?
Que yo creo en Vos;
Y aunque creo lo que veo,
No veo todo lo que creo.

SI la fe y la vista son
Tan encontradas, ¿por qué
Aquí ha de hacer fe la vista,
Y no hacer vista la fe?

Niño os miro y no lo sois,
Es necesario creer;
Mas también sé que sois grande
Y mis ojos no lo ven.

Cuando allá en la Eucaristía
Estáis, más facil me es;
Porque ya sé que al contrario
De la vista he de creer.

Pero aquí que me mandáis
Que crea mi sencillez
Lo que veo, y que no veo,
Lo que es, y lo que no es;

Hombre parecéis, y sois,
Señor, lo que parecéis;
Pero lo Dios no se os mira,
Y sé que sois Dios también.

En fin, el sentido aquí
No se engaña; pero es
Infinito más lo que hay
Que lo que se alcanza á ver.

## Á LA CONDESA DE PAREDES

DESPUÉS de estimar mi amor,
Excelsa, bella María,
El que en la divina vuéstra
Conservéis memorias mías ;

Después de haber admirado
Que en vuestra soberanía,
No borrada de mi amor
Se mantenga la noticia ;

Paso á daros la razón
Que á no obedecer me obliga
Vuestro precepto, si es que hay
Para esto disculpa digna.

De la música un cuaderno
Pedís, y es cosa precisa
Que me haga á mí disonancia
Que me pidáis armonías.

¿ A mí, señora, conciertos,
Cuando yo en toda mi vida
No he hecho cosa que pudiera
Sonarme bien á mí misma ?

¿ Yo arte de composiciones,
Reglas, caracteres, cifras,
Proporciones, cantidades,
Intervalos, puntos, líneas ?

Quebrándome la cabeza
Sobre cómo son las sismas,
Si son cabales las comas,
En qué el tono se divisa;

Si el semitono incantable
En número impar estriba,
A Pitágoras sobre esto
Revolviendo las cenizas ;

Si el diatesaron ser debe
Por consonancia tenida,
Citando una extravagante
En que el Papa Juan lo afirma ;

Si el temple de un instrumento
Al hacerlo necesita
De hacer participación
De una coma que hay perdida ;

Si el punto de alteración
A la segunda se inclina,
Más porque ayude á la letra,
Que porque á las notas sirva ;

Si el modo mayor perfecto
En la máxima consista,
Y si el menor toca al longo,
Cuál es altera, cuál tripla ;

Si la imperfección que causa
A una nota otra más chica,
Es total, ó si es parcial,
Esencial ó advenediza ;

Si la voz que, como vemos,
Es cantidad sucesiva,
Valga sólo aquel respeto
Que una voz de otra dista;

Si el diapasón y el diapente
En ser perfectos consista
En que ni menos ni más
Su composición admita ;

Si la tinta es á las notas
Quien todo el valor les quita,
Siendo así que muchas hay
Que les da valor la tinta ;

Lo que el armónico medio
De sus dos extremos dista,
Y del geométrico en que,
Y aritmético, distinga;

Si á dos mesuras es toda
La música reducida,
La una que mida la voz,
Y la otra que el tiempo mida;

Si la que toca á la voz
Ó ya intensa, ó ya remisa
Subiendo, ó bajando, el canto
Llano sólo la ejercita;

Mas la exterior que le toca
Al tiempo en que es preferida,
Mide el compás y á las notas
Varios valores asigna;

Si la proporción que hay
Del *ut* al *re* no es la misma
Que del *re* al *mi*, ni el *fa*, *sol*
Lo mismo que el *sol*, *la* dista;

Que aunque es cantidad tan tenue,
Que apenas es percibida,
Sexquioctava, ó sexquinona,
Son proporciones distintas;

Si la enarmónica ser
A práctica reducida
Puede, ó si se queda en ser
Cognición intelectiva;

Si lo cromático el nombre
De los colores reciba
De las teclas, ó lo vario
De las voces añadidas;

Y en fin, andar recogiendo
Las inmensas baratijas
De calderones, guiones,
Claves, reglas, puntos, cifras,

Pide otra capacidad
Mucho mayor que la mía,
Que aspire en las catedrales
A gobernar las capillas.

Y más si es porque en él la
Bella Doña Petronila
A la música en su voz
Nueva añada melodía.

¡ Enseñar música á un angel !
¿ Quién habrá que no se ría
De que la rudeza humana
Las inteligencias rija ?

Mas si he de hablar la verdad,
Es lo que yo algunos días,
Por divertir mis tristezas,
Dí en tener esa manía;

Y empecé á hacer un tratado
Para ver si reducía
A mayor facilidad
Las reglas que andan escritas.

En él, si mal no me acuerdo,
Me parece que decía,
Que es una línea espiral,
No un círculo, la armonía;

Y por razón de su forma
Revuelta sobre sí misma
La intitulé *Caracol*,
Porque esa revuelta hacía;

Pero éste está tan informe,
Que no sólo es cosa indigna
De vuestras manos, mas juzgo
Que aun le desechan las mías.

Por esto no os le remito;
Mas como el Cielo permita
A mi salud más alientos,
Y algún espacio á mi vida,

Yo procuraré enmendarle,
Porque teniendo la dicha
De ponerle á vuestros pies,
Me cause gloriosa envidia.

De Don Pedro y Don Martín
No podréis culpar de omisas
Las diligencias, que juzgo
Que aun excedieron de activas.

Y mandadme, que no siempre
Ha de ser tal mi desdicha,
Que queriendo obedeceros,
Con querer, no lo consiga.

Y al gran Marqués, mi señor,
Le diréis de parte mía,
Que aun en tan muertas distancias
Conservo memorias vivas;

Que no olvido de su mano
Las mercedes recibidas;
Pues no son ingratos todos
Los que, al parecer, se olvidan;

Que si no se lo repito,
Es por la razón ya dicha,
De excusar que lo molesta
Ostente lo agradecida;

Que no le escribo, porque
Siendo alhaja tan baldía
La de mis letras, no intento
Que de embarazo le sirva;

Y que ya que mi desgracia
De estar á sus pies me priva,
Le serviré en pedir sólo
A Dios la vuéstra y su vida.

## Á LA CONDESA DE GALVE

### EN SU CUMPLEAÑOS.

SI el día en que tú naciste,
Bellísima excelsa Elvira,
Es ventura para todos,
¿ Porqué no lo será mía ?

¿ Nací yo acaso en las yerbas
Ó criéme en las ortigas ?
¿ Fué mi ascendiente algún risco
Ó mi cuna alguna sima ?

¿ No soy yo gente ? ¿ No es forma
Racional la que me anima ?
¿ No desciendo, como todos,
De Adán por muy recta línea ?

¿ No hay sindéresis en mí
Con que lo mejor elija,
Y ya que bien no lo entienda,
Por lo menos lo perciba ?

Pues ¿ por qué no he de ir á verte,
Cuando todos te visitan ?
¿ Soy ave nocturna para
No poder andar de día ?

Si porque estoy encerrada
Me tienes por impedida,
Para esos impedimentos
Tiene el afecto sus limas.

Para el alma no hay encierro
Ni prisiones que la impidan,
Pues que sólo la aprisionan
Las que se forja ella misma.

Sutil y ágil el deseo,
No hay, cuando sus plumas gira,
Solidez que no penetre
Ni distancia que no mida.

Contento con mi carencia,
Mi respeto sacrifica
Por el culto que te doy
El gusto que se me quita.

Entre el gusto y el decoro
Quiere la razón que elija
Lo que es adoración tuya,
Antes que la fruición mía.

Yo me alegro de no verte,
Porque fuera grosería
Que te cueste una indecencia
El que yo logre una dicha.

Allá voy á verte; pero
Perdóname la mentira,
Que mal puede ir á un lugar
El que siempre en él habita.

Yo siempre de tu asistencia
Soy la mental estantigua,
Que te asisto, y no me sientes,
Que te sirvo, y no me miras.

Yo envidiosa de la esfera
Dichosa que tú iluminas,
Formo con mis pensamientos
Las alfombras que tú pisas;

Y aunque invisible, allí el alma
Te venera tan rendida,
Que apenas logra el deseo
Desperdicios de tu fimbria.

Mas cierto que del asunto
Estoy más de cuatro millas,
Que leguas dijera, á no
Ser el asonante en ía;

Revístome de dar años,
Que aunque tan no apetecida
Dádiva en las damas, es
De la que tú necesitas;

Pero es tan breve el espacio
De tu juventud florida,
Que á otras se les darán años,
Mas á tí se te dan días.

Yo te los doy, y no pienses
Que voy desapercibida
De las alhajas que observa
Hoy la etiqueta precisas;

Pues si de los años es
Una cadena la insignia,
Tengo la de ser tu esclava;
Míra si hay otra más rica.

Por joyel un corazón,
Que en vez de diamantes brilla
El fondo de mi fineza,
El resplandor de mi dicha.

Góceslos como deseo,
Como mereces los vivas,
Que en lo que quiero y mereces
Dos infinitos se cifran.

No quiero cansarte más,
Porque de que estés es día
Hermosa á más no poder,
Y de adrede desabrida.

## Á LOS HOMBRES

HOMBRES necios, que acusáis
A la mujer, sin razón,
Sin ver que sois la ocasión
De lo mismo que culpáis ;

Si con ansia sin igual
Solicitáis su desdén,
¿ Por qué queréis que obren bien
Si las incitáis al mal ?

Combatís su resistencia,
Y luégo con gravedad
Decís que fué liviandad
Lo que hizo la diligencia.

Parecer quiere el denuedo
De vuestro parecer loco
Al niño que pone el coco,
Y luégo le tiene miedo.

Queréis con presunción necia
Hallar á la que buscáis
Para pretendida, Thais,
Y en la posesión, Lucrecia.

¿ Qué humor puede haber más raro,
Que el que falto de consejo,
Él mismo empañe el espejo
Y sienta que no esté claro ?

Con el favor y el desdén
Tenéis condición igual,
Quejándoos si os tratan mal,
Burlándoos si os quieren bien.

Opinión ninguna gana,
Pues la que más se recata,
Si no os admite, es ingrata,
Y si os admite, es liviana.

Siempre tan necios andáis,
Que con desigual nivel
A una culpáis por cruel,
Y á otra por facil culpáis.

Pues ¿ cómo ha de estar templada
La que vuestro amor pretende,
Si la que es ingrata ofende,
Y la que es fácil enfada ?

Mas entre el enfado y pena
Que vuestro gusto refiere,
Bien haya la que no os quiere,
Y quejáos en horabuena.

Dan vuestras amantes penas
A sus libertades alas,
Y después de hacerlas malas
Las queréis hallar muy buenas.

¿ Cuál mayor culpa ha tenido
En una pasión errada,
La que cae de rogada,
Ó el que ruega de caído ?

Ó ¿ cuál es más de culpar,
Aunque cualquiera mal haga,
La que peca por la paga,
Ó el que paga por pecar ?

Pues ¿ para qué os espantáis
De la culpa que tenéis ?
Queredlas cual las hacéis,
Ó hacedlas cual las buscáis.

Dejad de solicitar,
Y después con más razón
Acusaréis la afición
De la que os fuere á rogar.

Bien con muchas armas fundo
Que lidia vuestra arrogancia,
Pues en promesa é instancia
Juntáis diablo, carne y mundo.

## A UN CABALLERO

### QUE DECÍA TENER EL PECHO DE NIEVE

ALLÁ va, Julio de Enero,
Ese papel, no á tus manos,
Sino al alma, que si es nieve,
Será de mis tiros blanco.

Árma de loriga el pecho,
Aníma aliento bizarro,
Y á puntas de mis desdenes
Preven marmóreos reparos.

Diláta del corazón
Los senos más reservados,
Y en inútiles defensas
Dóbla á mi favor el lauro.

Árma el alma de cordura,
De sufrimiento el cuidado,
De reflexión lo atrevido,
Y de prudencia lo vano;

Que no bastará á librarte
De mi desdén irritado
Ni las defensas del pecho,
Ni los esfuerzos del brazo;

Pues llevo para rendirte
Por ministros del estrago
Enojo que brota furias,
Desdén que graniza rayos:

Yo que á la deidad montera
Crezco el desdeñoso bando,
A quien en desdén excedo,
Si en hermosura no igualo;

Yo que en diamantino pecho
Guardo un corazón de mármol,
Que aun en los tardos latidos
Da escasas señas de humano;

Yo que en la tabla del tiempo
Ejemplos mirando tantos,
Hago resguardo presente
Los infortunios pasados;

Yo á cuyos duros rigores,
A cuyo desdén helado
Templa sus ardores Venus,
A floja Cupido el arco,

A tí que de mi despego
Pretendes ser el retrato,
Sin advertir lo que dista
Lo vivo de lo pintado,

Quizá porque así pretendes,
Sagazmente temerario,
Hacer á la semejanza
Tercera del agasajo ;

Porque talvez en el mundo
Hay caprichos tan extraños,
Que conceden al desprecio
Lo que al amor le negaron.

¡Oh discurso irracional !
¿ Que quepa en pechos humanos
Lo que al examen de un bruto
Sale siempre condenado ?

¿ Qué fiera la más furiosa,
Terror del bosque y del campo,
Si la sujeta la fuerza
No la domestica el trato ?

Si debí tan mal concepto,
Julio, á tu sentir errado,
A costa de tus desprecios
Comprarás el desengaño.

Lo que es razón no es capricho,
No es delito lo alentado,
No es injusticia lo activo,
Ni es culpa lo que es recato.

Si porque el amor se ofende
Intentas disimularlo,
Será doblada la ofensa
Por amor y por engaño.

Que no es acertada enmienda,
En términos cortesanos,
Indicarse de grosero
Por eximirse de honrado;

Si el amor por sí es plebeyo,
No es medio proporcionado
Querer que parezca noble
Con un disfraz tan villano;

Y más habiendo delitos
De afectos tan encontrados;
Que aunque es delito el hacerlos
Es pundonor sustentarlos;

Que ya una vez proferidos
Insultos de enamorados,
Mejor que lo arrepentido
Suele quedar lo obstinado.

Demás que si sé tu amor,
¿ Qué importa que tus cuidados
Los pronuncies como risa,
Si los oigo como llanto ?

Varias denominaciones
A una misma cosa hallamos,
Sin que la sustancia inmute
Lo exterior de los vocablos.

Y así en tu dolor será,
Cuando muestras desenfado,
Mudar el nombre á la queja,
Mas no mejorar el daño.

Si el fin que lleva la industria
Es de conseguir mi agrado,
Malograrás ofendiendo
Lo que no alcanzaste amando.

Déja la imposible empresa,
Si no quieres temerario
Que se rematen castigos
Los que avisos empezaron.

Ya, Julio, te he visto en juego ;
Juega limpio y habla claro,
No me vistas de fineza
Con apariencias de agravio ;

Que antes que amor en mi pecho
El cetro empuñe tirano,
Fuente me verá su fuego,
Laurel me hallarán sus rayos;

Que aunque es verdad que castigo
Del desdén parece casto,
Vencedor tronco ser quiero,
Más que vencida ser astro.

## LA OBLIGACIÓN Y EL AFECTO

SUPUESTO, discurso mío,
Que gozáis en todo el orbe
Entre aplausos de entendido
De agudo veneraciones,

Mostradlo en el duro empeño
En que mis ansias os ponen,
Dando salida á mis ansias,
Dando aliento á mis temores.

Empeño vuéstro es el mío;
Mirad que será desorden
Ser en causa ajena agudo
Y en la propia vuéstra torpe;

Ved que es querer que las causas
Con efectos desconformes
Nieves el fuego congele,
Que la nieve llamas brote.

Manda la razón de estado
Que, atendiendo á obligaciones,
Las partes de Fabio olvide,
Las prendas de Silvio adore;

Ó que al menos, si no puedo
Vencer tan fuertes pasiones,
Cenizas de disimulo
Cubran amantes ardores;

Que vano disfraz las juzgo,
Pues harán cuando más obren
Que no se mire la llama,
No que el ardor no se note.

¿Cómo podré yo mostrarme,
Entre estas contradicciones,
Á quien no quiero, de cera,
Á quien adoro, de bronce?

¿Cómo el corazón podrá,
Cómo sabrá el labio torpe
Fingir halago, olvidando,
Mentir, amando, rigores?

¿Cómo sufrir abatido
Entre tan bajas acciones
Que lo desmienta la boca
Podrá un corazón tan noble?

¿Cómo la boca podrá
Cuando el corazón se enoje,
Fingir cariños, faltando
Quien le ministre razones?

¿ Podrá mi noble altivez
Consentir que mis acciones
De nieve y de fuego sirvan
Á ser fábula del orbe ?

Y yo doy que tánta dicha
Tenga, que todos lo ignoren ;
Para pasar la vergüenza,
¿ No basta que á mí me conste ?

Que aquesto es razón me dicen
Los que la razón conocen ;
Pues ¿ cómo la razón puede
Forjarse de sinrazones ?

¿ Qué te costaba, hado impío,
Dar, al repartir tus dones,
Ó los méritos á Fabio,
Ó á Silvio las perfecciones ?

Dicha y desdicha de entrambos,
La suerte les descompone,
Con que el uno su desdicha
Y el otro su dicha ignore.

¿ Quién ha visto que tan varia
La fortuna se equivoque,
Y que el dichoso padezca
Porque el infelice goce?

No me conviene el ejemplo
Que en el Mongibelo ponen,
Que en él es natural gala,
Y en mí violencia disforme ;

Y resistir el combate
De tan encontrados golpes
No cabe en lo sensitivo,
Y puede sufrirlo un monte.

¡ Oh vil arte, cuyas reglas
Tánto á la razón se oponen;
Que para que se ejecuten
Es menester que se ignoren !

¿ Qué hace en adorarme Silvio ?
Cuando más fino blasone
Quererme, ¿ es más que seguir
De su inclinación el norte ?

Gustoso vive en su empleo
Sin que disgustos le estorben;
Pues ¿ qué vence, si no vence
Por mí sus inclinaciones ?

¿ Qué víctimas sacrifica,
Qué incienso en mis aras pone,
Si cambia sus rendimientos
Al precio de mis favores ?

Más hago yo, pues no hay duda
Que hace finezas mayores
Que el que voluntario ruega,
Quien violenta corresponde;

Porque aquél sigue obediente
De su estrella el curso dócil,
Y ésta contra la corriente
De su destino se opone.

Él es libre para amarme
Aunque otra su amor provoque,
Y ¿ no tendré yo la misma
Libertad en mis acciones ?

Si él restituirse no puede,
Su incendio mi incendio abone ;
Violencia que á él le sujeta,
¡ Qué mucho que á mí me postre !

¿ No es rigor, no es tiranía,
Siendo iguales las pasiones,
No poder él reportarse
Y querer que me reporte ?

Quererle porque él me quiere,
No es justo que amor se nombre:
Que no ama quien para amar
El ser amado supone.

No es amor correspondencia,
Causas tiene superiores
Que las concilian los astros,
Ó lo engendran perfecciones.

Quien ama porque es querida,
Sin otro impulso más noble,
Desprecia al amante, y ama
Sus propias adoraciones.

Del humo del sacrificio
Quiere los vanos honores,
Sin mirar si el oferente
Há méritos que le adornen.

Ser potencia y ser objeto
A toda razón se opone,
Porque es ejercer en sí
Sus propias operaciones.

*Aparte rey* se distingue
El objeto que conoce,
Y lo amable, no lo amante,
Es blanco de sus harpones.

Amor no busca la paga
De voluntades conformes;
Que tan bajo interés fuera
Indigna usura en los dioses.

No hay cualidad que en él pueda
Imprimir alteraciones
Del hielo de los desdenes,
Del fuego de los favores.

Su sér es inaccesible
Al discurso de los hombres,
Que aunque el efecto se sienta,
La esencia no se conoce.

Y en fin, cuando en mi favor
No hubiera tántas razones,
Mi voluntad es de Fabio,
Silvio, y el mundo perdone.

## Á UNA ROSA

(ALEGORÍA)

CUIDA tu candor, que apura
Al alba el primer albor;
Pues tanto el riesgo es mayor
Cuanto es mayor la hermosura.
No vivas de ella segura,
Que si consientes errada
Que te corte mano osada
Por gozar beldad y olor,
En perdiéndose el color
También serás desdichada.

¿ Ves á aquél que más indicia
De seguro en su fineza ?
Pues no estima la belleza
Mas de en cuanto la codicia.
Húye su astuta caricia,

Que si necia y confïada
Te aseguras en lo amada,
Te hallarás después corrida;
Que en llegando á poseída
También serás desdichada.

A ninguno tu beldad
Entregues, que es sinrazón
Que sirva tu perfección
De triunfo á su vanidad;
Goza la celebridad
Común, sin verte empleada
En quien, después de lograda,
No te acierte á venerar;
Que en siendo particular,
También serás desdichada.

## GRATITUD

SEÑORA, si la belleza
Que en voz llego á contemplar
Es bastante á conquistar
La más inculta dureza,

¿ Por qué hacéis que el sacrificio
Que debo á vuestra luz pura,
Debiéndose á la hermosura,
Se atribuya al beneficio ?

Cuando es bien que glorias cante
De ser vos quien me ha rendido,
¿ Queréis que lo agradecido
Se equivoque con lo amante ?

Vuestro favor me condena
A otra especie de desdicha,
Pues me quitáis con la dicha
El mérito de la pena ;

Si no es que dais á entender
Que favor tan singular,
Aunque se puede lograr,
No se puede merecer.

Con razón, pues, la hermosura,
Aun llegada á poseerse,
Si llegara á merecerse
Dejara de ser ventura;

Que estar un digno cuidado
Con razón correspondido,
Es premio de lo servido
Y no dicha de lo amado;

Pues dicha se ha de llamar
Sólo la que, á mi entender,
Ni se puede merecer,
Ni se pretende alcanzar.

Y aqueste favor excede
Tánto á todos, al lograrse,
Que no sólo no pagarse,
Mas ni agradecer se puede;

Pues desde el dichoso día
Que vuestra belleza ví,
Tan del todo me rendí
Que no me quedó acción mía.

Con lo cual, señora, muestro,
Y á decir mi amor se atreve,
Que nadie pagaros debe
Que vos honréis lo que es vuéstro.

Bien sé que es atrevimiento,
Pero el amor es testigo
Que no sé lo que me digo
Por saber lo que me siento.

Y en fin, perdonad por Dios,
Señora, que os hable así,
Que si yo estuviera en mí
No estuviérais en mí vos.

Sólo quiero suplicaros
Que de mí recibáis hoy,
No sólo el alma que os doy,
Mas las que quisiera daros.

## GLOSAS

### I

LUÉGO que te vi te amé,
Porque amarte y ver tu cielo,
Bien pudieran ser dos cosas,
Pero ninguna primero.

De mi vida la conquista
Tuvo término en quererte,
Y porque jamás resista,
Celia, hasta llegar á verte
Solamente tuve vista;

Pero aunque luégo te amé,
Como para que te amara
Necesario el verte fué,
Porque vista no faltara,
*Luégo que te vi te amé.*

Pero viendo mi ardimiento,
Señora, tu tiranía
Quiso con rigor sangriento
Castigar como osadía
Lo que en mí fué rendimiento.

Ofendióte mi desvelo,
Mas no porque mi destino
Incitado de mi anhelo,
Ofenderte quiso, sino
*Por amarte y ver tu cielo.*

Y el no querer estimar
Fué por no dar á entender
Que yo te pude obligar,
Como si el agradecer
Fuera lo mismo que amar ;

Que el mostrarse las hermosas,
En ocasión oportuna
Ya obligadas, ya amorosas,
Aunque casi siempre es una,
*Bien pudieran ser dos cosas.*

Mas con razón estás dura,
Pues para tenerme atado
En mi amorosa locura,
Era supérfluo tu agrado,
Sobrándome tu hermosura ;

Y así justamente espero
En tu servicio finezas,
Pues que tiene el mundo infiero
Después de ti mil bellezas,
*Pero ninguna primero.*

II

Si de mis mayores gustos
Mis disgustos han nacido,
Gustos al cielo le pido,
Aunque me cuesten disgustos.

¡ Oh qué mal, Fabio, resiste
Mi amor mi suerte penosa !
Pues la estrella que me asiste,
De una causa muy gustosa
Produce un efecto triste :

Porque los pesados sustos
Que padezco desiguales
En mis pesares injustos,
No nacieron de mis males,
*Sí de mis mayores gustos.*

Y de manera me ordena
Los sucesos mi desdicha,
Que, según los encadena,
Lo futuro de una dicha
Es posesión de una pena.

Todo lo debo á Cupido;
Pues de un favor que me da,
Que es siempre de prometido,
Aun no está engendrado, y ya
*Mis disgustos han nacido.*

Y aun han hecho efectos tales
De mi estrella los desdenes
Con efectos desiguales,
Que aborrezco ya los bienes
Como á causas de mis males.

Y así no llora el sentido
El ver que carezco aquí
De las dichas que he tenido,
Porque sólo para tí
*Gustos al cielo le pido.*

Pues te quiero de manera
Y el bien á mí me limito,
Que al cielo le agradeciera
Si el gusto que á mí me quito
A ti, Fabio, te le diera.

Estimo tánto tus gustos,
Que sin mirar mi pesar,
Ó sean justos ó injustos,
Tus gustos he de comprar
*Aunque me cuesten disgustos.*

## SATISFACCIÓN CUMPLIDA

ESTA tarde, mi bien, cuando te hablaba,
Como en tu rostro y tus acciones vía
Que con palabras no te convencía,
Que el corazón me vieses deseaba;

Y amor, que mis intentos ayudaba,
Venció lo que imposible parecía,
Pues entre el llanto que el dolor vertía
El corazón deshecho destilaba.

Baste ya de rigores, mi bien, baste;
No te atormenten más celos tiranos,
Ni vil sospecha tu quietud contraste

Con sombras necias, con indicios vanos,
Pues ya en líquido humor viste y tocaste
Mi corazón deshecho entre tus manos.

## SENTIMIENTOS DE UNA AUSENCIA

AMADO dueño mío,
Escúcha un rato mis cansadas quejas,
Pues del viento las fío
Que breve las conduzca á tus orejas,
Si no se desvanece el triste acento,
Como mis esperanzas, en el viento.

Óyeme con los ojos,
Ya que están tan distantes los oídos,
Y de ausentes enojos
En ecos de mi pluma mis gemidos;
Y ya que á ti no llega mi voz ruda,
Óyeme sordo, pues me quejo muda.

Si del campo te agradas,
Góza de sus frescuras venturosas,
Sin que aquestas cansadas
Lágrimas te detengan enfadosas;
Que en él verás, si atento te detienes,
Ejemplos de mis males y mis bienes.

Si el arroyo parlero
Ves galán de las flores en el prado,
Que amante y lisonjero
A cuantas mira intima su cuidado,
En su corriente mi dolor te avisa,
Que á costa de mi llanto tiene risa.

Si ves que triste llora
Su esperanza marchita en ramo verde
Tórtola gemidora,
En él y en ella mi dolor te acuerde,
Que imitan con verdor y con lamento
Él mi esperanza y ella mi tormento.

Si la flor delicada,
Si la peña que altiva no consiente
Del tiempo ser hollada,
Ambas me imitan, aunque variamente,
Yá con fragilidad, yá con dureza,
Mi dicha aquélla y ésta mi firmeza.

Si ves el ciervo herido
Que por el monte baja acelerado,
Buscando dolorido
Alivio al mal en un arroyo helado,
Y sediento al cristal se precipita,
No en el alivio, en el dolor me imita.

Si la liebre encogida
Huye medrosa de los galgos fieros,
Y por salvar la vida
No deja estampa de los pies ligeros,
Tal mi esperanza en dudas y recelos
Se ve acosada de villanos celos.

Si ves el cielo claro,
Tal es la sencillez del alma mía;
Y si, de azul avaro,
De tinieblas se emboza el claro día,
Es con su oscuridad y su inclemencia
Imagen de mi vida en esta ausencia.

Así que, Fabio amado,
Saber puedes mis males sin costarte
La noticia cuidado,
Pues puedes de los campos informarte;
Y, pues yo á todo mi dolor ajusto,
Sábe mi pena sin dejar tu gusto.

Mas ¿ cuándo ¡ ay gloria mía !
Mereceré gozar tu luz serena ?
¿ Cuándo llegará el día
Que pongas dulce fin á tánta pena ?
¿ Cuándo veré tus ojos, dulce encanto,
Y de los míos secarás el llanto ?

¿ Cuándo tu voz sonora
Herirá mis oídos delicada,
Y el alma que te adora,
De inundación de gozos anegada,
A recibirte con amante prisa
Saldrá á los ojos desatada en risa ?

¿ Cuándo tu luz hermosa
Revestirá de gloria mis sentidos ?
Y ¿ cuándo yo dichosa
Mis suspiros daré por bien perdidos,
Teniendo en poco el precio de mi llanto ?
¡ Que tánto ha de penar quien goza tánto !

¿ Cuándo de tu apacible
Rostro alegre veré el semblante afable,
Y aquel bien indecible
A toda humana pluma inexplicable ?
Que mal se ceñirá á lo definido
Lo que no cabe en todo lo sentido.

Ven, pues, mi prenda amada,
Que ya fallece mi cansada vida
De esta ausencia pesada ;
Ven, pues, que mientras tarda tu venida,
Aunque me cueste tu verdor enojos,
Regaré mi esperanza con mis ojos.

## AL MARQUÉS DE LA LAGUNA

(FRAGMENTOS)

. . . . . .

VIVID, y vivid discreto,
Que es sólo vivir felice;
Pues dura y no vive quien
No sabe apreciar que vive.

Si no sabe lo que tiene
Ni goza lo que recibe,
En vano blasona el jaspe
El dón de lo incorruptible.

No en lo diuturno del tiempo
La larga vida consiste:
Talvez del seso las canas
Honran años juveniles.

. . . . . .

Las canas se han de buscar
Antes que el tiempo las pinte,
Que al que las pretende, alegran,
Y al que las espera, afligen.

Quien para ser viejo espera
Que los años se deslicen,
Ni conserva lo que tiene,
Ni lo que espera consigue ;

Con lo cual casi al no ser
Viene el necio á reducirse,
Pues ni la vejez le llega,
Ni la juventud le asiste.

Quien vive por vivir sólo,
Sin buscar más altos fines,
De lo viviente se precia,
De lo racional se exime.

Y ni aun de la vida goza,
Pues si bien llega á advertirse,
*El que vive lo que sabe*
*Sólo sabe lo que vive.*

Quien llega necio á pisar
De la vejez los confines,
Vergüenza peina y no canas,
No años, afrentas repite.

## EL ALMA RENDIDA POR EL AMOR

(ALEGORÍA)

COGIÓME sin prevención
Amor astuto y tirano;
Con capa de cortesano
Se me entró en el corazón:
Descuidada la razón
Y sin armas los sentidos,
Dieron puerta inadvertidos,
Y él por lograr sus antojos,
Mientras suspendió los ojos,
Me salteó los oídos.

Disfrazado entró y mañoso;
Mas ya que dentro se vió,
Del Paladión se salió
Sin el disfraz engañoso;
Pues con ánimo furioso

Tomando las armas luégo
Se descubrió astuto griego,
Que iras brotando y furores,
Matando á los defensores,
Puso á toda el alma fuego.

Y buscando en sus violencias
En ella á Príamo fuerte,
Dió al entendimiento muerte,
Que era rey de las potencias;
Y sin hacer diferencias
De real ó plebeya grey,
Haciendo general ley
Murieron á sus puñales
Los discursos racionales,
Porque eran hijos del rey.

A Casandra su fiereza
Buscó, y con modos tiranos
Ató á la razón las manos,
Que era del alma princesa:
En prisiones su belleza,
De soldados atrevidos
Lamenta los no creídos
Desastres, que adivinó;
Pues por más voces que dió
No la oyeron los sentidos.

Todo el palacio abrasado
Se ve y todo destruído;
Deífobo allí mal herido,
Aquí Paris maltratado;
Prende también su cuidado
La modestia en Policena;
Y enmedio de tánta pena,
Tánta muerte y confusión,
A la ilícita afición
Sólo reserva en Elena.

Y la ciudad, que vecina
Fué al cielo, con tanto arder
Sólo guarda de su sér
Los vestigios en la ruina.
Todo el amor lo extermina,
Y con ardiente furor
Sólo se oye entre el rumor
Con que su crueldad apoya:
"Aquí yace un alma Troya
Vencida por el amor."

## UN JUSTO MEDIO

DOS dudas en qué escoger
Tengo, y no sé cuál prefiera,
Pues vos sentís que no quiera,
Y yo sintiera querer.

Con que si á cualquiera lado
Quiero inclinarme, es forzoso,
Quedando el uno gustoso,
Quede el otro disgustado.

Si daros gusto me ordena
La obligación, es injusto
Que, por daros á vos gusto,
Haya yo de tener pena.

Y no juzgo que habrá quien
Apruebe sentencia tal,
Como que me trate mal
Por trataros á vos bien.

Mas por otra parte siento
Que es también mucho rigor
Que lo que os debo en amor
Pague en aborrecimiento.

Y aun irracional parece
Este rigor, pues se infiere
Si aborrezco á quien me quiere,
¿ Qué haré con quien me aborrece ?

No sé cómo despacharos,
Pues hallo al determinarme
Que amaros es disgustarme,
Y no amaros, disgustaros.

Pero dar un medio justo
En estas dudas pretendo :
Pues no queriendo, os ofendo,
Y queriéndoos, me disgusto,

Ésta sea la sentencia
Porque no os podáis quejar:
Que entre aborrecer y amar
Se parta la diferencia ;

De modo que entre el rigor
Y el llegar á querer bien,
Ni vos encontréis desdén,
Ni yo pueda hallar amor.

Esto el discurso aconseja,
Pues con esta conveniencia,
Ni yo quedo con violencia,
Ni vos os partís con queja.

Y que estaremos infiero
Gustosos con lo que ofrezco,
Vos, de ver que no aborrezco,
Yo, de saber que no quiero.

Sólo este medio es bastante
A ajustarnos, si os contenta
Que vos me logréis atenta
Sin que yo pase á lo amante.

Y así quedo, á mi entender,
Esta vez bien con los dos,
Con agradecer con vos,
Conmigo con no querer.

Que aunque á nadie llega á darse
En esto gusto cumplido,
Ver que es igual el partido
Servirá de resignarse.

## SATISFACCIÓN Á UNOS CELOS

PUES estoy condenada,
Fabio, á la muerte por decreto tuyo,
Y la sentencia airada
Ni la apelo, resisto, ni la huyo,
Óyeme, que no hay reo tan culpado
Á quien el confesar le sea negado.

Porque te han informado,
Dices, de que mi pecho te ha ofendido,
Me has fiero condenado;
Y ¿ pueden en tu pecho endurecido
Más la noticia incierta, que no es ciencia,
Que de tántas verdades la experiencia?

Si á otros crédito has dado,
Fabio, ¿ por qué á tus ojos se lo niegas,
Y el sentido trocado
De la ley, al cordel mi cuello entregas?
Pues liberal me amplías los rigores,
Y avaro me restringes los favores.

Si otros ojos he visto,
Mátenme, Fabio, tus airados ojos;
Si á otro cariño asisto,
Asístanme implacables tus enojos;
Y si otro amor del tuyo me divierte,
Tú que me has dado vida me des muerte.

Si á otro alegre he mirado,
Nunca alegre me mires ni me vea;
Si le hablé con agrado,
Eterno desagrado en ti posea;
Y si otro amor inquieta mi sentido,
Sáquesme el alma tú que mi alma has sido.

Mas supuesto que muero
Sin resistir á mi infelice suerte,
Que me des sólo quiero
Licencia de que escoja yo mi muerte:
Déja la muerte á mi elección medida,
Pues en la tuya pongo yo mi vida.

No muera de rigores,
Fabio, cuando morir de amores puedo;
Pues con morir de amores,
Tú acreditado y yo bien puesta quedo;
Que morir por amor, no de culpada,
No es menos muerte, pero es más honrada.

Perdón, en fin, te pido
De las muchas ofensas que te he hecho
En haberte querido;
Ofensas son, pues son á tu despecho,
Y con razón te ofendes de mi trato,
Pues que yo con quererte te hago ingrato.

## FANTASÍA AMOROSA

¡DETENTE, sombra de mi bien esquivo!
¡Imagen del hechizo que más quiero!
¡Bella ilusión por quien alegre muero!
¡Dulce ficción por quien penosa vivo!

Si al imán de tus gracias atractivo
Sirve mi pecho de obediente acero,
¿Para qué me enamoras lisonjero,
Si has de burlarme luégo fugitivo?

Mas blasonar no puedes satisfecho
De que triunfa de mí tu tiranía;
Que aunque dejas burlado el lazo estrecho

Que tu forma fantástica ceñía,
Poco importa burlar brazos y pecho
Si te labra prisión mi fantasía.

## RETRATO DE UNA BELLEZA

(POESÍA BURLESCA, IMITADA DE JACINTO POLO)

EL pintar de Lizarda la belleza
En que á sí se excedió naturaleza,
Con un estilo llano,
Se me viene á la pluma y á la mano.
Y cierto que es locura
El querer retratar yo su hermosura,
Sin haber en mi vida dibujado,
Ni saber qué es azul ó colorado,
Qué es regla, qué es pincel, oscuro ó claro,
Aparejo, retoque ni reparo.
¡El diablo me ha metido en ser pintora!
Dejémoslo, mi Musa, por ahora
Á quien sepa el oficio. . . .
¡Mas esta tentación me quita el juicio!
Y sin dejarme pizca,
Ya no sólo me tienta, me pellizca,

Me casca, me hormiguea,
Me punza, me rempuja, me aporrea.
Y tengo de pintar dé donde diere,
Salga como saliere;
Aunque saque un retrato
Tal, que después le ponga: *aqueste es gato.*
Pues no soy la primera
Que con hurtos de sol y primavera
Echo, con mil primores,
Una mujer en infusión de flores;
Y después que muy bien alambicada
Resulta una belleza destilada,
Cuando el hervor se entibia,
Si rosa la creyeron, sale endibia.
Mas no pienso robar yo sus colores:
Descansen por aquesta vez las flores;
Que no quiere mi Musa ni se mete
En hacer su hermosura ramillete,
Mas ¿con qué he de pintar si ya la vena
No se tiene por buena,
Si no forma, hortelana en sus colores,
Un gran cuadro de flores?
¡Oh siglo desdichado y desvalido,
En que todo lo hallamos ya servido!
Pues que no hay voz, equívoco ni frase
Que por común no pase,
Y digan los censores:
"¿Eso? ya lo pensaron los mayores."
¡Dichosos los antiguos que tuvieron
Paño de qué cortar, y así vistieron

Sus conceptos de albores,
De luces, de reflejos y de flores!
Que entonces era el sol nuevo y flamante,
Y andaba tan valido lo brillante,
Que el decir que el cabello era un tesoro,
Valía otro tanto oro;
Y las estrellas con sus rayos rojos
Que aun no estaban cansadas de ser ojos,
Cuando eran celebradas,
*¡Oh dulces luces por mi mal halladas,*
*Dulces y alegres cuando Dios quería,*
Ya no las puede usar la Musa mía
Sin que diga severo algún letrado
Que Garcilaso está muy maltratado
Y en lugar indecente!
Mas si no es á su Musa competente
Y le ha de dar enojo semejante,
Quite aquellos dos versos, y ¡adelante!
Digo, pues, que el coral, entre los sabios,
Se andaba con la grana aun en los labios,
Y las perlas de nítidos orientes
Andaban enseñándose á ser dientes,
Y alegaba la concha, no muy loca,
Que si ellas dientes son, ella es la boca;
Desde entonces, no hay duda,
Empezó la belleza á ser conchuda.
Pues ¿las piedras? ¡ay Dios! ¡y qué riqueza!
Era una platería una belleza,
Que llevaba por dote en sus facciones
Mas de treinta millones.

Eso sí era hacer versos descansado,
Y no en aqueste siglo desdichado
Y de tal desventura,
Que está ya tan cansada la hermosura
De verse en los planteles
De azucenas, de rosas y claveles,
Ya del tiempo marchitos,
Recogiendo humedades y mosquitos,
Que con enfado extraño
Quisiera más un saco de hermitaño.
Y así andan los poetas desvalidos
Achicando antiguallas de vestidos,
Y talvez sin mancilla
Lo que es jubón ajustan á ropilla,
O hacen de unos centones
De remiendos diversos los calzones,
Y nos quieren vender por extremada
Una belleza rota y remendada.
Pues ¿qué es ver las metáforas cansadas
En que han dado las Musas alcanzadas?
No hay ciencia, arte ni oficio
Que con extraño vicio
Los poetas, con vana sutileza,
No anden acomodando á la belleza,
Y pensando que pintan de los cielos,
Hacen unos retablos de sus duelos.
Pero diránme ahora
Que ¿quién á mí me mete á ser censora?
Pues de lo que no entiendo es grave exceso;
Pero yo les respondo, que por eso:

Pues siempre el que censura y contradice,
Es quien menos entiende lo que dice.
Mas si alguno se irrita,
Murmúreme también; ¿quién se lo quita?
No haya miedo que en eso me fatigue,
Ni que á ninguno obligue
A que encargue su alma:
Téngasela en su palma
Y haga lo que quisiere,
Pues su sudor le cuesta al que leyere;
Y si ha de disgustarse con leello,
Vénguese del trabajo con mordello,
Y allí me las den todas,
Pues yo no me he de hallar en esas bodas.
Miren, esto de bodas es constante
Que lo dije por sólo el consonante;
Si alguno halla otra voz que más expresa,
Yo le doy mi poder, y quíteme esa.
Mas volviendo á mi arenga comenzada,
Válgame por Lizarda retratada,
Y ¡qué difícil eres!
No es mala propiedad de las mujeres.
Mas ya lo prometí, cumplirlo es fuerza,
Aunque las manos tuerza:
A acabarlo me obligo,
Pues tomo bien la pluma, y Dios conmigo.
¡Vaya, pues, de retrato!
Denme un Dios que socorra de barato.
¡Ay! con toda la trampa,
Que una Musa de *la ampa*,

A quien ayuda tan propicio Apolo,
¡Se haya rozado con Jacinto Polo
En aquel conceptillo desdichado!
¡Y pensarán que es robo muy pensado!
Es, pues, Lizarda... es pues... ¡Ay Dios, qué aprie
No sé quién es Lizarda, les prometo; (to!)
Que mi atención sencilla
Pintarla prometió, no definilla.
Digo, pues... ¡oh qué *pueses* tan soeces!
¿Todo el papel he de llenar de *pueses?*
¡Jesús! ¡qué mal empiezo!....
Principio iba á decir, ya lo confieso,
Y acordéme al instante
Que *principio* no tiene consonante.
Perdonen, que esta mengua
Es porque no me ayuda bien la lengua.
¡Jesús! y ¡qué cansados
Estarán de esperar desesperados
Los tales mis oyentes!
Mas si esperar no gustan, impacientes,
Y juzgaren que es largo y que es pesado,
Vayan con Dios, que ya esto se ha acabado;
Pues quedándome sola y retirada
Mi borrador haré más descansada.
Por el cabello empiezo, esténse quedos,
Que hay aquí que pintar muchos enredos;
No hallo comparación que bien le cuadre;
¡Que para poco me dió á luz mi madre!
¿Rayos de sol? Ya aqueso se ha pasado;
La pragmática nueva lo ha quitado.

¿ Cuerdas de arco de amor en dulce trance ?
Eso es llamarlo cerda en buen romance.
¡ Qué linda cosa fuera
El tomar la ocasión por la mollera !
Pero aquesta ocasión ya se ha pasado,
Y calva está de haberla repelado.
Y así en su calva lisa
La cabellera irá también postiza,
Y el que llegue á cogella
Se queda con el pelo y no con ella;
Y, en fin, después de tanto dar en ello,
¿ Qué tenemos, mi Musa, de cabello ?
El de Absalón viniera aquí nacido,
Por tener mi discurso suspendido;
Mas no quiero meterme yo en honduras
Mostrándome entendida en Escrituras.
En ser cabello de Lizarda quede,
Que es lo que más encarecerse puede,
Y bájese á la frente mi reparo:
¡ Gracias á Dios que salgo hacia lo claro !
Que me pude perder en la espesura
Si no saliera por la comisura.
Tendrá, pues, la tal frente
Una caballería largamente,
Según está de limpia y despejada;
Y si temen por esto verla arada,
Pierdan este recelo,
Que estas caballerías son del cielo.
¿ Qué apostamos que ahora piensan todos
Que he perdido los modos

Del estilo burlesco,
Pues que ya por los cielos me encarezco?
Pues no fué éste mi intento,
Que yo no me acordé del firmamento,
Porque mi estilo llano
Se tiene acá otros cielos más á mano;
Que á ninguna belleza se le veda
El que tener dos cielos juntos pueda;
Y ¿cómo? Uno en la boca, otro en la frente.
¡Por Dios, que lo he enmendado lindamente!
Las cejas son agora, ¿diré arcos?
No, que su consonante es luégo zarcos,
Y si yo pinto zarca su hermosura,
Dará Lizarda al diablo la pintura,
Y me dirá que sólo algún demonio
Levantara tan falso testimonio.
Pues yo lo he de decir, y en esto ahora
Conozco que devéras soy pintora,
Que mentir de un retrato en los primores
Es el último examen de pintores.
En fin, ya con ser arcos se han salido;
Pero, ¿piensan que son los de Cupido?
¿O que son paz del día?
Pues no son sino de una cañería
Por donde encaña el agua á sus enojos,
Por más señas, que tiene allí dos ojos.
Esto ¿quién lo ha pensado?
¿Me dirán que esto es viejo y es trillado?
Mas ya que los nombré, fuerza es pintallos,
Aunque no tope verso en qué colgallos.

¡ Nunca yo los mentara !
Que quizás al lector se le olvidara.
Empiezo á pintar, pues: nadie se ría
De ver que titubea mi Talía;
Que no es hacer buñuelos,
Pues tienen su pimienta los ojuelos,
Y no hallo en mi conciencia
Comparación que tenga conveniencia
Con tantos arreboles. . . .
¡ Jesús ! ¡ no estuve un tris de decir soles !
¡ Qué grande barbarismo !
Apolo me defienda de sí mismo;
Que á los que son de luces sus pecados,
Los veo condenar de alucinados,
Y temerosa yo, viendo su enojo,
Trato de echar mis luces en remojo.
Tentación solariega en mí es extraña. . . .
Que se vaya á tentar á la montaña.
En fin, yo no hallo símil competente
Por más que doy palmadas en mi frente,
Y las uñas me como.
¿ Dónde el *viste* estará y el *así como*,
Que siempre tan activos
Se andan á principiar comparativos ?
Mas ¡ ay ! que donde *vistes* hubo antaño,
No hay *así como* ogaño;
Pues váyanse sin ellos muy serenos,
Que no por eso dejan de ser buenos,
Ni de ser manantial de perfecciones,
Que no todo ha de ser comparaciones;

Y ojos de una beldad tan peregrina
Razón es ya que salgan de madrina,
Pues á sus niñas fuera hacer ultraje
Quererlas tener siempre en pupilaje.
En fin, nada les cuadra, que es locura
Al círculo buscar la cuadratura.
Síguese la nariz, y es tan seguida
Que ya quedó con esto definida;
Y nariz torticera tan tremenda
No hay geómetra alguno que la entienda.
Pásome á las mejillas;
Y aunque es su consonante maravillas,
No las quiero yo hacer predicadores
Que digan: Aprended de mí, á las flores.
Mas si he de confesarles mi pecado,
Algo el carmín y grana me han tentado.
Mas agora ponérselos no quiero:
Si ella lo quiere, gaste su dinero;
Que es grande bobería
El quererla afeitar á costa mía.
Ellas, en fin, aunque parecen rosa,
Lo cierto es que son carne, y no otra cosa.
¡Válgame Dios! lo que se sigue ahora.
Haciéndome está cocos el aurora
Por ver si la comparo con su boca;
Y el oriente con perlas me provoca;
Pero no hay que admirarme,
Que ni una sed de oriente ha de costarme.
Es, en efecto, de color tan fina
Que parece bocado de cecina;

Y no he dicho muy mal, pues de salada
Dicen que se le ha puesto colorada.
Miren cómo sé hacer comparaciones
Muy propias en algunas ocasiones.
Y es que donde no piensa el que es más vivo,
Falta el comparativo;
Y si alguno dijere que es grosera
Una comparación de esta manera,
Respóndame la Musa más ufana,
¿Es mejor el gusano que la grana?
¿Ó el clavel, que si el gusto los apura,
Hará hechar las entrañas su amargura?
Con todo, númen mío,
Aquesto de la boca va muy frío:
Yo digo mi pecado,
Ya está el pincel cansado;
Pero, pues tengo ya frialdad tanta,
Gastemos esta nieve en la garganta,
Que la tiene tan blanca y tan helada,
Que le sale la voz garapiñada.
Mas por sus pasos, yendo á paso llano,
Se me vienen las manos á la mano.
Aquí habrá menester grande cuidado,
Pues ya toda la nieve se ha gastado,
Y para la blancura que atesora
No me ha quedado ni una cantimplora;
Y fué la causa de esto
Que, como iba sin sal, se gastó presto.
Mas puesto que pintarla solicito,
Por la Virgen, que esperen un tantito

Mientras la pluma tajo
Y me alivio un poquito del trabajo,
Y, por decir verdad, mientras suspensa
Mi imaginación piensa
Algún concepto que á sus manos venga.
¡Oh! ¡si Lizarda se llamara Menga!
¡Qué equívoco tan lindo me ocurría,
Que sólo por el nombre se me enfría!
Ello fuí desgraciada
En estar ya Lizarda bautizada.
Acabemos, que el tiempo nunca sobra:
A las manos, y manos á la obra.
Empiezo por la diestra,
Que aunque no es menos bella la siniestra,
A la pintura es llano
Que se le ha de asentar la primer mano.
Es, pues, blanca y hermosa con exceso,
Porque es de carne y hueso,
No de marfil ni plata, que es quimera
Y á una estatua servir sólo pudiera;
Y con esto, aunque es bella,
Sabe su dueño bien servirse de ella,
Y la estima bizarra,
Mas que no porque luce, porque agarra.
Pues no le queda en zaga la siniestra,
Porque aunque no es tan diestra,
Y es algo menos en la ligereza,
No tiene un dedo menos de belleza.
Aquí viene rodada
Una comparación acomodada:

Porque, no hay duda, es llano
Que es la una mano como la otra mano.
Y si alguno dijere que es friolera
El querer comparar de esta manera,
Respondo á su censura,
Que el tál no sabe lo que se murmura,
Pues pudiera muy bien naturaleza
Haber sacado manca esta belleza;
Que yo he visto bellezas muy ramplonas
Que, si mancas no son, son macarronas.
Ora falta á mi Musa la estrechura
De pintar la cintura.
En ella he de gastar poco capricho,
Pues con decirla breve, se está dicho;
Porque ella es tan delgada,
Que en una línea queda yá pintada.
El pie yo no lo he visto, y fuera engaño
Retratar el tamaño,
Ni mi Musa sus puntos considera,
Porque no es zapatera;
Pero según airoso el cuerpo mueve,
Debe el pie de ser breve,
Porque es, nadie ha ignorado,
El pie de arte mayor largo y pesado.
Y si en cuenta ha de entrar la vestidura,
Que ya es el traje parte en la hermosura,
El hasta aquí del garbo y de la gala
A la suya no iguala,
De fiesta ó de revuelta,
Porque está bien prendida, y más bien suelta.

Un adorno garboso y no afectado,
Que parece descuido y es cuidado:
Un aire con que arrastra la tal niña
Con aseado desprecio la basquiña,
En que se van pegando
Las almas entre el polvo que va hollando;
Un arrojar el pelo por un lado,
Como que la acongoja por copado;
Y al arrojar el pelo,
Descubrir un....Por poco digo cielo,
Quebrantando la ley; mas ¿qué importara
Que yo la quebrantara?
A nadie cause escándalo ni espanto,
Pues no es la ley de Dios la que quebranto;
Y con todo, si á ustedes les parece,
Será razón que ya el retrato cese,
Que no quiero cansarme,
Pues ni aun el coste de él han de pagarme.
Veinte años de cumplir en Mayo acaba.
*Juana Inés de la Cruz la retrataba.*

## LA CIENCIA INÚTIL.

FINJAMOS que soy feliz,
Triste pensamiento, un rato;
Quizá podréis persuadirme,
Aunque yo sé lo contrario.

Que, pues sólo en la aprensión
Dicen que estriban los daños,
Si os imagináis dichoso,
No seréis tan desdichado.

Sírvame el entendimiento
Alguna vez de descanso,
Y no siempre esté el ingenio
Con el provecho encontrado.

Todo el mundo es opiniones
Y pareceres tan varios,
Que lo que los unos negro,
Los otros prueban que es blanco.

A unos sirve de atractivo
Lo que otros conciben malo,
Y lo que éste por alivio,
Aquél tiene por trabajo.

El que está triste censura
Al alegre de liviano,
Y el que está alegre se enoja
De ver al triste penando.

Los dos filósofos griegos
Bien esta verdad probaron,
Pues lo que en el uno risa,
Causaba en el otro llanto.

Célebre su oposición
Ha sido por siglos tántos,
Sin que cuál acertó esté
Hasta agora averiguado;

Antes en sus dos banderas
El mundo todo alistado,
Conforme el humor le dicta
Sigue cada cual su bando.

Uno dice que de risa
Sólo es digno el mundo vario,
Y otro que sus infortunios
Sólo son para llorados.

Para todo se halla prueba
Y razón en qué fundarlo,
Y no hay razón para nada,
De haber razón para tanto.

Todos son iguales jueces,
Y siendo iguales y varios,
No hay quien pueda decidir
Cuál es el más acertado.

Pues si no hay quien lo sentencie,
¿Por qué pensáis vos errado
Que os cometió Dios á vos
La decisión de los casos?

Ó ¿por qué contra vos mismo
Severamente inhumano,
Entre lo amargo y lo dulce
Queréis elegir lo amargo?

Si es mío el entendimiento,
¿Por qué siempre he de encontrarlo
Tan torpe para el alivio,
Tan agudo para el daño?

El discurso es un acero
Que sirve por ambos cabos:
Para dar muerte la punta,
El pomo para resguardo.

Si vos, sabiendo el peligro,
Queréis por la punta usarlo,
¿Qué culpa tiene el acero
Del mal uso de la mano?

No es saber, saber formar
Discursos sutiles, vanos,
Que el saber consiste sólo
En elegir lo más sano.

Especular las desdichas
Y examinar los presagios,
Sólo sirve de que el mal
Crezca con anticiparlo.

En los trabajos futuros
La atención sutilizando,
Más formidable que el riesgo
Suele fingir el amago.

¡ Qué feliz es la ignorancia
Del que indoctamente sabio
Halla de lo que padece
En lo que ignora sagrado !

También es vicio el saber,
Que si no se va atajando,
Cuando menos se conoce
Es más nocivo el estrago ;

Y si el vuelo no le abaten,
En sutilezas cebado,
Por cuidar de lo curioso
Olvida lo necesario.

Si culta mano no impide
Crecer al árbol copado,
Quita la sustancia al fruto
La locura de los ramos.

Si andar á nave ligera
No estorba lastre pesado,
El vuelo sirve á que sea
El precipicio más alto.

En amenidad inútil,
¿ Qué importa al florido campo,
Si no halla fruto el Otoño,
Que ostente flores el Mayo ?

¿ De qué le sirve al ingenio
El producir muchos partos,
Si á la multitud se sigue
El malogro de abortarlos ?

Y á esta desdicha, por fuerza,
Ha de seguirse el fracaso
De quedar el que produce,
Si no muerto, lastimado.

El ingenio es como el fuego,
Que con la materia ingrato
Tanto la consume más
Cuanto se ostenta más claro.

Es de su propio señor
Tan revelado vasallo,
Que convierte en sus ofensas
Las armas de su resguardo.

Este pésimo ejercicio,
Este duro afán pesado,
A los hijos de los hombres
Dios dió para ejercitarlos.

¿ Qué loca ambición nos lleva
De nosotros olvidados ?
Si es para vivir tan poco,
¿ De qué sirve saber tánto ?

¡ Oh ! ¡ si como hay de saber
Hubiera algún seminario
Ó escuela donde á ignorar
Se enseñaran los trabajos !

¡ Qué felizmente viviera
El que flojamente cauto
Burlara las amenazas
Del influjo de los astros !

Aprendamos á ignorar,
Pensamiento, pues hallamos
Que cuanto añado al discurso,
Tanto le usurpo á los años.

## EL ERROR DE UNA DISCULPA

TENAZMENTE porfiado
Intentas, Silvio, y molesto,
Porque erraste lo compuesto,
Componer lo que has errado.
Yerro cometes doblado,
Pues cuando mil tretas usas
Con que confesar rehusas
Y en que no hay culpa te cierras,
Por excusar lo que yerras,
Yerras todo lo que excusas.

## HERMOSURAS POR AMOR

RESPUESTA Á UN CABALLERO QUE DIJO SE PONÍA HERMOSA LA MUJER CON SÓLO AMAR.

SILVIO, tu opinión va errada,
Que en lo común, si se apura,
No admiten por hermosura
Hermosura enamorada.

Pues si hacen de la extrañeza
El atractivo más grato,
Es el agrio de lo ingrato
La sazón de la belleza;

Porque gozando exenciones
De perfección más que humana,
La acredita soberana
Lo libre de las pasiones.

Que no se conserva bien
Ni tiene seguridad
La rosa de la beldad
Sin la espina del desdén.

Mas, si el amor hace hermosas,
Pudiera excusar ufana,
Con merecer la manzana,
La contienda de las diosas.

Belleza llego á tener
De mano tan generosa,
Pues dices que seré hermosa
Solamente con querer ;

Y así en la lid contenciosa
Fuera siempre la triunfante ;
Que, pues nadie tan amante,
Luego nadie tan hermosa.

Mas si de amor el primor
La belleza me asegura,
Te deberé la hermosura,
Pues me causas el amor.

Del amor tuyo confío
La beldad que me atribuyo,
Porque siendo obsequio tuyo
Resulta en obsequio mío;

Pero todo satisfago
Con ofrecerte de nuevo
La hermosura que te debo
Y amor con el que te pago.

## AMAR SIN PENA

YO no puedo tenerte ni dejarte,
Ni sé por qué al dejarte ó al tenerte
Se encuentra un no sé qué para quererte,
Y muchos sí sé qué para olvidarte,

Pues ni quieres dejarme ni enmendarte,
Yo templaré mi corazón de suerte
Que la mitad se incline á aborrecerte,
Aunque la otra mitad se incline á amarte.

Si ello es fuerza querernos, haya modo,
Que es morir el estar siempre riñendo:
No se hable más de celo ni sospecha,

Y quien de la mitad no quiera todo;
Y cuando me la estás allá haciendo,
Sábe que estoy haciendo la deshecha.

## EPIGRAMAS

### I

QUE te dan en la hermosura
La palma, dices, Leonor;
La de virgen es mejor
Que tu cara te asegura.

No te precies con descoco
Que á todos robas el alma,
Pues si te han dado la palma
Es, Leonor, porque eres coco.

### II

Porque tu sangre se sepa
Cuentas á todos, Alfeo,
Que eres de reyes; yo creo
Que eres de muy buena cepa;

Y que pues á cuantos topas
Con esos reyes enfadas,
Que más que reyes de espadas,
Debieron de ser de copas.

## RESPUESTA

### Á UN CABALLERO PERUANO QUE LA ELOGIA Y REBATA SU NOMBRE

ALLÁ va, aunque no debiera,
Incógnito señor mío,
La respuesta de portante
A los versos de camino.

No debiera, porque cuando
Se oculta el nombre, es indicio
Que no habéis querido ser
Hombre de nombre conmigo;

Por lo cual fallamos que
Fuera muy justo castigo,
Sin perdonaros por pobre,
Dejaros por escondido.

Pero el diablo del romance
Tiene en su oculto artificio
En cada copla una fuerza,
Y en cada verso un hechizo;

Tiene un agrado tirano,
Que en lo blando del estilo
El que suena como ruego
Apremia como dominio;

Tiene una virtud, de quien
El vigor penetrativo
Se introduce en las potencias
Sin pasar por los sentidos;

Tiene una altiva humildad
Que con estruendo sumiso
Se rinde para triunfar
Con las galas de rendido;

Tiene qué sé yo qué yerbas,
Qué conjuros, qué exorcismos,
Que ni los supo Medea,
Ni Tesalia los ha visto;

Tiene unos ciertos sonsaques,
Instrumentos atractivos,
Garfios del entendimiento,
Y del ingenio gatillos,

Que el raigón más encarnado
Del dictamen más bien fijo
Que haya de callar, harán
Salir la muela y el grito;

Por esto como forzada,
Sin saber lo que me digo,
Os respondo como quien
Escribe sin albedrío.

Vi vuestro romance, y
Una vez y otras mil visto,
Por mi fe jurada, que
Juzgo que no habla conmigo.

Porque yo bien me conozco,
Y no soy por quien se dijo
Aquello de haber juntado
Milagros y basiliscos.

Verdad es que acá á mis solas,
En unos ratos perdidos,
A algunas vueltas de cartas
Borradas las sobrescribo ;

Y para probar las plumas,
Instrumentos de mi oficio,
Hice versos, como quien
Hace lo que hacer no quiso.

Pero esto no pasó de
Consultar acá conmigo,
Si podré entrar por fregona
De las madamas del Pindo,

Y si beber merecía
De los cristales nativos
Castalios, que con ser agua
Tienen efecto de vino,

Pues luégo al punto levantan
Unos flatos tan nocivos,
Que dando al seso vaivenes
Hacen columpiar el juicio ;

De donde se ocasionaron
Los traspieses que dió Ovidio,
Los tropezones de Homero,
Los vaguidos de Virgilio,

Y de todos los demás
Que, fúnebres ó festivos,
Conforme los tomó el Numen,
Se han mostrado en sus escritos;

Entre cuyos jarros yo
Busqué, por modo de vicio,
Si les sobraba algún trago
Del sabroso bebedizo;

Y, si no me engaño, hallé
En el asiento de un vidrio,
De una mal hecha infusión
Los polvos mal desleídos.

No sé sobras de quién fueron;
Pero, según imagino,
Fueron de un bribón aguado,
Pues hace efectos tan fríos.

Versifico desde entonces,
Y desde entonces poetizo,
Ya en Demócritas risadas,
Ya en Eráclitos gemidos.

Consulté á las nueve hermanas,
Que con sus flautas y pitos
Andan de una en otra edad
Alborotando los siglos;

Híceles mi invocación,
Tal cual fué Apolo servido,
Con necesitadas plagas
Y con clamores mendigos.

Y ellas con piedad, de verme
Tan hambrienta de ejercicios,
Tan sedienta de conceptos,
Y tan desnuda de estilos,

Ejercitaron las obras
(Que nos manda el catecismo)
De misericordia, viendo
Que tánto las necesito.

Dióme la madama Euterpe
Un retazo de Virgilio,
Que cercenó desvelado
Porque lo escribió dormido;

Talía me dió unas nesgas
Que sobraron de un corpiño
De una tabernaria Escena
Cuando la ajustó el vestido;

Melpómene una bayeta
De una elegía que hizo
Séneca, y que á Héctor sirvió
De funesto frontispicio;

Urania, musa estrellera,
Un astrolabio en que vido
Las maulas de los planetas
Y las tretas de los signos;

Y así todas las demás,
Que con pecho compasivo
Vestir al soldado pobre
Quisieron jugar conmigo.

Ya os he dicho lo que soy,
Ya he contado lo que he sido;
No hay más que lo dicho, si
En algo vale mi dicho.

Con que se sigue que no
Puedo ser objeto digno
De los tan mal empleados
Versos, cuanto bien escritos.

Y esto no es humildad, porque
No es mi genio tan bendito
Que no tenga más filaucia
Que cuatrocientos Narcisos.

Mas no es tan desbaratado,
Aunque es tan desvanecido,
Que presuma que merece
Lo que nadie ha merecido.

De vuestra alabanza objeto
No encuentro, en cuantos he visto,
Quien pueda serlo, si ya
No se celebrare él mismo.

Si Dios os hiciera humilde
Como tan discreto os hizo,
Y os ostentáseis de claro
Como campáis de entendido,

Yo en mi lógica vulgar
Os pusiera un silogismo
Que os hiciera confesar
Que éste fue sólo el motivo;

Y que cuando en mí empleáis
Vuestro ingenio peregrino,
Es manifestar el vuéstro
Más que celebrar el mío.

Con que quedándose en vos
Lo que es sólo de vos digno,
Es una acción inmanente,
Como verbo intransitivo;

Así yo no os agradezco,
Pues sólo quedo al oíros
Deudora de lo enseñado,
Pero no de lo aplaudido.

Y así sabed que no estorba
El curioso laberinto
En que, Dédalo escribano,
Vuestro nombre ocultar quiso;

Aunque se quedó encerrado,
Tiene tan claros indicios,
Que si no es el *Mino–Tauro*,
Se conoce el *Paulo–minus*.

Pues si la combinatoria,
En que á veces *kirkerizo*,
En el cálculo no engaña,
Y se yerra en el guarismo.

Uno de los anagramas
Que salen con más sentido
De su volumosa suma
Que ocupara muchos libros,

Dice. . . . ¿lo diré? Mas temo
Que os enojaréis conmigo,
Si del título os descubro
La fe, como del bautismo.

Mas ¿cómo podré callarlo,
Si he comenzado á decirlo,
Y un secreto ya revuelto
Puede dar un tabardillo?

Así, para no tenerle,
Diré lo que dice, y digo
Que es el *Conde de la Granja.*
*Laus Deo.* Lo dicho, dicho.

## LA RAZÓN CONTRA EL AMOR

DIME, vencedor rapaz,
Vencido de mi constancia,
¿ Qué ha sacado tu arrogancia
De alterar mi firme paz ?
Que aunque de vencer capaz
Es la punta de tu arpón
El más duro corazón,
¿ Qué importa el tiro violento,
Si á pesar del vencimiento
Queda viva la razón ?

Tienes grande señorío,
Pero tu jurisdicción
Domina la inclinación,
Mas no pasa al albedrío;
Así librarme confío
De tu loco atrevimiento,
Pues aunque rendida siento
Y presa la libertad,
Se rinde la voluntad,
Pero no el consentimiento.

En dos partes dividida
Tengo el alma en confusión,
Una esclava á la pasión,
Y otra á la razón medida.
Guerra civil encendida
Aflige el pecho importuna;
Quiere vencer cada una,
Y entre fortunas tan varias
Morirán ambas contrarias,
Mas no vencerá ninguna.

Cuando fuera, Amor, te vía
No merecí de ti palma,
Y hoy que estás dentro del alma
Es resistir valentía;
Córrase, pues, tu porfía
De los triunfos que te gano,
Pues cuando ocupas tirano
El alma sin resistillo,
Tienes vencido el castillo,
E invencible al castellano.

Invicta razón alienta
Armas contra tu vil saña,
Y el pecho es corta campaña
A batalla tan sangrienta.
Y así, Amor, en vano intenta
Tu loco esfuerzo ofenderme,
Pues podré decir al verme
Espirar sin entregarme,
Que conseguiste matarme,
Mas no pudiste vencerme.

## EFECTOS DEL AMOR

ESTE amoroso tormento
Que en mi corazón se ve,
Sé que lo siento, y no sé
La causa por qué lo siento.

Siento una grave agonía
Por lograr un devaneo
Que empieza como deseo
Y pára en melancolía.

Y cuando con más terneza
Mi infeliz estado lloro,
Sé que estoy triste, é ignoro
La causa de mi tristeza.

Siento un anhelo tirano
Por la ocasión á que aspiro,
Y cuando cerca la miro
Yo misma aparto la mano;

Porque si acaso se ofrece,
Después de tánto desvelo,
La desazona el recelo
Ó el susto la desvanece.

Y si alguna vez sin susto
Consigo tal posesión,
Cualquiera leve ocasión
Me malogra todo el gusto.

Siento mal del mismo bien
Con receloso temor,
Y me obliga el mismo amor
Tal vez á mostrar desdén.

Cualquier leve ocasión labra
En mi pecho, de manera
Que el que imposibles venciera
Se irrita de una palabra.

Con corta causa ofendida
Suelo, en mitad de mi amor,
Negar un leve favor
A quien le diera la vida.

Yá sufrida, yá irritada,
Con contrarias penas lucho,
Que por él sufriré mucho,
Y con él sufriré nada.

No sé en qué lógica cabe
El que tal cuestión se pruebe,
Que por él lo grave es leve,
Y con él lo leve es grave.

Sin bastantes fundamentos
Forman mis tristes cuidados
De conceptos engañados
Un monte de sentimientos.

Y en aquel fiero conjunto
Hallo, cuando se derriba,
Que aquella máquina altiva
Sólo estribaba en un punto.

Tal vez el dolor me engaña,
Y presumo con razón
Que no habrá satisfacción
Que pueda templar mi saña.

Y cuando á averiguar llego
El agravio porque riño,
Es como espanto de niño
Que pára en burlas y juego.

Y aunque el desengaño toco,
Con la misma pena lucho,
De ver que padezco mucho
Padeciendo por tan poco.

A vengarse se abalanza
Tal vez el alma ofendida,
Y después arrepentida
Toma de mí otra venganza.

Y si al desdén satisfago,
Es con tan ambíguo error,
Que yo pienso que es rigor,
Y al fin remata en halago.

Hasta el labio desatento
Suele equívoco tal vez,
Por usar de la altivez,
Encontrar el rendimiento.

Cuando por soñada culpa
Con más enojo me incito,
Yo le acrimino el delito
Y le busco la disculpa.

No huyo el mal ni busco el bien,
Porque en mi confuso error,
Ni me asegura el amor,
Ni me despecha el desdén.

En mi ciego devaneo,
Bien hallada con mi engaño,
Solicito el desengaño
Y no encontrarlo deseo.

Si alguno mis quejas oye,
Más á decirlas me obliga
Porque me las contradiga,
Que no porque las apoye.

Porque si con la pasión
Algo contra mi amor digo,
Es mi mayor enemigo
Quien me concede razón.

Y si acaso en mi provecho
Hallo la razón propicia,
Me embaraza la justicia,
Y ando cediendo el derecho.

Nunca hallo gusto cumplido,
Porque entre alivio y dolor,
Hallo culpa en el amor
Y disculpa en el olvido.

Esto de mi pena dura
Es algo del dolor fiero,
Y mucho más no refiero
Porque pasa de locura.

Si acaso me contradigo
En este confuso error,
Aquel que tuviere amor
Entenderá lo que digo.

## DEL RETRATO DE UNA BELLA

(FRAGMENTOS)

ACCIÓN, Lisi, fué acertada
El permitir retratarte,
Pues ¿ quién pudiera mirarte
Si no es estando pintada ?

Como de Febo el reflejo
Es tu hermoso rosicler,
Que para poderlo ver
Lo miran en un espejo.

. . . . . .

Pues la fuerza superior
Que se emplea en un rendido,
Es disculpa del vencido
Y afrenta del vencedor.

No es la malla ni el escudo
Señal de valor subido,
Porque un pecho bien vestido
Muestra un corazón desnudo;

Y del muy armado infiero
Que con recelo y temor
Se desnuda del valor
Cuando se viste de acero ;

Así era hacer injusticia
A tu decoro y grandeza,
Si triunfara tu belleza
Donde basta tu noticia.

Amor hecho tierno Apeles,
En tan divina pintura,
Para pintar tu hermosura
Hizo las flechas pinceles.

. . . . . .

Y no fué de Amor locura
Cuando te intentó copiar,
Pues quererte eternizar
No fué agraviar tu hermosura.

. . . . . .

Pues en rigor, si se advierte,
Que en tu copia singular
Estés capaz de matar
É incapaz de condolerte.

. . . . . .

¡ Oh tú, bella copia dura
Que ostentas tánta crueldad!
Concédete á la piedad
Ó niégate á la hermosura.

¿ Cómo, divino imposible,
Siempre te muestras airada,
Para dar muerte, animada,
Para dar vida, insensible ?

¿ Por qué, hermosa pesadumbre
De una humilde voluntad,
Ni dejas la libertad,
Ni aceptas la servidumbre ?

Pues porque en mi pena entiendas
Que no es amarte servicio,
Violentas el sacrificio
Y no agradeces la ofrenda.

Desprécia siquiera, dado
Que aun eso tendré por gloria,
Porque el desdén ya es memoria,
Y el desprecio ya es cuidado.

Mas ¿ cómo piedad espero,
Si descubro en tus rigores
Que con un velo de flores
Cubres un alma de acero ?

De Lisi imitas las raras
Facciones, y en el desdén
¿ Quién pensara que también
Su condición imitaras ?

¡ Oh Lisi ! ¡ de tu belleza
Contémpla la copia dura,
Mucho más que en la hermosura
Parecida en la dureza !

. . . . . .

## CONTRARIEDADES

AL que ingrato me deja, busco amante;
Al que amante me sigue, dejo ingrata;
Constante adoro á quien mi amor maltrata;
Maltrato á quien mi amor busca constante.

Al que trato de amor, hallo diamante,
Y soy diamante al que de amor me trata;
Triunfante quiero ver al que me mata,
Y mato á quien me quiere ver triunfante.

Si á éste pago, padece mi deseo;
Si ruego á aquél, mi pundonor enojo:
De entrambos modos infeliz me veo.

Pero yo por mejor partido escojo,
De quien no quiero ser violento empleo,
Que de quien no me quiere vil despojo.

## ENVIANDO UN RETRATO

A tus manos me traslada
La que mi original es,
Que aunque copiada la ves,
No la verás retractada:
En mí toda trasformada
Te da de su amor la palma;
Y no te admire la calma
Y el silencio que hay en mí,
Pues mi original por ti
Pienso que está más sin alma.

De mi venida envidiosa
Queda, en mi fortuna viendo
Que ella es infeliz sintiendo,
Y yo sin sentir dichosa.
En señal más venturosa

Estrella más oportuna
Me asiste, sin duda alguna,
Pues que de un pincel nacida
Tuve sér con menos vida,
Pero con mejor fortuna.

Mas si por caso trocada
Mi suerte, tú me ofendieres,
Por no ver que no me quieres
Quiero estar inanimada:
Que eso de ser desamada
Será lance tan violento,
Que la fuerza del tormento
Llegue aun pintada á sentir;
Que el dolor sabe infundir
Almas para el sentimiento.

Y si te es faltarme aquí
El alma cosa importuna,
Me puedes infundir una
De tantas como hay en ti:
Que como el alma te di
Y tuyo mi sér se nombra,
Aunque mirarme te asombra
En tan insensible calma,
De este cuerpo eres el alma,
Y eres cuerpo de esta sombra.

## EN LA PROFESIÓN DE UNA RELIGIOSA

HOY una niña, que abrasa
Un amoroso volcán,
Sin mirar el qué dirán,
Por el Vicario se casa.

Su recato comedido
Paró en empeño amoroso,
Porque dice que su esposo
Entre puertas la ha cogido.

Hoy logra su fino intento,
Que ha sido tan deseado,
Pues un año há que le ha dado
Palabra de casamiento.

No digo yo que ésta es cosa
Con que su virtud se impida,
Que antes pasará una vida
Como de una religiosa;

Porque es el con quien se casa
De condición tan precisa,
Que ni aun para que oiga misa
La deja salir de casa.

Pero causa novedad,
Aunque es tan santo el intento,
Ver que pare en casamiento
Su voto de castidad.

De su esposo los primores
Su corazón abrasaron,
Y por más que la encerraron,
Se nos casa por amores.

## ASPIRACIÓN

FABIO, en el ser de todos adoradas
Son todas las beldades ambiciosas,
Porque tienen sus aras por ociosas
Si no las ven de víctimas colmadas;

Y así, si de uno solo son amadas,
Viven de la fortuna querellosas,
Porque piensan que más que ser hermosas
Constituye deidad el ser rogadas.

Mas yo soy en aquesto tan medida,
Que en viendo á muchos mi atención zozobra,
Y sólo quiero ser correspondida

De aquél que de mi amor réditos cobra;
Porque es la sal del gusto ser querida,
Y daña lo que falta y lo que sobra.

## EN LA MUERTE

### DE LA MARQUESA DE MANCERA

MUERAN contigo, Laura, pues moriste,
Los afectos que en vano te desean,
Los ojos á quien privas de que vean
La hermosa luz que un tiempo concediste.

Muera mi lira infausta en que influiste
Ecos, que hoy lamentables te vocean;
Y hasta estos rasgos mal formados sean
Lágrimas negras de mi pluma triste.

Muévase á compasión la misma muerte
Que precisa no pudo perdonarte,
Y lamente el amor su amarga suerte;

Pues si antes ambicioso de gozarte
Deseó tener ojos para verte,
Ya le sirvieran sólo de llorarte.

## RECONOCIMIENTO

### A LOS ESCRITORES EUROPEOS.

¿CUÁNDO, Númenes divinos,
Dulcísimos cisnes, cuándo
Merecieron mis descuidos
Ocupar vuestros cuidados ?

¿De dónde á mí tánto elogio?
¿De dónde á mí encomio tánto ?
¿ Tanto pudo la distancia
Añadir á mi retrato ?

¿De qué estatura me hacéis ?
¿ Qué coloso habéis labrado,
Que desconoce la altura
Del original lo bajo ?

No soy yo la que pensáis,
Sino es que allá me habéis dado
Otro sér en vuestras plumas,
Y otro aliento en vuestros labios;

Y diversa de mí misma
Entre vuestras plumas ando,
No como soy, sino como
Quisísteis imaginarlo.

A regiros por informes,
No me hiciera asombro tánto,
Que ya sé cuánto el afecto
Sabe agrandar los tamaños;

Pero si de mis borrones
Vísteis los humildes rasgos,
Que del tiempo más perdido
Fueron ocios descuidados,

¿Qué os pudo mover á aquellos
Mal merecidos aplausos?
¿Así puede á la verdad
Arrastrar lo cortesano?

A una ignorante mujer,
Cuyo estudio no ha pasado
De ratos á la precisa
Ocupación mal hurtados,

¿ Se dirigen los elogios
De los ingenios más claros
Que en púlpitos y en escuelas
El mundo venera sabios ?

¿ Cuál fué la ascendiente estrella
Que, dominando los astros,
A mí os ha inclinado, haciendo
Lo violento voluntario ?

¿ Qué mágicas infusiones
De los indios herbolarios
De mi patria, entre mis letras
El hechizo derramaron ?

¿ Qué proporción de distancia,
El sonido modulando
De mis versos, hacer pudo
Cónsono lo destemplado ?

¿ Qué siniestras perspectivas
Dieron aparente ornato
Al cuerpo compuesto sólo
De unos mal distintos trazos ?

¡ Oh cuántas veces, oh cuántas,
Entre las ondas de tantos
No merecidos loores,
Elogios mal empleados !

¡ Oh cuántas encandilada
En tánto golfo de rayos,
Ó hubiera muerto Faetonte,
Ó Narciso peligrado,

A no tener en mí misma
Remedio tan á la mano,
Como el conocerme, siendo
Lo que los pies para el pavo !

Vergüenza me ocasionáis
Con haberme celebrado,
Porque sacan vuestras luces
Mis faltas á lo más claro.

Vosotros me concebísteis
A vuestro modo, y no extraño
Lo grande, que esos conceptos
Por fuerza han de ser milagros.

La imagen de vuestra idea
Es la que habéis alabado,
Y siendo vuéstra, es bien digna
De vuestros mismos aplausos.

¡ Celebrad ése de vuestra
Propia aprensión simulacro,
Para que en vosotros mismos
Se vuelva á quedar el lauro !

## LA ESPOSA DE POMPEYO

LA esposa heróica de Pompeyo altiva,
Al ver su vestidura en sangre roja,
Con generosa cólera se enoja
De sospecharlo muerto y estar viva.

Rinde la vida en que el sosiego estriba
De esposo y padre, y con mortal congoja
La concebida sucesión arroja,
Y de la paz con ella á Roma priva.

Si el infeliz concepto que escondía
En sus entrañas Julia, no abortara,
La muerte de Pompeyo excusaría.

¡Oh tirana fortuna! ¡quién pensara
Que con el mismo amor que le tenía,
Con ese mismo amor se la causara!

## LA AUSENCIA

YA que para despedirme,
Dulce idolatrado dueño,
Ni me da licencia el llanto,
Ni me da lugar el tiempo,

Háblente los tristes rasgos,
Entre lastimosos ecos,
De mi triste pluma, nunca
Con más justa causa negros.

Y aun ésta te hablará torpe
Con las lágrimas que vierto,
Porque va borrando el agua
Lo que va dictando el fuego.

Hablar me impiden los ojos,
Y es que se anticipan ellos,
Viendo lo que hé de decirte,
A decírtelo primero.

Óye la elocuencia muda
Que hay en mi dolor, sirviendo
Los suspiros de palabras,
Las lágrimas de conceptos;

Míra la fiera borrasca
Que pasa en el mar del pecho,
Donde zozobran turbados
Mis confusos pensamientos;

Míra cómo ya el vivir
Me sirve de afán grosero,
Que se avergüenza la vida
De durarme tanto tiempo;

Míra la muerte que, esquiva,
Huye porque la deseo,
Que aun la muerte, si es buscada,
Se quiere subir de precio;

Míra cómo el cuerpo amante
Rendido á tánto tormento,
Siendo en lo demás cadáver,
Sólo en el sentir es cuerpo;

Míra cómo el alma misma
Aun teme, en su sér exento,
Que quiera el dolor violar
La inmunidad de lo eterno.

En lágrimas y suspiros
Alma y corazón á un tiempo,
Éste se convierte en agua,
La otra se resuelve en viento.

Ya no me sirve la vida,
Esta vida que poseo,
Sino de condición sola
Necesaria al sentimiento.

Mas ¿por qué gasto razones
En contar mi pena, y dejo
De decir lo que es preciso,
Por decir lo que estás viendo?

En fin, te vas. ¡Ay de mí!
Dudosamente lo pienso;
Pues si es verdad, no estoy viva,
Y si viva, no lo creo.

¿Posible es que ha de haber día
Tan infausto, tan funesto,
En que sin ver yo las tuyas
Esparza sus luces Febo?

¿Posible es que ha de llegar
El rigor á tan severo,
Que no ha de darle su vista
A mis pesares aliento?

¿ Que no he de ver tu semblante ?
¿ Que no he de escuchar tus ecos ?
¿ Que no he de gozar tus brazos
Ni me ha de animar tu aliento ?

¡ Ay, mi bien! ¡ ay, prenda mía !
¡ Dulce fin de mis deseos!
¿ Por qué me llevas el alma
Dejándome el sentimiento ?

Míra que es contradicción
Que no acabe en un sujeto
Tanta muerte en una vida,
Tanto dolor en un muerto.

Mas ya que es preciso ¡ ay triste!
En mi infelice suceso,
Ni vivir con la esperanza,
Ni morir con el tormento,

Dame algún consuelo tú
En el dolor que padezco,
Y quien en el suyo muere,
Viva siquiera en tu pecho.

No te olvides que te adoro,
Y sírvante de recuerdo
Las finezas que me debes,
Si no las prendas que tengo.

Acuérdate que mi amor
Haciendo gala del riesgo,
Sólo por atropellarlo
Se alegraba de tenerlo.

Y si mi amor no es bastante,
El tuyo mismo te acuerdo,
Que no es poco empeño haber
Empezado ya en empeño.

Acuérdate, señor mío,
De tus nobles juramentos,
Y lo que juró tu boca
No lo desmientan tus hechos ;

Y perdóna si en temer
Mi agravio, mi bien, te ofendo,
Que no es dolor el dolor
Que se contiene en lo atento.

Y á Dios, que con el ahogo
Que me embarga los alientos,
Ni sé ya lo que te digo,
Ni lo que te escribo leo.

## Á LUCRECIA

¡OH famosa Lucrecia! gentil dama
De cuyo desgarrado noble pecho
Salió la sangre que extinguió, á despecho
Del rey injusto, la lasciva llama!

¡Oh con cuánta razón el mundo aclama
Tu virtud! pues por premio de tal hecho
Aun es para tus sienes cerco estrecho
La amplísima corona de tu fama.

Pero si el modo de tu fin violento
Puedes borrar del tiempo y sus anales,
Quíta la punta del puñal sangriento

Con que pusiste fin á tantos males,
Que es mengua de tu honrado sentimiento
Decir que te valiste de puñales.

## Á LA MISMA

INTENTA de Tarquino el artificio
A tu pecho, Lucrecia, dar batalla:
Yá amante llora, yá modesto calla,
Yá ofrece toda el alma en sacrificio.

Y cuando piensa ya que más propicio
Tu pecho á tánto imperio se avasalla,
El premio, como Sísifo, que halla
Es empezar de nuevo el ejercicio.

Arde furioso y la amorosa tema
Crece en la resistencia de tu honra,
Con tánta privación más obstinada.

¡Oh providencia de deidad suprema!
Tu honestidad motiva tu deshonra,
Y tu deshonra te eterniza honrada.

## LA VIRTUD Y LA COSTUMBRE

MIENTRAS la gracia me excita
Por elevarme á la esfera,
Más me abate á lo profundo
El peso de mis miserias.

La virtud y la costumbre
En el corazón pelean,
Y el corazón agoniza
En tanto que lidian ellas.

Y aunque es la virtud tan fuerte,
Temo que tal vez la venza,
Que es muy grande la costumbre,
Y está la virtud muy tierna.

Oscurécese el discurso
En tan confusas tinieblas;
Pues, ¿quién podrá darme luz,
Si está la razón á ciegas?

De mí mesma soy verdugo
Y soy cárcel de mí mesma:
¿Quién vió que pena y penante
Una propia cosa sean?

Causo disgusto á lo mismo
Que más agradar quisiera,
Y del disgusto que doy
En mí resulta la pena.

Amo á Dios y siento en Dios,
Y hace mi voluntad mesma
De lo que es alivio, cruz,
Del mismo puerto, tormenta.

Padezca, pues Dios lo manda;
Mas de tal manera sea,
Que si son las penas culpas,
No sean culpas las penas.

## Á PORCIA

¿QUÉ pasión, Porcia, qué dolor tan ciego
Te obliga á ser de ti fiera homicida?
O ¿ en qué te ofende tu inocente vida
Que así le das batalla á sangre y fuego?

Si la fortuna airada, al justo ruego
De tu esposo se muestra endurecida,
Bástele el mal de ver su acción perdida,
No acabes con tu muerte su sosiego.

Déja las brasas, Porcia, que mortales
Impaciente tu amor elegir quiere;
No al fuego de tu amor el fuego iguales;

Porque, si bien de tu pasión se infiere,
Mal morirá en las brasas materiales
Quien en las llamas del amor no muere.

## Á LA ESPERANZA

DIURNA enfermedad de la esperanza,
Que así entretienes mis cansados años,
Y en el fiel de los bienes y los daños
Tienes en equilibrio la balanza.

Que siempre suspendida, en la tardanza
De inclinarse, no dejan tus engaños
Que lleguen á exceder en los tamaños
La desesperación ó la confianza;

¿ Quién te ha quitado el nombre de homicida ?
Pues lo eres más severa, si se advierte
Que suspendes el alma entretenida;

Y entre la infausta ó la felice suerte
No lo haces tú por conservar la vida,
Sino por dar más dilatada muerte.

## PILATO

FIRMA Pilato la que juzga ajena
Sentencia, y es la suya. ¡Oh caso fuerte!
¿Quién creerá que firmando ajena muerte
El mismo juez en ella se condena?

La ambición de tal modo le enajena,
Que con el vil temor, ciego, no advierte
Que carga sobre sí la infausta suerte
Quien al justo sentencia á injusta pena.

Jueces del mundo, detened la mano,
Aún no firméis: mirad si son violencias
Las que os pueden mover, de odio inhumano;

Examinad primero las conciencias,
Mirad no haga el Juez recto y soberano
Que en la ajena firméis vuestras sentencias.

## DESAHOGOS DE UN CELOSO

YO no dudo, Lizarda, que te quiero,
Aunque sé que me tienes agraviado;
Mas estoy tan amante y tan airado,
Que afectos que distingo no prefiero.

De ver que odio y amor te tengo, infiero
Que ninguno estar puede en sumo grado;
Pues no me puede el odio haber ganado,
Sin haberme perdido amor primero.

Y si piensas que el alma que te quiso
Ha de estar siempre á tu afición ligada,
De tu satisfacción vana te aviso;

Pues si el amor al odio ha dado entrada,
El que bajó de sumo á ser remiso,
De lo remiso pasará á ser nada.

## AL LICENCIADO AVILÉS

BIEN de la Fama parlera,
Avilés, tu docta pluma,
Que de todas es la suma,
Ser digno asunto pudiera:
Sólo tu numen debiera
Dar materia á su clarín;
Pues viendo tan alto fin,
Que pudiera ser, barrunto,
La grandeza del asunto
Vanidad de un serafín.

Pues muestra el dulce primor
Del asunto en que te empleas,
Que de más piadoso Eneas
Eres Virgilio mejor.

## Á UN INGENIO

SI á tu Musa levantada
¡Oh Solís! alabar quiero,
Del aplauso lo grosero
Es ofensa disfrazada:
Ninguna hay proporcionada
A estilo tan singular:
Ninguna puede alcanzar;
Pero pues ninguna alcanza,
Sirva sólo de alabanza
El no poderte alabar.

REFUGIO BARRAGÁN DE TOSCANO.

## REFUGIO BARRAGÁN DE TOSCANO.

HIJA del hermoso suelo de Jalisco, bebió su primer aliento en las perfumadas brisas de Tonila el 27 de Febrero de 1846. Apellidábanse sus padres D. Antonio Barragán y Doña Francisca Carrillo. Desde niña se notó en nuestra escritora el gusto por lo bello y una sensibilidad exquisita. La mayor parte de su infancia la pasó en el pueblo de los Reyes, hoy Villa de Salgado, en el Estado de Michoacán.

Su familia, escasa de elementos para proporcionar á la joven una educación á la altura de su genio, se conformó con educarla en los sentimientos cristianos, que son aún su principal adorno, y enseñarle los conocimientos indispensables á la vida doméstica. Ella se afanaba en sus diarias tareas para dejar algunas horas á la lectura de cuantas composiciones poéticas caían en sus manos: dominada desde sus infantiles días por un ardiente amor á la poesía, sentía dentro de su corazón una agitación vivísima al contemplar las maravillosas obras del Creador. Muchos ensayos revelaron su inocente amor á lo divino, ensayos que como simples juguetes de su talento, ella no cuidó de conservar.

A los catorce años, cuando tuvo que abandonar el querido suelo en que pasó su niñez, un sentidísimo adiós reveló las dotes de su precoz inteligencia y de su agradecido corazón.

La primera estancia de esta despedida dice:

"Al fin me aparto de tu grato suelo,
Al fin me voy de tu recinto hermoso;
Tal vez mañana en triste desconsuelo
Buscaré en vano, con ferviente anhelo,
En otra tierra á mi inquietud reposo."

En 1866 se puso en escena, en México, su primera composición dramática titulada "La Hija del Capitán," trabajo que obtuvo muchísimos aplausos.

Para concluír diremos que su vida ha estado casi siempre rodeada de privaciones y sufrimientos: ha tenido que trabajar asiduamente para proporcionarse la subsistencia y la de sus hijos, que muy temprano lloraron la muerte de su padre.

Pero si la fortuna por una parte le ha sido adversa, por otra le ha colmado de ventura y de riqueza: posée aún á los cariñosos seres que le dieron vida; vive con ellos, es el sostén de su ancianidad, y disfruta al par del aprecio público y de la gloria que le conquista su talento.

## POESÍA

HAY dentro de mi sér un algo intenso
Que va por mi alma cual divino efluvio,
Fuego devorador, sagrado, inmenso,
Ardiente como el cráter del Vesubio.

Algo desconocido, algo sublime,
Que me arrebata en alas de sí mismo ;
Y yá me lleva á donde el alma gime,
Yá me arrastra hasta el fondo del abismo.

En su carro de luz vertiginoso,
Dejando atrás la Espiga y Cinosura
Y el magnífico sol esplendoroso,
De Dios me eleva á la morada pura.

Yo no sé qué será lo que así oprime
Y enaltece á la vez mi pensamiento,
Ni sé si me condena ó me redime
Ese sér invisible que en mí siento.

Si es el angel del bien que en alas de oro
Ha de llevarme al seno de Dios mismo,
Ó es el angel del mal que en mi desdoro
Ha de arrastrarme al fondo del abismo.

Sólo sé que en mí alienta, que en mí vive,
Que me presta su espíritu y sus alas,
Que luz mi mente de su luz recibe,
Y el mundo viste para mí de galas.

Sé que su fuerza y su poder son grandes
Y que su imperio predomina en mi alma;
Que es más altiva que los ricos Andes
Y más gallarda que la airosa palma.

Sé que guarda un torrente de armonía,
Que me brinda la gloria y el renombre,
Que me ofrece un laurel por cada día,
Y una página al fin, para mi nombre.

Que ese algo es una virgen de ojos bellos,
Aquí me dice mi cerebro ardiente,
De labios de coral, rubios cabellos,
Dientes de perlas y nevada frente.

De pequeñito pie, como el del niño,
Que parece del polvo se separa,
Brazos y cuello blancos como armiño,
Y el sol brillando en su pupila clara.

De tez rosada, de flexible talle,
De alma de fuego y corazón ardiente,
Voz de paloma que arrulló en el valle,
De altivo y majestuoso continente.

Me la figuro á veces tan hermosa,
La finge el corazón tan hechicera,
Que junto de ella el sol es poca cosa
Y me parece el mundo una quimera.

Mi amor á su beldad no tiene traba
Porque en ella mi dicha se atesora:
Es la reina que manda, yo la esclava
Que obedece la voz de su señora.

Reina que tiene su palacio en mi alma,
Su trono de oro en mi latente pecho;
Mirla á quien sirve el corazón de palma
Y el pensamiento de mullido lecho.

A la mar, á la tierra, al firmamento
Pregunto el nombre de la amiga mía;
Y cielo, tierra y mar, con dulce acento,
Murmuran á mi oído: "Es la Poesía."

## LA NEBLINA

FRESCAS están las rosas, verde el monte,
Coronadas de perlas las palmeras,
Despejado y azul el horizonte
Como dormido lago entre praderas.

Aun una que otra pequeñita estrella
Se divisa á lo lejos cintilante,
Como brilla en el cuello de una bella,
Entre cintas y lazos, un brillante.

Sacude sus alillas, abre el pico
Y modula su canto el huitlacoche,
Allá en las ramas del sabroso chico,
Dando un adiós á la callada noche.

Todo tiene esa cándida alegría
Con que sabe ceñirse la inocencia;
¡ Cuán delicioso se presenta el día
Para quien tiene limpia la conciencia!

Divino está el paisaje para el alma
Que de su Dios admira la grandeza:
Allá está el colibrí sobre la palma,
Y acá el ciervo saltando en la maleza.

Mas de pronto se oculta la montaña
Con su corona de lamposas nieves,
Se pierde la humildísima cabaña
Hecha de juncos y de pajas leves.

Ya no se deja ver el tamarindo
En el extenso patio del labriego,
Donde extendiendo su ramaje lindo,
Templa del sol el ardoroso fuego.

Con sus ramos de cera huyó el izote;
En mar de espuma se trocó el paisaje;
Flota en su centro cual perdido islote,
De la montaña el azulado encaje.

Todo la niebla lo envolvió al instante
Con su blanco y finísimo sudario:
El arroyuelo y el sauz gigante,
La montaña, la choza, el campanario....

A mi pesar me siento conmovida
Ante esa blanca niebla que, velando
Ese cuadro bellísimo de vida,
Rosas, casas y montes va enlutando.

Tiene la humana vida mil escollos
Do casi siempre la virtud se estrella,
Como se estrellan límpidos arroyos
Al descender por la barranca bella.

Esos escollos mil son las pasiones
Que llevan siempre á su carroza atadas
La inocencia del alma hecha jirones,
La razón y la fuerza encadenadas.

El alma ofuscan como espesa bruma,
Como la niebla empañan su hermosura,
Con un mar de ilusiones, mar de espuma,
Cuyo fondo es un cieno de amargura.

Hablo de las pasiones que sin freno
Hacen de la razón sumisa esclava,
Y la arrastran más tarde al desenfreno,
Por entre copos de candente lava.

Darlas al alma al Hacedor le plugo
Para que reflejaran su grandeza,
No para convertirse en su verdugo
Por la embriaguez, el juego y la impureza.

Como de madre desbordado río
En su ciego furor lo arrastra todo,
Arrastran á su presa al extravío
Y ahogan sus sentidos en vil lodo.

¡Presente y porvenir, dulce pasado!
¡Fe, esperanza y amor! su sed derrumba:
¡Cuántas vidas en flor han arrojado
Al olvidado albergue de una tumba!

## AMISTAD

CUANDO cruzamos la vida
Tocamos con una flor,
Con una ilusión querida
Que embriaga el alma dormida,
Y que llamamos amor.

Envuelta en color de rosa,
Como la nube de Oriente,
Nos halaga vaporosa,
Y nuestra razón dudosa
Ciega con su luz ardiente.

Nos adula y nos engaña,
Nos lastima el corazón;
Y cuando el alma nos daña
A nuestro sufrir extraña
Encontramos la ilusión.

Como la niebla delgada
Se disipa por el viento,
Dejando sólo mojada,
Al sepultarse en la nada,
La playa que fué su asiento,

Así esa ilusión divina
Se aleja de nuestros ojos,
Dejando sólo una espina
Que produce aguda y fina
En el corazón abrojos.

Y cuando al fin nos hayamos
Sucumbiendo á tanto mal,
Un pecho amigo encontramos
En el cual depositamos
Nuestro tormento mortal.

La amistad, querida mía,
Es la luz indefinible
Que nos alumbra y nos guía
Del mundo en la oscura vía
Con su rayo inextinguible.

La amistad es una rosa
De perfumado candor;
Sencilla cuanto es hermosa;
A la vida borrascosa
Mandada por el Señor.

En el placer compañera,
Goza viéndonos gozar;
Mas si en la dicha es sincera,
En el llanto es la primera
Que nos viene á consolar.

Sin amigas es la vida
Un sol sin irradiación:
Es una barca perdida,
Por las olas combatida,
Sin piloto ni timón.

Es un día sin fulgores,
Una noche sin estrellas,
Es primavera sin flores,
Cuadro sin luz ni colores,
Estatua de formas bellas.

La amistad es en el suelo
Faro de luz y esperanza,
Es dón precioso del cielo:
Dios la envió para consuelo,
Y es feliz el que la alcanza.

## ES MENTIRA

NIÑA gentil y hechicera,
De negros ojos dormidos,
Ciérra tus castos oídos,
No oigas tan dulce quimera.
¡ Dice que te ama ! mentira ;
¡ Ya te escucho !
Hombre que mucho suspira,
Finge mucho.

Dice que la noche pasa
En tu hermosura pensando;
Y que si duerme, soñando
Te ve entre nubes de gasa.
Aunque en hablar soy suscinta
Debes creerme,
Quien más desvelos te pinta,
Más bien duerme.

Dice que tus esquiveces
Y tus desdenes le matan,
Que más á tu imperio le atan
Tus desprecios y reveses;
Mas va á otra parte, y de fijo
Es felice,
Y lo mismo que te dijo,
A otra dice.

Dice que loco te adora,
Que causas sus desvaríos,
Y que viendo tus desvíos
Como debil niño llora.
No dudo llore el tirano
Con enojos,
Cuando el humo del habano
Da en sus ojos.

Te dice que eres muy bella,
Que como tú no hay ninguna;
Cuando te llama su luna,
Es que tiene sol y estrella.
Que es como la mariposa,
Va serena
Volando de rosa en rosa,
No se llena.

No te le muestres liviana,
Guárda de tu amor la esencia;
Si hoy juega con tu inocencia,
Se reirá de ti mañana.

Niña gentil y hechicera,
Ve con tiento,
Lo que te dice es quimera,
Humo y viento.

Ese amor como la ondina
Vive de ruido y alarma:
Y amor que nace del alma,
No lo dicen, se adivina.
Pues temiendo hacer agravios,
Ó sonrojos,
Muestra el fuego de los labios
En los ojos.

## PRIMAVERA Y JUVENTUD

VISTE la primavera
Los secos campos de hojas y de flores,
Las aves lucen su plumaje nuevo,
La mariposa salta en la pradera,
Y las auras esparcen sus rumores.

¡ Cuán hermoso refleja
El sol de Marzo su brillante lumbre
En la corriente que la arena baña !
¡ Con qué ternura el ruiseñor se queja
Del encinero en la elevada cumbre !

¡ Oh, primavera grata !
¡ Retrato fiel de juventud querida !
¡ Tú embalsamas los valles y los montes,
Tú tiñes el Oriente de escarlata,
Y al suelo prestas en tus flores vida!

Así también derrama
La juventud sus bellas ilusiones;
Y sembrando esperanzas en el pecho,
Así también con flores embalsama
Del corazón los áridas regiones.

¡Con qué deleite el hombre
Siente latir su pecho enamorado!
¡Mas luégo entre las nieblas del estío
Mira sus flores vegetar sin nombre
En las yertas cenizas del pasado!

Busca en los horizontes
La fugitiva estrella de ventura,
Que allá en su juventud brilló serena,
Como buscan las águilas los montes,
Y la distingue envuelta en la negrura.

Su pasado es la gloria,
El presente la tumba de sus flores,
Su porvenir será llanto y recuerdos,
Su terrible enemigo la memoria,
Sus fieles compañeros los dolores.

El primer desengaño
Todas las flores de la vida trunca:
Si después otras en el alma nacen,
Apenas brotan y nos hacen daño,
Porque dicha sin fe no existe nunca.

La estación de la vida
Que llama el corazón su primavera,
¡ Ay ! pasa tan fugaz á nuestros ojos,
Que al asomar la vemos ya perdida,
Haciendo á nuestra paz su prisionera.

Imbécil el que envidia
Al que á verter comenzará su llanto
Cuando se agoste su ilusión primera,
Cuando el mundo le arroje con perfidia
A la triste aridez del desencanto.

¡ Ay ! los que ya pasámos
La edad de fuego que el amor colora,
Del camino vital poco nos falta
Para tocar la tumba que esperamos
Como el único puerto del que llora.

## EL 16 DE SEPTIEMBRE DE 1877

PERMÍTE, patria mía,
Que añada á los laureles de tu gloria
Una pobre guirnalda sin valía,
Un canto á la memoria
De tan hermoso cuanto grande día.

Tú, la joya preciada
Por quien Colón atravesó los mares;
Tú, la niña bellísima y mimada,
Cubierta de azahares,
Sobre el oro y la plata reclinada.

Tú, que con tu belleza
Atrajiste á tus costas mil bajeles,
Anhelando manchar de tu cabeza
Los mágicos laureles
Y el espléndido sol de tu grandeza.

Levántate orgullosa
Sobre tu rico pedestal de flores;
Y á esa Europa soberbia y ambiciosa
Muéstrale asaz graciosa
Tu lindo pabellón de tres colores.

¡ Oh, mi patria querida !
Cuánto mi corazón goza al mirarte
Como el águila libre, no oprimida ;
Teniendo por baluarte
De tu preciosa libertad la egida.

Tres siglos te agobiaron
Las despóticas leyes de la España;
Con el nombre de esclava te humillaron,
Y con artera maña
Tus sagrados derechos pisotearon.

¡ Tres siglos!. . . . mas un día
Resuena por el Nuevo Continente
Un grito que estremece de alegría,
Y á cuyo eco la hispana tiranía
Sobre su trono vacilar se siente.

¿ Quién esa voz levanta ?
¿ Quién es el hombre denodado y fuerte
A quien el hierro y el poder no espanta,
Que no teme al verdugo ni á la muerte,
Al proclamar tu independencia santa ?

Es Hidalgo y Costilla,
El héroe sin rival por excelencia,
Que con los pocos hombres que acaudilla,
Gritando libertad é independencia,
El despotismo del Virrey humilla.

A la voz de ese anciano
Se agrupan á su lado mil valientes,
Que el guante arrojan con robusta mano,
Despedazando ardientes
El ominoso yugo del tirano.

La libertad asoma;
Vuelves á ser la perla codiciada,
La canora y dulcísima paloma,
La virgen agraciada
Que de tres mares su grandeza toma.

El águila francesa
Salvando la distancia de los mares,
Tus campos de azucenas atraviesa,
Invade tus hogares,
Y nueva esclavitud para ti empieza.

Pero pronto se mira
Ondear el pabellón de tres colores;
La usurpadora hueste se retira,
Libre otra vez respira
La linda virgen en su eden de flores....

Grande eres, patria mía,
Y grande para todas las naciones:
De la extranjera y dura tiranía
Dos veces los pendones
Has arrojado llena de energía.

No más de tu existencia
La paz vendrá á turbar el extranjero:
Eres libre dos veces; tu presencia
Infundirá pavor al mundo entero
Al recordar tu doble independencia.

## LAS ESTRELLAS

¿NIÑA, qué tienen
Esas estrellas,
Lámparas bellas
Del cielo azul?
¿Por qué las miras
Con embeleso?
¿Por qué en su beso
Te embriagas tú?

¿Acaso miras
En su reflejo,
Como en espejo,
Tu porvenir?
¿Sueñas acaso
Dichas queridas,
Desconocidas
Aun para tí?

¿ Ves cómo asoman,
Entre crespones
Las ilusiones
Del corazón ?
¿ Sientes placeres
Que no conoces ?
¿ Sueñas los goces
Que da el amor ?

¡ Ay ! niña pura,
Dí, ¿ no adivinas
Cuántas espinas
Guarda el Abril ?
¿ Esos diamantes
Que así rielan,
No te revelan
El porvenir ?

Te hablan de amores,
Te hablan de dichas,
No de desdichas
Ni de dolor.
Tu alma inocente
Tranquila espera
La primavera
Del corazón.

¡ Ay ! pobre niña,
Mañana acaso
Tu primer paso
Será el amor.

Verás un angel
De ardientes ojos,
De labios rojos
De dulce voz.

Con sus halagos,
Siempre mentidos,
Tiernos latidos
Te arrancará.
Las esperanzas,
Los sueños de oro,
Un "Yo te adoro"
Te cercarán.

Goces, placeres,
Blancas visiones,
Las ilusiones
Te mentirán;
Sin que tú adviertas
Que sus primores
Llanto y dolores
Te dejarán.

¿Ves las estrellas
Que rutilando
Van derramando
Lumbre fugaz?
Son de hermosura
Chispas veladas,
Mas rodëadas
De oscuridad.

Siempre las nubes,
En torno de ellas,
Sus dulces huellas
Prontas á herir.
Pues así, niña,
Las ilusiones
Hechas jirones
Huirán de tí.

Porque tras ellas
El desengaño
Haciendo daño
Al alma va,
Y cual la nube,
Con denso velo,
De tu alma el cielo
Desgarrará.

## EL RUISEÑOR Y LA PALOMA

SOBRE las ramas de un sauce,
Que de un arroyuelo al cauce
Se encontraba,
Se quejaba
Un ruiseñor muy hermoso,
Y en su canto cadencioso
Dijo así:

—"Por otro amante querido
La ingrata dejó mi nido,
Que de pluma
Como espuma,
En medio de canto tierno,
Para pasar el invierno,
Le tejí.

"Desde que asoma la aurora,
Lloro, lloro á la traidora:
Honda pena
Me envenena;
Y por hallarla daría
De mi canto la armonía,
Cuanto soy.

"Las arenas del desierto
Cruzaré con vuelo incierto
Por hallarla
Y querellarla;
Y pues mis ansias son grandes,
La cadena de los Andes
Destruiré.

"Y si la hallo, con mi canto
Templaré su desencanto
Noche y día;
La voz mía,
En lo espeso de las matas,
Regalará serenatas
A mi bien.

"Pero no, no haré tal cosa;
La hiel en mi sér rebosa:
Si la hallo....
¡De ira estallo,
Si con picotazos recios
No pago yo los desprecios
De la infiel!"—

Una paloma que oía,
Del cantor la algarabía,
Muy prudente
Y dulcemente,
Le dijo: —"Cantor divino,
Sufrir es nuestro destino:
Súfre pues.

"Pero si vuelve la ingrata,
En llevarla serenata
Serás necio,
Que el desprecio
Y el silencio de los labios
Vengan mejor los agravios
Del desdén.

"Y es venganza que deshonra,
Vengar nombre, fama y honra,
Golpëando
Ó matando:
Quien con débil hace alarde,
Deja ver que es un cobarde
Sin honor."—

## LOS ÁNGELES

Á LA MEMORIA DE MI QUERIDO HIJO ALFREDO

IBA un angel para el Cielo,
Otro á la tierra venía,
Se encontraron en su vuelo
Y los dos,
En amistosa armonía,
Se hablaron con dulce voz.

—"¿A dónde vas?"—el segundo
Dijo, mirando al primero.
—"Huyendo vengo del mundo,
Mundo vil,
Donde todo es pasajero
Y donde hay engaños mil.

"Dejo á una madre que llora,
Que me ama con toda su alma;
Mas voy á pedir desde ahora
Al Señor,
Que dé á su pecho la calma
Y que le encienda en su amor."—

—"Pues si huyendo vas del mundo,
Yo al mundo con prisa vengo;
Que hay allí dolor profundo,
Duro afán,
Porque es madre á la que tengo
La misión de consolar."—

—"¿Mas qué consuelo es bastante
De una madre al sentimiento?"—
—"Ninguno: porque delante
Siempre ve
La imagen que fué su aliento,
Al hijo que ya no es.

"Pues se extiende su ternura
Aun más allá de la tumba,
Y en la linfa que murmura,
En el sol,
En la flor que se derrumba
Mira al hijo de su amor.

" Mas yo sobre sus rodillas
Aligeraré su duelo:
Pondré el labio en sus mejillas,
Juguetón,
E irá su suspiro al cielo,
Mas reirá su corazón."—

Desde entonces porque cuadre
Santo y noble es el destino
De los dos,
Uno consuela á su madre,
Otro implora al Sér Divino
Por la madre que dejó.

## EN SU SUEÑO

### Á MI HIJO SALVADOR

DUERMES, niño, y en tu frente
La tranquilidad se anida,
Reflejo de alma inocente,
Goce que el hombre no siente
Si no es la virtud su egida.

Duermes, y yo te contemplo
Con afanosa ternura,
Pues de mi amor por ejemplo,
Es mi corazón un templo
Donde está tu imagen pura.

Angel del alma, hijo mío,
Flor de perfumada esencia,
Blanca gota de rocío,
Que llena el cáliz vacío
De la flor de mi existencia.

Déjame besarte, niño,
Una vez y veces mil,
Que del maternal cariño
Son los besos blanco armiño,
Aroma sin mezcla vil.

Tus labios se han entreabierto
Y sonriendo suspiras;
En este mundo desierto,
Siempre de borrascas puerto,
¿Qué sueñas, mi bien, qué miras?

Fantasmas, visiones bellas
Que pasan de ti delante,
Y que siguiendo sus huellas,
Corres con afán tras ellas,
Sin detenerte un instante.

Te hablan de dicha, de honores,
De la vida.... ¡dulce acento!
Que en la niñez es de flores,
En la juventud de amores
Y en la vejez de aislamiento.

¡Pobre niño! son sirenas
Esas visiones de encanto:
La vida toda es de penas;
Tras cortas horas serenas
Hay largos siglos de llanto.

Estás en el primer paso
Del camino de la vida,
Aun no vagas al acaso,
Aun no llegas al ocaso
Del sol de la edad florida.

Aun no ves del suelo inmundo
Las redes y los amaños,
Aun no sabes que en el mundo,
Cáos de miserias profundo,
Se vive sólo de engaños.

Duérme, duérme en mis rodillas,
Duérme tranquilo, mi cielo,
Sol que en mi existencia brillas,
Que besando tus mejillas
Tu sueño afanosa velo.

Hoy forman tu solo encanto
Mis caricias y embelesos;
Si lloras, cesa tu llanto
Con el fuego puro y santo
De mis amorosos besos.

Hoy una mirada mía
Entreabre tus labios rojos,
Y te llenas de alegría
Si en tu frente se extasía
La luz de mis tristes ojos.

¿ Mañana ? ¡locos excesos !
No calmarán tus pesares
Mis caricias y embelesos,
Ni mis risas, ni mis besos,
Ni mis trovas y cantares.

¿ Mañana ? tu frente pura
Se levantará oprimida
Quizá por la desventura,
Ó tal vez por la ventura
De gloria y dicha ceñida.

¡ Quién sabe !. . . . mas yo quisiera
Laureles para tu frente ;
Y que la virtud hiciera
Que en tu faz resplandeciera
Un corazón inocente.

## AMORES DEL CAMPO

AL SEÑOR D. AGAPITO OCHOA

### I

—ENSÍLLATE el alazán
Ó la yegua champurrada,
Y ánda al pueblo, Juan Antonio,
A vender queso y bueyada.
De paso dile á tía Nica
Que venga por su cuajada,
Que quiero darle á la probe
Tantita lechi quemada."—

Entra al corral Juan Antonio,
Y echa fuera la manada:
Laza el fogoso alazán
Y de un huásimo lo amarra;
Ya está ensillado el corcel,
Ya el freno impaciente tasca,
Y ya siente del jinete
La ligerísima carga.

Lleva sombrero alemán
Con toquilla galonada,
Con dos grandes iniciales
Bordadas de oro y de plata.

La calzonera de paño
Por el extremo abrochada,
Hacia la rodilla abierta,
Con botonadura blanca.

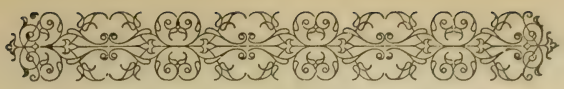
Y fajada á la cintura
Una banda flor granada,
Y un zarape del Saltillo
Del alazán á las ancas.

—"¡Qué guapo va Juan Antonio,
Dice la madre encantada
Con sus armas, su soguilla,
Su machete y su gualdrapa."—

—"¡Vaya si es guapo! pues míra
Que, aunque te canses, no jallas
Tres leguas á la redonda,
Como la suya una cara.

"Que yo tengo de casarlo
Con una muchacha guapa,
Fresca como una amapola,
Como una rosa de pascua."—

Así ponderando al hijo
Se quedan Juan y Mariana,
Hasta que desaparece
De un montecillo en la falda.



## EL ARROYO

### II

CUAL la fresca primavera,
Como el granado encendida,
Viene á bañarse al arroyo
La encantadora Lucía.

Que es bella todos lo dicen;
Mas yo digo que es más linda
Que el arroyo en que se baña,
Que los albores del día.

Tiene ojos negros y ardientes,
Pestañas grandes y chinas,
Dientes que parecen perlas
En botón de Alejandría.

La nariz correcta y pura,
Frente grande, alabastrina,
El pelo un poco quebrado,
Fresca y tersa la mejilla.

Es graciosa y arrogante
Cual las palmas de Turquía,
Tan esbelta como el junco
Que crece en la serranía.

Llega cantando al arroyo;
Deja el calzado á la orilla,
Y el pie pequeño y desnudo
Entre la arena desliza.

Y alzando un poco la enagua,
Hacia las ondas se inclina;
Y al verse tan hechicera
Sonríe la picarilla.

Mete el pie dos y tres veces
En las azuladas linfas,
Y entre alegre y juguetona
Otras tantas lo retira.

Enamorado el arroyo,
Quizá al verla tan loquilla,
La baña de blancas perlas
Que el mórbido pecho agitan.

Y al encontrarse cubierta
De brillantes que cintilan
A la luz del sol, asoma
A sus labios la sonrisa.

Oculto en tanto en las ramas
Allá de la opuesta orilla,
Juan Antonio la contempla
Con admiración divina.

Y al verla tan hechicera
Esta promesa le hacía:
"Cuanto soy y cuanto tengo
Daré por tu amor, Lucía."

Ella en tanto recelosa
Alza su mirada limpia,
Y oculto tras los tacotes
A Juan Antonio divisa.

En encarnada se torna
La rosa de su mejilla;
Trata de huír, mas el mozo
Se le acerca de puntillas.

Y entre asustada y alegre
Al agua baja la vista
En tanto que Juan Antonio
Así le dice á Lucía:

—"Tus gracias y tus monadas
Allá de la opuesta orilla
He mirado embebecido:
Y tan cierto que eres linda,
Que celos me ha dado el agua
En que tu hermosura miras,

Me ha dado celos el viento
Que te besó á hurtadillas,
La arena en que el pie de niño
Juguetona zambullías.
Y las perlas que saltaban
Y en tu seno se escondían,
El sol que desde ese cielo
Encendida te ponía.
Y me he dicho: ¡ qué dichoso,
Juan Antonio, no serías
Si pudieras ser arroyo,
Viento, arena, perlas frías,
Y sol que desde la altura
Derritieras á Lucía ! "—

—" Galán eres y buen mozo,"—
Dice bajando la vista

—" ¿ Quieres casarte conmigo,
Dulce alma del alma mía ?
Si me das tu blanca mano,
Tu hermosura peregrina
Será el sol en que me abrase
Por la noche y por el día.
Te llevaré á donde vaya,
Reina de la serranía,
Y en fogosos alazanes
Iremos al pueblo á misa,
Te llevaré á la majada,
Verás ganados y crías,

Y beberás dulce lechi
En blancas tasas de china.
Y al calor, con tu ligera
Enagua de muselina,
Te conduciré á los bosques
De pinos y altas encinas.
Verás á las borregadas
Saltando entre la pedrisca,
Y pastando entre la yerba
Los toros y las vaquillas.
Y cuanto mires en torno,
Mi sultana peregrina,
Será tuyo, sólo tuyo,
Como es tuya el alma mía."—

—"¿Y es cierto lo que me dices?
¿Es verdad lo que me pintas?
Porque mi padre me dijo,
No hace mucho: 'Mi Lucía,
De engañar á las muchachas
Los hombres tienen manía.'"—

Por toda respuesta el mozo,
Con donaire y gallardía,
Puso un anillo en la mano
De la seductora niña.

Como tímida gacela
Ella después se retira
Con el corazón flechado,
Como la grana encendida.

Y él montando en su alazán,
Deja atrás la serranía,
Y se va al pueblo soñando
Con la imagen de Lucía.

Prendada está la hechicera,
Se dice con alegría;
En tanto que suspirando,
Ella el arroyo no olvida.

Y dice, viendo el anillo
Que en su blanca mano brilla:
—"Muy pronto seré envidiada
De toda la ranchería."—

## INVOCACIÓN AL TODOPODEROSO

### PARA EL PRIMER DÍA DEL AÑO

¡OH Dios! de cuya diestra poderosa
Dependen los destinos de los hombres,
Y á cuya voz con estallido ronco
Vibran los rayos, se estremece el Orbe.

Tú, cuyo Sér el universo adora,
Y cuya Majestad nadie conoce
Sino al través de un velo impenetrable,
Velo que sólo nuestra fe descorre.

Tú, que ves lo pasado y lo futuro,
Y lo presente pródigo dispones,
Que descansas en trono de brillantes,
Sobre millares de esplendentes soles.

Tú, que das vida á todo cuanto existe,
Desde el junquillo hasta el altivo roble,
Desde la mar que brama hasta el riachuelo,
Desde el insecto mísero hasta el hombre.

Tú, que desde antes de que yo naciera
Ya me amabas solícito, y de entonces
Ya pensabas verter tu sangre pura
Para lavar mis crímenes enormes.

Tú, que en mi juventud me diste esfuerzo
Contra el férreo dogal de las pasiones,
Y en mi niñez mis pasos dirigiste
Librándome de riesgos y temores.

Tú, que me diste un padre bondadoso
Que endulzara mis penas y dolores,
Y una madre también que cariñosa
Me arrullara con besos y canciones.

Tú, de quien cada día, á cada instante
Recibo beneficios y favores,
Los que apenas me vienen de tu mano
Cuando mi alma sin fe los desconoce.

Tú, en fin, que como padre providente
Mis penas calmas y mis ruegos oyes,
Derráma en mí tus bendiciones santas,
Cúbreme de tus gracias y tus dones;

Para que este nuevo año que comienza
No atraiga sobre mí tus maldiciones,
Y próspero ó adverso se encamine
A ti, Señor de reyes y señores.

No te pido riquezas, ni te pido
De este piélago inmundo los honores;
Me basta con tu amor que es tan inmenso
Y que es la fuente de inefables goces.

Me basta con tu amor para que vengan
Unas de otras en pos las estaciones,
De abundantes espigas coronadas,
Coronadas de frutos y de flores.

Mas te pido, Señor, que no me falten
La esperanza y la fe de mis mayores,
Para luchar contra los mil escollos
En que naufraga sin cesar el hombre.

## NO TE ALEJES DE MÍ

*NO te alejes de mí, no me abandones,*
*No oigas del mundo la mentida queja;*
*Si de otros días el placer nos deja,*
*Yo te pido, mi bien, que me perdones.*

E. T.

No te apartes de mí, no hagas que ruede
Del corazón el angustiado llanto,
Que ya mi pecho soportar no puede
Horas tan largas de mortal quebranto.
A mi potencia el sufrimiento excede,
La cara del dolor me causa espanto:
De tu amor por las blancas ilusiones
*No te alejes de mí, no me abandones.*

Déja, déja que imbécil muchedumbre
Corra y se agite entre revueltas olas,
Del torbellino á la rojiza lumbre
Irán su audacia y su locura solas:

Te llevarán del goce hasta la cumbre
Las flores de la paz con sus corolas;
Oye á la reflexión que te aconseja
*No oigas del mundo la mentida queja.*

Apárta de la mente esas visiones
En que haces vacilar tu pensamiento;
Son quimeras, fantasmas, ilusiones
Que van y vienen llenas de ardimiento.
Buscaremos las flores, los peñones,
De las tímidas aves el concento,
La luna que en las aguas se refleja,
*Si de otros días el placer nos deja.*

No, no te vayas; de mi labio amante
Escúcha el ruego lastimero y triste,
Cálma el temor que instante por instante
De negro luto el corazón me viste:
Si te ofendió mi pecho delirante
Y allá en tu corazón la ofensa existe,
Doliente y conmovida en mis canciones
*Yo te pido, mi bien, que me perdones.*

## ANTE UN RETRATO

AHÍ estás tú; sobre tu frente miro
Los suaves rizos de tu blondo pelo,
Tus grandes ojos de mirar de cielo,
Negros y más brillantes que el zafiro;

En tu semblante varonil admiro
De ligera tristeza dulce velo;
Eres el mismo á quien amé en el suelo,
Hasta parece que tu aliento aspiro.

Es tu boca saliente y nacarada,
De sonrisa graciosa y comprimida,
Tu barba sedosísima y rizada;

Mas al verte me digo conmovida:
Me dió el arte la imagen más amada;
¿Y no hay un sabio que me dé tu vida?

## AVE MARÍA

DIOS te salve, castísima María,
Humildísima y cándida violeta,
Dios te salve, Señora y Reina mía,
Del hemisferio luminar planeta.

Dios te salve, consuelo del que llora,
Ardentísima fe del cristianismo,
Esperanza del alma que te implora,
Terror y abatimiento del abismo.

Dios te salve, blanquísima paloma,
A quien el Cielo embelesado admira,
Fragante lirio de exquisito aroma,
Espejo terso donde Dios se mira.

Dios te salve, fresquísima palmera,
A cuya sombra descansó el Ungido,
Aromática flor de primavera,
Puerto de salvación del oprimido.

Dios te salve, preciosa sensitiva,
Fecundo manantial que el orbe bañas,
De quien brotó la fuente de agua viva
Que fertiliza valles y montañas.

Dios te salve, María, ¡ dulce nombre !
Más dulce que el almíbar de las cañas,
Refugio, Madre, salvación del hombre,
Dulce esperanza con que tierna bañas.

Llena eres de gracia, Virgen pía,
Lo pregonan la tierra, cielo y mares:
" Qué bella eres, mi bien, amada mía,"
Te dice el mismo Dios en sus cantares.

Qué graciosa es tu espléndida hermosura,
En ti no se halla mancha de pecado;
Tierno es tu corazón y tu alma pura,
Cual la del mismo Sér que te ha formado.

El Señor es contigo : ¿ dónde se halla
Una grandeza igual á tu grandeza ;
Si la luna á tus plantas se avasalla
Y adornan las estrellas tu cabeza ?

¿ Quién como tú su victoriosa planta
Ha llevado al imperio del abismo ?
¿ Quién su estandarte como tú levanta
De polo á polo y en el Cielo mismo ?

El Señor es contigo : eres más fuerte
Que las altas pirámides de Egipto ;
En ti el Señor depositó la suerte
De un pueblo ingrato, mísero y proscripto.

¡ Bendita tú entre todas las mujeres,
Vaso de castidad, árbol fecundo!
¡ Bendita tú, que la humildad prefieres
A la soberbia vanidad del mundo !

¡ Bendita tú, que nunca te manchaste
Con el polvo liviano de la tierra !
¡ Bendita tú, que la cerviz hollaste
Del que al hombre jurara eterna guerra !

¡ Bendita tú, de santidad perfume,
Bendito el fruto de tu vientre casto,
Bendito mi Jesús que en ti resume
Toda la gloria de su imperio vasto !

ESTHER TAPIA DE CASTELLANOS.

## ESTHER TAPIA DE CASTELLANOS

NACIÓ en la ciudad de Morelia, capital del Estado de Michoacán, el día 9 de Mayo de 1842. Fueron sus padres D. Crispín Tapia y Dª Luisa Ortiz M. de Tapia.

Era muy niña cuando comenzó á manifestar su vocación á la poesía. Estaba aún en la escuela y contaba únicamente diez años de edad al escribir sus primeros versos.

Las primeras composiciones *formales* de nuestra poetisa, valiéndonos de sus propias palabras, fueron: una oda escrita con motivo de los fusilamientos de Tacubaya (1859), y la segunda, en la muerte de la señora de Tapia, su buena y cariñosa madre, ocurrida al año siguiente.

Después continuó nuestra poetisa consagrando las notas de su lira, bien á la expresión de sus sentimientos íntimos, bien á las glorias de la patria; óra á las obras de beneficencia, óra á verter en nuestra habla bellísimas producciones extranjeras, y por último, á la descripción de las costumbres nacionales.

En 1871 D. José María Vigil publicó, bajo el título de *Flores silvestres*, las poesías de la señora Tapia de Castellanos.

Forman un tomo de 368 páginas, con un prólogo del mismo señor Vigil.

Creemos inoportuno transcribir el juicio que el escritor hace, en ese prólogo, de las poesías que coleccionó. Dice así el señor Vigil: "La lira de Esther, siempre tierna y elevada, siempre pura y melodiosa, expresa con igual facilidad los dulces delirios del amor, la melancolía del desengaño, las efusiones íntimas de la amistad, los nobles arranques del patriotismo, los goces inefables de una alma creyente, la tranquilidad del hogar doméstico, embellecida por los encantos y las virtudes de la esposa y de la madre. No hay en esos versos una sola imagen que no sea noble, una sola palabra que no sea digna y delicada, y la misma amargura del sufrimiento toma bajo la pluma de la poetisa michoacana formas tan suaves y tan perfumadas, que excita la sensibilidad hasta las lágrimas, sin herirla ni enervarla."

El señor Vigil no se limitó á hacer afirmaciones, descendió al análisis de las poesías, en los diversos géneros cultivados por la autora.

Los periódicos de Guadalajara han publicado algunas de las producciones de Doña Esther, como también el *Correo de Ultramar* y la *Ilustración Española y Americana.*

Varias sociedades literarias se han honrado inscribiéndola en sus registros, y una de ellas, la que se denomina "Las Clases productoras," le concedió una medalla de primera clase, como premio al libro presentado en la segunda Exposición de aquella Sociedad, intitulado *Cánticos de los Niños*, cuya impresión se hizo á beneficio de la misma institución y de los niños de la Escuela de Artes de Guadalajara.

Hablando de esta poetisa, un autor extranjero ha dicho en un libro publicado hace pocos años en Madrid: "Esther Tapia de Castellanos es uno de los talentos femeniles más distinguidos de su patria. Después de haber dedicado á

su esposo y á su hijo ternísimas composiciones que le han valido grandes aplausos, trató de ensayarse en muy distintos géneros, y consiguió triunfar de las asperezas y dificultades que necesariamente deben presentarse al corazón delicado de la mujer para verter en sus poesías conceptos que sólo pueden no disonar en los rudos labios del hombre."

## LA POESÍA

¿Qué á tu dominio inmenso
No sujetó el Señor? En cuanto existe
Hallar tu ley y tus misterios pienso.
El Universo tu ropaje viste
Y en su conjunto armónico demuestra
Que tú guiaste la hacedora diestra.

GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA.

¿QUIÉN eres, dí, belleza no creada,
Poesía celestial á quien adoro,
A quien miro doquier entusiasmada,
Bello ideal de mis ensueños de oro?

¿Cuál es tu forma, dí; dónde naciste?
¿Quién el alma te hizo de lo bello?
¿Por qué la tierra á iluminar viniste?
¿De qué hermoso fanal eres destello?

Te reconozco al fin; ni eres estrella,
Ni eres angel, ni flor, ni luz, ni día;
Nada puede fingirte; eres tan bella,
Que todo debil para ti sería.

Emanación de Dios, su inteligencia,
En su mente purísima formada;
Tú te hallabas ya unida á su existencia,
Cuando todos los mundos eran nada.

Tú de su alma la luz; el sentimiento,
Le hiciste contemplar el caos profundo;
Destello con que su alto pensamiento
Quiso vestir el universo mundo.

Por eso estás á lo sublime unida,
Y nada finge tu hermosura increada;
Por eso das al mundo luz y vida,
Y está la Creación por ti animada.

Se te mira en la estrella luminosa,
Y de la luna en el hermoso rayo,
Y de la aurora en el color de rosa,
Y en la alta majestad del sol de Mayo.

De la tarde de lluvia en la tristeza
Que en opaco crespón envuelve el día;
Y de la oscura noche en la belleza;
¡ Oscura, oh Dios, cual la esperanza mía !

Tú animas á la brisa perfumada
Que columpia la cándida azucena;
Y á la palma gentil y tan preciada
Que crece del desierto entre la arena.

Tú la que das al cisne melodioso
Su canto melancólico y sentido;
Sus trinos al zentzontle armonioso,
Que rival en el mundo no ha tenido.

Das á la tempestad regia belleza
Cuando entre nubes su furor desata;
Su soberbia, magnífica grandeza,
A la rugiente excelsa catarata.

Se te oye con los pájaros cantores,
Y en el bramar de los inmensos mares:
Se te mira en el seno de las flores
Y enmedio de los bosques seculares.

En las ruinas del templo majestuoso
Que á impulso de los siglos se derrumba;
Y en el llanto que brota silencioso
Para regar los lirios de una tumba.

Te revelan la cándida mirada
De la virgen sensible y pudorosa,
El suspiro del alma enamorada,
Y el casto beso de la fiel esposa.

Se te mira en las lágrimas del niño,
En la dulce sonrisa de la madre,
De la hija tierna en el filial cariño,
Y en el amor del venerado padre.

Los cantos inspiraste al rey profeta,
Que de su arpa brotaron á millares;
E hiciste al sabio rey, el rey poeta,
Cuando entonó el Cantar de los Cantares.

Tuyo es de Dante el genio portentoso;
Tuya de Safo el alma enamorada;
Tuyo de Tasso el canto melodioso;
De Petrarca la lira apasionada.

¿Dónde no reina, díme, tu hermosura?
¿Dó no te puso el Hacedor profundo?
Del cielo estás en la soberbia altura,
Y enmedio del abismo más profundo.

Heraldo del Señor Omnipotente,
Tú anuncias á los mundos su belleza;
Que Él te arrancó de su elevada frente
Para que publicaras su grandeza.

Llego á tu templo, mágica hermosura,
Para rendirte una oración sencilla:
Mi admiración te traigo y mi ternura,
Y doblo ante tu trono mi rodilla.

Yo no puedo elevarte mis cantares,
Sólo te doy la flor del sentimiento;
No adornaré con ella tus altares,
¡Caerá deshojada al pavimento!

No traigo lauros de inmortal memoria,
Cual los de Milton ó el divino Homero;
Mas traigo al templo de tu augusta gloria
El alma toda, el corazón entero.

## AMOR DE MADRE

Á MI QUERIDO AMIGO EL SEÑOR D. FRANCISCO SOSA

### I

Un niño tan rubio tengo,
Tan agraciado, tan lindo,
Que la dicha llena mi alma
Cuando en mis brazos le miro.
Es su adorable cabeza
A mis ojos un prodigio;
Que son de oro sus cabellos
Y forman preciosos rizos
Sobre su frente, tan pura
Como recuerdo haber visto
En las mañanas el lago
Apacible y cristalino.
Tiene unos ojos tan grandes,
Tan dulces, tan expresivos,

Que de mi amor son espejo
En que orgullosa me miro.
Tiene mi niño unos labios
Tan frescos, tan purpurinos,
Que si en la frente me besa,
Algo del Cielo adivino,
Y de blanda flor los pétalos
Me parece que acaricio.
Le beso mil y mil veces,
Y mil veces más le admiro
Y siempre le encuentro hermoso
Yá esté despierto ó dormido.
No sé si será tan bello
Cual le juzga el amor mío,
Ó si será que los ojos
De madre tierna en él fijo.
No lo sé; mas al mirarle
Siento un inefable hechizo,
Y pienso que más hermosos
No son los ángeles mismos.
Vanidosa le paseo
Entre otros graciosos niños,
Y á todos los hallo hermosos,
Mas ninguno como el mío.
Cuando se duerme en mis brazos
Con ese sueño tranquilo,
Casto y puro que da el Cielo
Á los inocentes niños,
Yo siento que se suspende
El latir del pecho mío,

Y acallar ambicionara
Hasta el más leve ruído,
Y que bajara algún angel
Que con acento divino
Le cantara quedo, quedo,
Del Edén los dulces himnos.
Si va corriendo entre flores
Fatigado el niño mío,
Quisiera yo ser la brisa
Y darle un fresco benigno.
Si con maternal afán
En su porvenir medito,
Darle quisiera algún trono
Y verle empuñar altivo
Un cetro, y sobre su frente
Ver de la corona el brillo.
El laurel de los artistas,
Del guerrero el poderío,
Y la ciencia de los sabios
Yo anhelo para mi niño.
¡Hijo! ¡oh Dios! ¿dónde hay palabra
Tan dulce para mi oído,
Como de mi voz el eco
Cuando le llamo *hijo mío?*
Si le estrecho entre mis brazos
Y le beso y le acaricio,
En esos dulces momentos
Algo del Cielo adivino.

II

¡Cuán desgraciadas esposas
Las que no tienen un hijo!
¡Cuán infelices! ¡no saben
Lo que es el amor de un niño!
Despertar en las mañanas
Y contemplarle dormido
Reclinado en nuestros brazos,
Causa un placer infinito.
Ellas la dicha no saben
Que nos da peinar sus rizos,
Y lavar sus manecitas,
Y adornarlos y vestirlos,
Y con nuestra misma sangre
Darles vida, y con legítimo
Orgullo decir: "¡Mi seno
Guardó tesoro tan rico;
Mía es su misma existencia,
Mío es todo su cariño,
Sus caricias y sus besos,
Y su llanto, todo es mío!"
¡Ay, infelices mujeres
Las que no tienen un hijo!
Ellos las penas mitigan,

Ellos los dolores mismos
Transforman en tiernos goces
Con sus inocentes mimos.
¡ La mujer que abandonada
Va por la senda del vicio,
Se tornara noble y pura
Si acariciara algún hijo !

III

¡ Oh santo amor maternal,
Amor sublime y sencillo !
Eres tan grande y tan puro
Que el mismo Dios tener quiso
Una madre, que es tesoro,
Emanación de Dios mismo.
Él ama á las madres buenas
Con un amor infinito,
Con la ternura del padre
Más cariñoso y benigno.
Él ordena que á la esposa
Cuando está velando al hijo,
Le haga sombra con sus alas
El arcángel más divino.

¡Gracias por bien tan supremo!
¡Gracias mil y mil, Dios mío,
Por la dicha que me has dado
Al darme este hermoso niño!
Que pierda salud y bienes
Y cuanto tenga querido;
Que pierda cuanto poseo,
¡Pero déjame á mis hijos.!

Guadalajara, 1882.

## Á MARÍA

### IMITACIÓN DE FRAY LUIS DE LEÓN

¿Cuándo será que pueda,
Libre de esta prisión volar al Cielo,
Felipe; y en la rueda
Que huye más del suelo
Contemplar la verdad pura sin duelo?

FRAY LUIS DE LEÓN.

¿CUÁNDO podré, María,
Volar á una mansión más bienhechora,
Do nunca muere el día,
Donde jamás se llora,
Donde mi madre idolatrada mora?

¿Cuándo de esta materia
Mi espíritu feliz se irá alejando,
Y el mundo y su miseria
Al ir abandonando,
A su origen divino irá llegando?

¿Y cuándo arrodillada
Junto al trono de Dios, podré amorosa
Ver su frente elevada,
Y besar cariñosa
Su mano creadora, poderosa?

Mirar aquellos ojos
Que dan á mundos mil su luz ardiente;
Contemplar sin enojos
Cada hora, cada instante,
Su divino, purísimo semblante.

Besar la augusta planta
Del divino Hacedor del pensamiento,
De maravilla tanta,
De todo sentimiento,
De la tierra, del mar, del firmamento.

Ver el celeste coro,
Y bañarme de Dios con los destellos;
Oír las arpas de oro
De los ángeles bellos,
Y ser angel tal vez, como son ellos.

¡Y vivir con mi padre
Sin las penas que sufren los humanos;
Con mi adorada madre,
Teniendo entre mis manos
Las manecitas, ay, de mis hermanos!

No sentir la amargura
Que el corazón aquí nos va matando;
Y llena de ventura,
Ir tranquila pasando
Toda una eternidad, siempre gozando.

Ver la verdad triunfante;
A la inocencia ver no perseguida;
Y á la virtud radiante
Y de gloria vestida,
Lejos del mundo donde está oprimida.

No ver indiferente
Al poderoso sobre el blando lecho,
Mientras que el indigente,
En lágrimas deshecho,
Muere del frío que le hiere el pecho.

No mirar el decoro
De la cándida virgen empañado;
Y el sin igual tesoro
Del santo honor, manchado,
¡ Ay ! de un esposo en la virtud confiado.

No ver al delincuente
De oro y atenciones rodeado,
Ni ver al inocente
Siempre pobre, humillado,
De todos en el mundo despreciado.

No ver la inteligencia
Por la rastrera envidia calumniada,
Ni mirar á la ciencia,
Del necio despreciada;
Ni á la justicia ¡oh Dios! siempre burlada.

A la grandeza humana
No ver que humildes doblen la rodilla;
Ni á impura cortesana
Ver que insultante humilla
A la que pura es, buena y sencilla.

En el augusto seno
Como durmió el apóstol más querido,
Ver reposando al bueno,
Y que Dios, complacido,
"Ve á los que justos en el mundo han sido."

No ver en nadie encono;
A los que tánto amámos ver con vida;
Y ver sobre su trono
Tanta virtud querida,
Tanta virtud aquí desconocida.

¿Cuándo iremos, María,
A esa mansión tan santa y bienhechora,
Do nunca muere el día,
Donde jamás se llora,
Donde la dicha tan buscada mora?

Y allí con nuestros padres
Vivir sin amargura ni dolores;
Con nuestras tiernas madres,
Sin los crueles temores
¡ Ay, de perder su vida y sus amores !

Si tú emprendes el vuelo,
Antes que yo lo emprenda, amiga mía,
Ruéga por mí en el Cielo;
Ruégale á Dios, María,
Que llegue para mí tan feliz día.

## A MI HIJO

¿ Qué serás tú, mi bien, sobre la tierra,
Hombre de paz ó genio de la guerra ?
¿ Lámpara viva del sagrado altar ?
¿ O las bellezas que natura encierra
En inspirado acento cantarás ?

GABINO ORTIZ.

ES una noche preciosa,
De esas noches sosegadas
De la luna iluminadas
Por la tenue claridad.
Hasta mi estancia penetran
Sus rayos tan hechiceros ;
¡ Misteriosos compañeros
De mi grata soledad !

Arrullo tierna en mis brazos
Al hijo de mis amores ;
Hermosa flor de mis flores,
Perla de mi corazón.

El reflejo de la luna
Baña su apacible frente;
Limpio lago trasparente
Que hace nacer mi ilusión.

Beso sus lindas mejillas,
Una y mil veces amante;
Y en mi seno palpitante
Le estrecho con santo amor;
Y otras mil veces y ciento
Beso sus ojos divinos,
Y sus labios purpurinos
Cual las hojas de la flor.

En sus alas atrevidas
Mi imaginación ardiente
Me arrebata velozmente
Y pienso en su porvenir.
Y dos lágrimas resbalan
Mis mejillas abrasando,
Y murmuro suspirando:
"¿Qué será, mi angel, de ti?"

"¿Qué serás sobre este mundo,
Hijo del alma inocente,
Fruto de mi amor ardiente,
Ídolo del corazón?
¿Por qué adivinar no puedo,
Mi bello angel, tu destino?
¿Hallarás en tu camino
Las espinas de la flor?

"¿ Me será dado mirarte
(Si Dios me da larga vida)
En tu juventud querida,
Fuente de toda ilusión ?
¿ Te miraré enamorado
De alguna joven hermosa,
Entre feliz y celosa
Porque me roban tu amor ?

"¿ Te miraré entre el incienso
Al pie del altar sagrado,
Ante un pueblo arrodillado
Que ve en tus manos á un Dios ?
¿En la cátedra sublime
Oiré en el templo sonando
Tu noble acento, enseñando
Nuestra santa religión ?

"¿ Y entre los cándidos niños
Sembrando en sus corazones
Evangélicas lecciones
De moral y de virtud ;
Compasivo sacerdote
Junto al pobre moribundo
Que va á partir de este mundo,
Y el Cielo le muestras tú ?

"¿Te veré noble guerrero,
Enmedio á feroz batalla
Asaltando una muralla,
De bélica trompa al són ?

¿Y de tu patria querida
Veré en tu mano altanera
Tremolando la bandera
Por ti cubierta de honor?

"¿Te veré artista inspirado,
Coronado de laureles,
Creando con tus pinceles
Vírgenes cual Rafael;
Ó escucharé los sonidos
De tu lira armoniosa
Que en la noche silenciosa
Le canta al Dios de Israel?

"¿Serás acaso un Bellini,
Una fuente de armonía
Que la dulce melodía
Del Cielo nos haga oír?
¿Ó serás tal vez un sabio,
Un astrónomo profundo,
Ó un legislador fecundo
Que haga á su patria feliz?

"¿Ó serás, como tu abuelo,
Un agricultor honrado,
Que virtuoso y respetado
Viva dichoso y en paz?
¿Serás, como él, tierno padre
De los buenos moradores
Y felices labradores
Que cultiven tu heredad?

"¿Y pasarás tu existencia
Como ha pasado halagüeña
Nuestra existencia risueña
Entre el trabajo y amor?
Quiera el Cielo, hijo del alma,
Que así resbale tu vida,
Y la ambición, acogida
No halle en tu corazón.

"Sean el campo y el cielo
Los solos libros que leas,
Y más sabio nunca seas
Que el que feliz sabe ser.
Nunca pruebes los placeres
De la corte corrompida,
Que harán en tu alma una herida
Que apresure tu vejez.

"Cien años de nobles goces
No valen, niño inocente,
Ni una hora solamente
De santa tranquilidad.
Bajo dorados palacios
Mejor se esconden, traidores,
Los más punzantes dolores;
Y el oro no da la paz.

"Vive, pues, como tus padres,
Siendo agricultor honrado,
Y feliz y respetado,
Larga vida te dé Dios.

Mas si quieres que tus goces
No turbe fiera desdicha,
Búsca en la virtud la dicha,
Y en tu propio corazón."

## HORAS DE DUDA

¿ Por qué castiga Dios con mano dura
Al que gasta el aroma de su vida
En el profano amor de una criatura?

CAMPRODÓN.

HORAS de amor y de ventura llenas,
Que ante mí atravesáis con raudo vuelo,
¿ Por qué grandes no sois como mis penas ?
¿ Por qué eternas no sois como mi duelo ?

¿ Por qué os lleváis, decid, mis alegrías,
Y me dejáis desgarrador quebranto ?
¿ Por qué me arrebatáis las dichas mías,
Y sólo me dejáis amargo llanto ?

¡ Cómo os recuerdo llena de ternura,
Horas de bendición.... horas perdidas !....
Las hojas de la flor de mi ventura
Hoy miro de su cáliz desprendidas.

Pensaba que el amor.... ¡ vano delirio !....
Diera la paz al pecho fatigado....
No esperaba encontrar este martirio,
Y está ya el pecho de sufrir cansado.

¡ Oh ! siempre en mis mejillas llanto ardiente ;
Siempre una sombra de mortal tristeza ;
Siempre inclinada mi marchita frente,
Y doblegada siempre mi cabeza.

¿ Y éste es amor ? ¡ Oh Dios ! ¿ Ésta es la dicha ?
Hiel en el corazón.... llanto en los ojos :
Horas de duda, lágrimas, desdicha ;
Insomnio, penas, sin cesar enojos....

Hé aquí lo que nos dan esos *amores*,
Que á un puerto de ventura nos convidan:
¡ Tormentas que deshojen nuestras *flores!*
Puñales ¡ay! que el corazón dividan.

Horas de bendición, yo os he buscado
En esa, para mí, grata ternura,
Y horas de maldición tan sólo he hallado,
Crudo dolor que el corazón tortura.

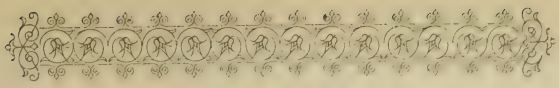
¿Por qué tanto sufrir?.. ¿Por qué esta vida
Tan llena de pesares y desvelos?
¡Porque la fe del alma está perdida,
Y tiene el corazón dudas y celos!

Dudas y celos ¡ay! fieras serpientes
Que matan el amor con su veneno;
Fantasmas que nos siguen inclementes
Y hondas heridas dejan en el seno.

Buitres ¡ay! que sus garras espantosas
Sepultan sin piedad dentro del pecho....
Que dan al alma angustias horrorosas,
Y agonizar nos hacen de despecho.

Despecho, nada más... Mortal herida...
"Así castiga Dios con mano dura
Al que gasta el aroma de su vida
En el profano amor de una criatura."

DOLORES GUERRERO



## DOLORES GUERRERO

NACIÓ en Durango, capital del Estado del mismo nombre, el día 15 de Septiembre de 1833. Por los años de 1850, habiendo sido electo Senador su padre D. Fernando Guerrero, persona muy distinguida en aquel Estado, pasó él á México llevando consigo á Dolores, la que desde luégo se relacionó con la buena sociedad, y fué muy estimada por su sencillez y su inocente franqueza.

Lola Guerrero, que en esa época sólo contaba diez y siete años, tenía una verdadera pasión por los libros; leía, ó mejor dicho, estudiaba cuanto le era posible, y ya poseía una instrucción no común en las mujeres de esa época. Conocía el francés, y éste le daba un buen medio de hacer ciertos estudios de literatura. Por estos tiempos Lola comenzó á hacer algunos ensayos en verso, que sólo mostraba en reserva á sus amigos.

Un poco más tarde, animada por ellos, publicó algunos de sus ensayos poéticos, y tiempo después los periódicos de la capital daban en sus columnas, con general éxito y aplauso, los versos de nuestra poetisa.

Su canción que tiene por ritornelo *A ti te amo no más, no más á ti*, se hizo popular en poco tiempo; era repetida por

toda la juventud, y fue puesta en música por los maestros Paniagua, Octaviano Valle y algún otro profesor.

Bien pronto Lola se vió, no sólo querida, sino admirada por el círculo de jóvenes que á la sazón se distinguían en la naciente literatura mexicana, y Zarco, González Bocanegra, Marcos Arróniz, Emilio Rey, Juan Díaz Cobarrubias, el niño mártir, Tobar y otros poetas y escritores formaban su tertulia.

La poetisa, que era también artista, tocaba el piano; y aunque no se distinguiese precisamente por una gran destreza, el sentimiento especial con que ejecutaba la hacía muy notable.

Lola Guerrero amó, sufrió un desengaño, y murío el 1º de Marzo de 1858, víctima de una enfermedad del corazón, la edad de veinticinco años.

## A ***

A ti, joven de negra cabellera,
De tez morena y espaciosa frente,
De grandes ojos y mirada ardiente,
De labios encendidos de rubí;
De nobles formas y cabeza altiva,
De graciosa sonrisa y dulce acento,
De blancos dientes, perfumado aliento,
A ti te amo no más, no más á tí.

Porque tú eres el hombre que yo viera
Ha largo tiempo en mis dorados sueños;
Tú eres el angel, sí, de mis ensueños,
Ideal fantasma que una noche ví,
*Seductoras* palabras murmurando
Que el céfiro al pasar me repetía,
Y el aura sin cesar tambien decía:
A ti te amo no más, no más á tí.

Tú eres el solo por quien he sentido
Dulcísimas y gratas emociones;
Tú has llenado mi alma de ilusiones,
Has engendrado nueva vida en mí.
Yo te miré una vez, y en el momento
Sentí un fuego voraz que me quemaba,
Y una voz escuché que me juraba:
A ti te amo no más, no más á tí.

Desde entonces tu imagen seductora
No se aparta un instante de mi mente,
Y un ardiente volcán siento en mi frente,
Y te adoro, mi bien, con frenesí.
Tu recuerdo me sigue á toda hora,
Paréceme escuchar tu dulce canto;
Porque tú eres mi vida, tú mi encanto...
A ti te amo no más, no más á tí.

Te adora el corazón enternecido;
Tú formas en mi vida transitoria
La divina esperanza de una gloria
Que allá en un tiempo venturosa ví;
Y cuando baje á solitaria tumba,
Sucumbiendo por fin á mi tormento,
Será mi última voz, mi último acento...
A ti te amo no más, no más á tí.

1852.

A * *

EN esas pobres flores que te envío
Verás del corazón los sentimientos;
Abatida por tristes sufrimientos
Nunca de tu recuerdo hay un vacío.

Sabrás que encierra amor el pecho mío,
Que son tuyos no más mis pensamientos,
Y á pesar de mis hórridos tormentos,
Siempre eres dueño tú de mi albedrío.

Así como las flores ya marchitas
Aún guardan en su cáliz el perfume,
Así también enmedio de mis cuitas
No se apaga el amor que me consume.

¡Ay! en mis horas de dolor precitas
Nada miro en redor que no me abrume.

## MÁNDAME TU RETRATO

### I

BIEN pronto ¡oh Lusi! la distancia impía
Y mi terrible suerte en sus antojos
La luz me robe de tus dulces ojos
Donde la vida y el amor bebía.

Mi planta vacilante ya sin guía,
Desgarrada cruzando irá entre abrojos;
¿Quién más consolará ya mis enojos?
¿Quién calmará mi bárbara agonía?

¡Oh dulce bien á quien adora el alma,
Y á quien más adoré por más ingrato!
Tú que alcanzaste por mi amor la palma;

Pues me priva la ausencia de tu trato,
En pago ¡ay Dios! de mi perdida calma
Dale á esta triste loca tu retrato.

## A TU RETRATO

### II

AQUÍ, por siempre aquí, sobre mi seno
Para burlar á mi funesta estrella,
¡Oh imagen dulce, dolorosa y bella,
Que de suspiros y de besos lleno!

Acompáña mi cuerpo hasta el terreno
Donde marque mi pie su última huella...
Do recline mi sien, duérme con ella,
¡Oh corazón, de tu penar ya ajeno!

Imagen de mi bien, hasta el retiro
Donde me arrastre mi funesta suerte,
Llorando te veré cual hoy te miro;

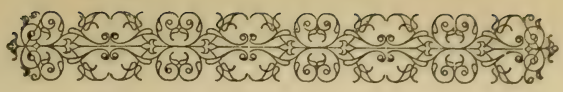
¡Y cuando llegue la anhelada muerte,
A él enviaré mi postrimer suspiro,
Y aún á ti te veré.... si puedo verte!

Con sus amores, posada
De mi reja en el pretil.
Ya lo dije.—¿ Y os burláis ?
¡Que nó! ¿Pues á quién, decid ?
¡Lusi !. . .¡ ay Dios! ¡ no lo digáis,
Que el alma lo iba á decir !
Mas no lo contéis á nadie,
Porque soy tan infeliz,
Que temo que me le robe
Una beldad ¡ ay de mí !
Que de todas tengo celos,
Porque soy mujer al fin,
Y si él dejara de amarme,
Fuera ¡ay Dios ! muy infeliz. . .
Y tengo celos del aura
Que suspira en el pensil,
Y que suspirando pasa
Por su labio de carmín,
Y también me causa celos
El rayo puro y feliz
De luz, que sus dulces ojos
Llega cariñoso á herir.
Dejadme amarle yo sola
De mi existencia hasta el fin;
Pero sola, sin robarme
Ni un suspiro ni un reír.
Y nunca digáis quién es,
Pues no quiero que de aquí,
Del corazón, salga nunca
Ni el solo nombre ¡ay de mí!

## IDEAL

DE aquel sér bello ideal
Que en mis delirios forgé
He visto el original;
¿ Dónde y cómo ? no lo sé.
Pero son dulces sus ojos
Y muy dulce su mirar,
Y al reír sus labios rojos
Siento placer y pesar.
Su acento es cual de paloma
Que se queja dulcemente,
Y habla al corazón ardiente
Del amor en el idioma.
Los rizos de su cabello
Al negro azabache igualan,
Y hasta el aroma que exhalan
Pone á su belleza el sello.
Si habla, si ve, si suspira,
Todo en él respira encanto ;

Y si amo, suspiro y canto,
Es sólo porque él me inspira.
Aletargada mi mente
Y el pensamiento embargado,
Ni una nota hubiera hallado
En el arpa indiferente;
Pero brotan mis canciones
Si pienso en él un momento,
Y arrebatada me siento
Entre hermosas ilusiones.
Que su recuerdo querido
Disipa la niebla oscura
Que hundió en lánguida amargura
Al corazón dolorido.
Y por eso su memoria
Vive en mí constantemente;
¡Oh mi astro hermoso y luciente!
¡Oh arcángel de amor y gloria!
Y aunque esté de mí tan lejos,
Mi alma y mi seno lo siente,
Que su imagen en mi mente
Me alumbra con sus reflejos.
Y pues él en mi camino
Es de mi pasión la estrella,
Dejadme seguir su huella,
Que él es mi amor y mi sino.
Él es el bello ideal
Que en mis delirios miré;
Yo adoro el original,
¿Dónde y cómo? no lo sé.



## LO QUE SÉ

¡AY! cual de golondrina enamorada
De tu arpa el eco despertóme un día
Al goce del amor.... Enajenada
Después, cual delicada
Nota celeste, en mi retiro oía
El delicioso acento que exhalaba
El piano que tu diestra acariciaba
Cual amante feliz y enamorado
La blanca sién del angel adorado....
Luégo, de tu pincel hermosas flores
Vinieron á contarme tus primores;
¡Y sentí con tristeza,
Oh músico, pintor y dulce bardo
A quien corona el arte,
Que yo, pobre mujer, loca de amores,
Nada soy, nada sé.... sólo adorarte!

## EN TU DÍA

HOY al lucir de tu natal el día
Del templo entre la sombra solitaria,
Y al pie de los altares de María
Alcé por tu ventura una plegaria.
¿Qué le pedí? No sé. Triste, sin calma,
Tanto quise pedirle para un hombre,
Que tímida y llorando, sólo el alma
Pudo decirle con pasión... tu nombre.

A * *

QUIERO un canto, tierno bardo,
Para un album que poseo:
Halága, pues, mi deseo
Pulsando el dulce laüd.
Háblame de amor, de vida,
De esperanzas y de gloria,
Mas no me cuentes la historia
De tu triste juventud.

De Naturaleza hermosa
Enséñame los primores,
Y de sus lozanas flores
Hazme aspirar el olor.
Tradúce el sentido idioma
De las aves y del aura;
Mas no me hables de tu *Laura*,
Te lo pido por favor.

Quiero que tu dulce canto
De perfecta melodía,
Enajene el alma mía
Mitigando mi pesar.
Por eso ocúlta tu llanto,
No acrecientes mi tristura:
¡Ay, demasiada amargura
La suerte me hizo apurar!

Diviérte con tus canciones
A el alma que triste llora,
Y sus dolores devora
Sin alivio en su aflicción,
Viendo marchitas las flores
Que allá en tiempos de ventura
Daban, ricas de hermosura,
Su perfume al corazón.

Y si alcanzas ¡oh poeta!
Hacerme olvidar mis penas,
Si del pesar las cadenas
Quebrantase tu poder;
Entonces la vida mía
A ti te la consagrara,
Y aquí en mi pecho grabara
Para siempre tu querer.

## Á TI

HÚMEDAS con mi llanto y marchitadas
Con el fuego y los ayes de mi boca
En mi triste retiro aprisionadas
Guardo *tus flores*... ¡miserable loca!
Mis lágrimas, al verlas, desatadas
Ruedan, y el llanto horrible me sofoca...
Quien te dió el corazón, prenda querida,
¿Qué más te puede dar?... sólo la vida.

"¿Y qué es la vida? La ilusión de un día;
Tómala si la quieres, toda es tuya;"
Eso dicen las flores, vida mía,
Que hora te mando; y cuando triste huya
Mi alma infeliz de aquesta tierra impía,
Y á su Eterno Criador se restituya,
No quiero que por mí tu llanto llores,
¡Tan sólo guárda ¡oh Lusi! aquellas flores!

## ¡ADIÓS!

NOCHE serena y plácida
En cuyo hermoso cielo
Viajera sola y lánguida
La luna triste va;
Hacia la bella patria
Do se meció mi cuna
Haz que tu brisa lleve
Mi triste suspirar.
De esta ciudad espléndida
Me agobia la grandeza;
Y las memorias férvidas
De mi niñez fugaz
Hacen brotar las lágrimas
De mis opacos ojos
Y entre ellas aun diviso
Mi humilde y dulce hogar.
Allá todo inocencia,
Dichas y amores cándidos;

Aquí todo mentira,
Dolor y deslealtad.
Durango, pueblo humilde,
La tierra de mis padres,
¿ Cuándo tus campos fértiles
Podré otra vez pisar ?
Allá mis dulces risas,
Aquí mi eterno llanto ;
Allá un amor del alma,
Aquí un mentido amor.
Allá la paz bendita,
Aquí los desencantos ;
Allá las flores cándidas,
Aquí las del dolor. . . .
Presto veré tus campos ;
Mas. . . ¡qué cambiada torna
A su paterno nido
El ave que voló !
Torna con la alma herida,
Las alas destrozadas,
Las ilusiones muertas,
Sin arrullo ni voz.
Prepárele tu suelo
Lugar para el reposo,
Para ese postrer sueño
Que anhela mi dolor.
Y cuando ya dormida
La paz cubra mi huesa,
Apaguen la pavesa
Tus lágrimas de amor.

¡ Mas ay ! ¿ por qué llorosa
Dejo y con pena mísera
La ciudad que burlara
Mi pobre corazón ?
¿ Por qué ?. . . cállate labio,
*Su nombre* te quemara. . . .
¡ Adiós, suelo del alma,
Ingrato suelo, adiós. . . . !

## DESALIENTO

TRISTE y solitaria vivo
Lejos del bien adorado,
Y el corazón desgarrado
Por los dolores está.
Nunca veré la sonrisa
De sus dulces labios rojos,
Ni la lumbre de sus ojos
Mi existencia animará.

Ni escucharé ya el acento
Con que me brindaba un cielo;
Sólo angustia y desconsuelo
Queda á mi alma en su dolor.
¿Por qué la bárbara suerte
De sus brazos me arrebata?
¡Ay! ¿No sabe que me mata
Con la ausencia de su amor?

¡ De mi funesto destino
Sufrí ya tántos rigores !
¿ Hasta cuándo ¡ ay! sus furores
Descargará sobre mí?
No hay ilusión ni esperanza
Que no me arranque inhumano ;
Y suspiro y lloro en vano
Por la dicha que perdí.

Dicha que jamás á el alma
Torna si se sube al Cielo,
Ave hermosa cuyo vuelo
Tuerce el destino fatal.
Y ni hallo una mano amiga
Que mis dolores mitigue ;
Todo, todo me persigue
Y se conjura en mi mal.

El alma del alma mía
Ingrato de mí se olvida,
Sin saber que él es mi vida
Y la fe del corazón.
¿ Y cómo sin él pudiera
Existir un solo instante,
Si hasta ingrato é inconstante
Yo le adoro con pasión ?

Mas no romperá los lazos
Con que el amor nos ha unido;
Acaso el triste ha sufrido,
De la amargura en el mar,
Este afán inextinguible,
Este incesante delirio,
Este penoso martirio
Entre el dolor y el llorar.

Mas ¡ay! que el dolor impío
Ceba en mí su saña fiera,
Quizá pronto se me espera
Un tormento más cruel.
Presentimiento funesto
Mi corazón amedrenta
Y mis ansias acrecienta
Con su venenosa hiel....

¡Oh noche! Tu negro velo
Envuelva mi mustia frente;
Ven y cálma el fuego ardiente
En que se abrasa mi sér.
Y dame un eterno sueño
Del que el alma no despierte,
Que es preferible la muerte
A este loco padecer.

## SUEÑOS Y LÁGRIMAS

### I

¡BELLO es vivir, si el corazón encierra
Brillantes ilusiones y esperanza,
Y si sueña un edén de bienandanza
Enmedio á las miserias de la tierra!

¡Bello es vivir pensando en lo presente
Sin jamás acordarse del pasado,
Viendo delante un porvenir dorado
Que siga con su luz resplandeciente!

¡Bello es vivir amores delirando,
Creyendo de constancia en la quimera,
Y volando el espíritu á la esfera,
Un sér hallar que nos esté adorando!

Su vago sonreír, su faz doliente,
Su lánguido mirar, su blando acento,
Todo se lo adivina el pensamiento....
Se lo figura todo nuestra mente.

Y el alma enajenada con su sueño
En letargo feliz pasa la vida,
Hasta que duramente sacudida
Despierta luego de su falso ensueño.

¡Es el destino! con su férrea mano
Nos arranca los mágicos delirios,
Y en vez de rosas y azulados lirios,
Cardos y abrojos nos presenta insano.

Y desde entonces ¡ay! lenta agonía
Destroza el corazón hora por hora,
Y destruye la fiebre abrasadora
Nuestra existencia con su saña impía.

Así mi corazón en tiernos años
Se encuentra marchitado y abatido....
Muy temprano ¡ay dolor! se ha envejecido
Por el tedio, el pesar, los desengaños.

II

No ha mucho tiempo que amaba
Con frenesí, con locura,
Y soñaba en la ventura
De que era adorada así.

Cuando escuchaba al ingrato
Constancia eterna jurarme,
Que pensara él engañarme
Ni un instante lo creí.

Me deleitaba pensando
Que jamás me olvidaría ;
¡ Cuánto gozó el alma mía
Con tan divina ilusión !

Sentada al margen del río
Lo esperaba con anhelo,
Porque él era mi consuelo
Y el dios de mi corazón.

Al sonido de su acento,
Al brillo de su mirada,
Embebecida, extasiada,
No anhelaba otro placer.

Y él también con qué alborozo
A verme siempre llegaba,
Jurándome que me amaba
Y era todo su querer. . . .

Me decía: " Eres mi cielo,
Eres mi único tesoro,
Con toda el alma te adoro,
Y sin ti yo moriré.

Porque sin tu amor la vida
Es un padecer eterno;
Es un martirio, un infierno
Que soportar no podré.

Tú sola en mi pecho imperas;
No vivo sino á tu lado,
Y tu recuerdo sagrado
Jamás se aparta de mí.

No dudes, no, vida mía,
De la pasión que me inflama,
Y de que esta voraz llama
No arderá sino por ti."

¡ Pobre de mí ! que era entonces
Cándida, inocente y pura,
Y en su mentida ternura
Creí con ardiente fe.

Su recuerdo me halagaba ;
De él era mi pensamiento,
Y de celos el tormento
Nunca en mi dicha probé.

Mas ¡ ay ! cual violento rayo
Que de horror todo lo llena
Y que arranca á la azucena
Sus tallos en su furor,

Así los celos vinieron
A arrebatarme la calma,
Hiriendo crueles mi alma
Con un dardo punzador.

Supe que de otra en los brazos
Dulces caricias gozaba,
Que era ella á la que amaba
Con frenética pasión.

¡Y por mí nada sentía!
Era falaz y perjuro,
Y mi amor, ardiente y puro,
Le inspiraba compasión.

¡Compasión! triste palabra,
Que me arrancó amargo llanto,
Pero en mi duro quebranto
No me vino á consolar.

Se olvidó de sus promesas,
Y me dejó ¡desdichada!
Su imagen aquí grabada
Sin podérmela arrancar.

Sí, y la tengo en el alma
Para mi mayor tormento,
Y no me deja un momento
Su recuerdo encantador.

Diera con gusto mi vida
Por vivir en su memoria....
Para mí sería la gloria
Que me volviera su amor....

*Pero no.... ya no creería*
Sus palabras amorosas,
Ni en protestas engañosas
Confiara el corazón.

He sufrido mucho tiempo
Con esta ilusión dorada;
Debo, pues, dejar borrada
Para siempre mi pasión.

III

¿ Pero qué logra el alma hecha pedazos
Con olvidar sus sueños, sus amores,
Si el cruel infortunio y los dolores
Nos dejan una huella de pesar ?

¿ Si no tiene ilusiones ni creencias,
Si no le queda más que odio profundo
A los mentidos goces de este mundo
Que viene la existencia á acibarar ?....

¡Ah! siento ya vacío insoportable
Aquí en el corazón; nada lo llena
Y crece cada día mi honda pena....
Y no ceso un instante de llorar.

Perdió la vida para mí su encanto,
Mi única esperanza está en el Cielo....
¡Quiero volar á él! Este es mi anhelo,
Porque es triste en el mundo vegetar.

México, Julio 15 de 1852.

## NOMBRE DESGRACIADO

A mí me llaman Dolores,
Y en el alma dolor siento,
Que me dan crudo tormento
Unos ingratos amores.

Dolores me dió la suerte
Para que fuese mi nombre,
Así es que á nadie asombre
Que causen ellos mi muerte.

Y si van siempre conmigo,
No me quejaré del que amo,
Pues que Dolores me llamo,
Preciso es que sean mi abrigo.

Por eso á nadie importuno
Culpándole de mi mal,
Que del destino fatal
No tiene culpa ninguno.

Sufriré, pues, sin quejarme,
Mis tormentos y dolores,
Ya que el hado en sus rigores
Dolores quiso llamarme.

## Á UNA ESTRELLA

No sé qué encanto misterioso y bello
Tiene tu luz, estrella diamantina,
Que al contemplar su vívido destello,
El fuego del amor en mí germina.

Tus dulces melancólicos reflejos
Me recuerdan la luz de una mirada
Que brilla ahora de mi lado lejos,
Y está en mi mente sin cesar grabada.

Veces mil en el agua de la fuente
Retratada miré tu faz divina,
Brillabas más hermosa, más luciente,
Al través de la tela cristalina.

De la selva también en la espesura
He admirado tus vivos resplandores,
Allí me pareciste blanca y pura
Cual primera ilusión de los amores.

En las horas de triste desaliento,
En que el alma abatida sufre y llora,
En que es la vida un hórrido tormento
Que oprime el corazón, que lo devora;

Fijo mis ojos en el ancho cielo
Salpicado de bellos luminares,
Y en tu vivo fulgor hallo el consuelo
Que mitiga mis íntimos pesares.

Porque tu luz, estrella diamantina,
No sé qué hechizo tiene, misterioso,
Que deslumbra la mente, la fascina,
Cual dulce ensueño de un amor dichoso.

Nunca me robes tu fulgor divino,
Sé de mi vida luminosa guía,
Y ya que es triste mi fatal destino,
Sé tú un consuelo para el alma mía.

LAUREANA WRIGHT DE KLEINHANS

## LAUREANA WRIGHT DE KLEINHANS

LAUREANA Wright nació en Tasco el día 4 de Julio de 1846. Fueron sus padres Santiago Wright, norte-americano, y Eulalia González, mexicana. Éstos en aquella época habían ido al Estado de Guerrero con el objeto de visitar una mina de su propiedad; se separaron de aquel lugar cuando Laureana tenía apenas seis meses y se radicaron en la capital de la República. Ahí la joven recibió los primeros elementos de instrucción y aprendió los idiomas francés é inglés bajo la dirección de maestros particulares.

El año de 1865 escribió sus primeros versos, en los cuales resalta su patriotismo. Laureana sintió sus libertades patrias holladas en aquella época por el Imperio de Maximiliano, y condensó en sus versos el dolor y la indignación que embargaban su alma de mexicana. Estos primeros ensayos suyos de poesía heróica no pasaron del reducido círculo de su familia y sus amigos.

En Enero de 1868 contrajo matrimonio con Sebastián Kleinhans, ciudadano de Alsacia, residente de tiempo atrás en la capital. Por esta circunstancia abandonó durante un año sus labores literarias.

En 1869 fué distinguida con el nombramiento de miembro honorario de la Sociedad "Netzahualcoyotl," á moción de los señores Gerardo Silva y el malogrado Manuel Acuña, quienes la reputaban hermana en ideas y sentimientos.

En 1872 ingresó á la Sociedad científica "El Porvenir," con aplauso de todos los miembros de esta corporación.

En 1873, á iniciativa de los señores Ignacio Ramírez, Francisco Pimentel y otras personalidades literarias, se le confirió el diploma de socio del *Liceo Hidalgo*, Sociedad que ha representado en el país el desenvolvimiento de las bellas letras.

En 1885 recibió el nombramiento de socio honorario del *Liceo Mexicano.*

Ultimamente el *Liceo Altamirano*, de Oaxaca, la nombró también socio honorario.

Laureana Wright de Kleinhans ha colaborado en varias publicaciones de importancia, y han sido reproducidos sus artículos por la mayor parte de los periódicos de la capital y de los Estados. Actualmente redacta el semanario "Violetas del Anáhuac."

"El Parnaso Mexicano" iba á dedicar un tomo especial para publicar sus poesías, sus apuntes biográficos y su retrato; mas no se realizó esta idea por haber partido á España el señor Riva Palacio, director de la referida obra.

## EN LA TUMBA DE MI PADRE

¡CUÁN amarga es la lágrima vertida
Sobre la negra losa de una tumba,
Donde se exhala parte de la vida
Antes que el alma á su dolor sucumba!

Donde la triste planta al atreverse
A llegar, indecisa y vacilante,
No sabe si avanzar ó detenerse
De aquel lugar apenador delante;

Do la nada fatal nos asegura
Que en su regazo para siempre encierra
El tesoro de amor y de ternura
Que fuera nuéstro todo aquí en la tierra;

Y el ánima que duda en cerciorarse
De la causa terrible de su llanto,
Fluctuando entre su anhelo de engañarse
Y el dolor que atestigua su quebranto,

Tropieza con las sílabas de un nombre,
Nombre á la par tristísimo y querido,
Que perpetúa la identidad del hombre
Cuyo sér adorado se ha perdido.

Mi corazón ¡ oh padre! aun ignoraba
Cuánto es triste la ausencia de la muerte,
Hasta que vió que en ti se realizaba
Ese arcano postrero de la suerte ;

Hasta que vió que de tus miembros yertos
El calor y la vida se alejaron,
Y que tus labios trémulos y muertos
Con el postrer aliento se callaron.

- - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - -

¡ Oh crueldad inaudita del destino !. . . .
¡ Conceder al mortal el sentimiento,
Para irle arrebatando en su camino
Girones de pasión y de contento !

A nuestro paso fecundar el suelo
Con la simiente que á la fe debimos,
Y de improviso, del pesar al hielo,
Muertas las flores del amor sentimos.

¡ Hacer que como nuéstros reputemos
Los tiernos seres que en la tierra hallamos,
Y cuando más por nuéstros les tenemos,
En brazos de la muerte les miramos !

- - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - -

¡Debe ser fuerte el corazón, muy fuerte
Para no reventar en mil pedazos,
Al ver deshechos por la torva muerte
De su cariño los terrenos lazos;

Al ver cadáver en el sér querido
La palabra, la voz, el sentimiento;
En mármol el cerebro convertido,
Y hundido en la materia el pensamiento!....

- - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - -

Aquella noble y pálida cabeza
Que el hogar venerable presidía,
¡No existe ya!... ¡no queda á mi tristeza
Sino una tumba tenebrosa y fría!....

¡Sólo una tumba!.... negación del hombre,
De eterno llanto inmensidad prolija,
Donde aun suena de "padre" el dulce nombre
Sin que nunca responda el nombre de "hija."

¡Un recuerdo, no más! recuerdo triste
Quedó de ti; mi mente lo conserva,
Y en el sagrario do tu amor existe,
Del tiempo y del olvido lo preserva.

¡Padre adorado! en tu tranquilo lecho
Descánsa en paz: los golpes de la suerte
No pueden ya ni conmover tu pecho,
Ni agitar tu conciencia, ni ofenderte.

¡ Queden para los tristes que aun vivimos
La amargura, las penas, el quebranto ;
Los que la vida palpitar sentimos
También sentimos resbalar el llanto !. . . .

A precio exorbitante habrías pagado
Otras horas de más en tu existencia,
Si otros soles hubieras contemplado
A costa de tu dicha y tu creencia:

¿ Quién sabe si mañana habrías perdido
La paz del corazón y la esperanza,
Otras penas que nunca habrías sentido
Mirando reflejar en lontananza ?

¿ Quién sabe si mañana la indigencia
Escondida á tu paso te asechara,
Y el pan de tu doliente subsistencia
Lágrimas de amargura te costara ?

Tal vez tu cuerpo hubiera sucumbido
Antes que tu alma al peso de los años,
Y tu espíritu hubiera padecido
Del decaimiento físico los daños.

¡ Quizá una vez hubieras reportado
El negro deshonor y la vergüenza,
Y habrías visto tu orgullo terminado
Donde el oprobio y el baldón comienza !. . . .

¡ Antes que vieras la existencia triste
Por el lado del fango y la miseria ;
Antes que vieras que el honor no existe,
Y el alma es lodo, el corazón materia,

Yo todo lo prefiero !. . . . ¡ hasta perderte!. . . .
¡ Y aunque de pena se desgarre mi alma,
A los gélidos brazos de la muerte
Quiero confiar tu perdurable calma !

¡ Es tan ruda la vida, que si dado
Fuese á mi afán al mundo retornarte,
Del sueño eterno del sepulcro helado
No sería yo quien fuera á despertarte !. . . .

¡ Descánsa en paz, amor de mis amores,
Culto primero en mi alma levantado ;
Donde su ofrenda de sencillas flores
Regó mi corazón alborozado !

¡Descánsa en paz, mientras que yermo y solo
El templo yace donde tú existías,
Y ante tu altar mis lágrimas inmolo
En lugar de las flores de otros días !

## AYER, HOY Y MAÑANA

POESÍA LEÍDA EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE INSTALACIÓN DE LA SOCIEDAD MUTUALISTA "EL SIGLO XX."

AYER la sombra, la tiniebla oscura
Opacando los rayos de la luz;
El atraso impidiendo el adelanto,
La ignorancia esparciendo su capuz.

La cicuta apagando la palabra
Y la hoguera quemando la razón:
Cristo subiendo al Gólgota sangriento,
Galileo bajando á la prisión.

Ayer el retroceso y la barbarie,
El hombre al hombre persiguiendo cruel;
Esclavos y señores fratricidas,
El despotismo y la opresión por ley.

Hoy, el progreso de la especie humana,
La cátedra, la escuela, la verdad;
La ciencia difundiendo por doquiera
El avance civil é intelectual.

El libro propagando el pensamiento,
La mente consagrándose al saber:
Edison conducido al Capitolio,
Víctor Hugo cubierto de laurel.

Hoy la investigación del adelanto,
El estudio buscado con afán;
El albor de una aurora que presagia
La santa democracia y la igualdad.

Mañana, el esplendente claro día
De la paz, de la dicha, del amor;
El reinado feliz de la justicia,
El imperio eternal de la razón.

El idilio á la práctica llevado,
Lä utopia trocada en realidad:
Un Washington la ley ejecutando,
Y un Jesús conduciendo la moral.

¡ La fusión de las lenguas y las razas,
El mundo en una sola comunión;
Un solo redentor: el pensamiento;
Una sola virtud, un solo Dios !. . . .

. . . . . .

¡ Sociedad que el progreso has abrazado,
Que vas al adelanto por el bien,
Con lazos fraternales sosteniendo
La unión humanitaria y el deber !

¡ Sociedad que saliendo del pasado,
En el presente construyendo estás
Una columna del soberbio templo
Donde irá á reposar la humanidad,

Prosígue tu trabajo en el futuro !
¡ Obrera ! ¡ no abandones tu taller,
Y el Siglo veinte, cuyo nombre llevas,
Coronará tu vigorosa sien !

Abril 15 de 1888.

## Á CUBA

VIRGEN india, reclinada
Sobre tu lecho de tul,
Fijando en el cielo azul
Tu soñadora mirada;
Por el fuego cobijada
De tu clima tropical,
Mientras mecen tu cendal
De contornos virginales,
Las brisas de tus cañales,
De tus playas el terral.

Morena perla nacida
Entre corales y juncias;
Princesa que no renuncias
El origen de tu vida:
Y aunque de gala vestida
Por la España señoril,

En tu frente juvenil
Tu penacho conservaste,
Y bajo el manto guardaste
La sandalia y el huepil.

Que si tu raza anterior
Se extinguió entre sus cadenas,
En la sangre de tus venas
Renaciendo con su ardor
Otra raza posterior
Que de su nombre se ufana,
En su carrera temprana
Te ha formado por sí sola,
De una América española
Una España americana

Pueblos cual tú, superiores,
Nunca pueden olvidar
Ni el cariño de su hogar
Ni la fe de sus mayores;
Tus fuertes conquistadores
Al someterte á su ley,
No destruyeron tu grey,
Y el suelo que te dejaron
Es el mismo que regaron
Con las cenizas de Hatuey.

¡ Noble Cuba ! tú supiste
Guardar intacto en tu seno
El lampo dulce y sereno
De la fe con que naciste ;
Al olvido no cediste
La idea que siguiendo vas,
Y al mundo mostrando estás
Que puedes verte cautiva;
Pero....esclava fugitiva,
Sierva humillada, ¡ jamás !

Mal el yugo se sostiene
Sobre frentes cual la tuya ;
Antes que el tiempo le excluya
La libertad le detiene ;
Y aunque el error le mantiene,
Le rechazan sin cesar
Tus auras al murmurar,
Tu pasado, tu presente,
Las ráfagas de tu ambiente
¡ Y las sombras de tu mar !....

En la tierra en que nacieron
Plácido, Heredia, Zenea,
Ni el destello de la idea
Ni la esperanza murieron ;

Los mártires sucumbieron....
Mas su empresa viva está,
Y de su tumba saldrá
Cual rayo perdido, un *algo;*
Que un Bolívar, un Hidalgo,
O un Washington brotará.

Tu hermana entonces sería
La España misma: ¿qué mucho,
Si bajo el sol de Ayacucho
Bien unírsete podría
La Iberia de la hidalguía,
De Granada y de Bailén,
Como reunidos se ven
Al infinito lanzados,
Dos astros que separados
Por un cataclismo estén?

Y en tanto llega la hora
De tu risueña esperanza,
Mientras brilla en lontananza
Tu estrella libertadora,
Cuba audaz, gentil señora,
Flor que del noto al rugir
No llegaste á sucumbir,
Estos pueblos tus hermanos
Estrechan tus nobles manos,
¡Alientan tu porvenir!

## MELANCOLÍA

¡MELANCOLÍA, sublime compañera
De la cruel soledad, del sufrimiento,
Que ofreces por egida la quimera
A la ruda verdad del desaliento;
Y al mortal que á tu calma se acogiera
En la noche fatal de su aislamiento,
Le prestas claridad y simpatía
Coronando de estrellas su agonía!

Protectora del tedio y la tristeza,
Que cruzas de la tierra la morada
Ostentando tu lánguida cabeza
De adelfas y caléndulas ornada;
Elevas por blasón de tu nobleza
La ternura que brilla en tu mirada,
Y en tu labio de amor el embeleso
Conque presentas al mortal tu beso.

Blanca azucena, suave y delicada,
Incorpórea, impalpable, trasparente;
Cuya esencia purísima anhelada
Perfuma sin cansar, eternamente;
Por grandes emociones cultivada
En el campo fecundo de la mente,
Sólo hallas sitio, bienestar y asiento
En el más exquisito sentimiento.

¡Feliz el sér que en medio de una vida
De triste luto y de mezquina prosa,
Vuelve hacia ti su frente conmovida
Y bajo el manto de tu fe reposa!....
¡Que sólo tú, para sufrir nacida,
Das á la pena fuerza vigorosa,
Y conviertes en perlas y diamantes
Las lágrimas que ruedan vacilantes!

Sólo tú sabes adunar el llanto
Con la dulce sonrisa; y la amargura
De fiel resignación con el encanto;
L'ánima yerta ante tu luz fulgura;
Se sueña y se delira, y el quebranto
Toma la forma de tu esencia pura
Mirando entre su mismo desconsuelo
De dulce paz y de esperanza un cielo.

Un cielo más etéreo y apacible
Que el cielo real; cuyo esplendor radiante
Sólo á la vista intelectual visible,
Toma á su antojo nubes y cambiante;
Y uniendo lo posible á lo imposible,
Eleva un sol, de luna con semblante,
Que ténue y brillador en su penumbra,
Ni quema, ni lastima, ni deslumbra.

*Término medio* entre el dolor que aterra
Y el placer delirante y exaltado,
En la unión del empíreo con la tierra
Confuso *claro oscuro* colocado:
En ti la sombra y el fulgor se encierra;
La pasión y la calma has adunado,
Y á la par que iluminas tu silueta,
Escondes tu color cual la violeta.

Hijos tuyos los seres pensadores,
De sus sueños presides el concilio;
Les das luceros y les buscas flores
Alimentando pródiga su idilio:
¡Hoy lo mismo que ayer en sus dolores
Chateaubriand, Lamartine, Tasso, Virgilio,
Ante tu altar sereno y trasparente
Doblarán las rodillas y la frente!....

Del mundanal bullicio retirados,
No encontrando en sus ecos armonía,
Fueron á ti dolientes y agobiados....

¡Más almas hay que dieran su alegría
Y los destellos al placer robados
Por padecer su noble nostalgía,
Por llevar un momento en la cabeza
La diadema inmortal de su tristeza!

.....

¡Tú no puedes morir mientras no muera
Del idealismo humano la poesía;
Tu misión es brillar entre la austera
Sombra que cubre de la mente el día,
Y cruzarás eterna nuestra esfera
De llanto, de amargura, de agonía,
Llevando siempre en tus sutiles alas
Del pensamiento soñador las galas!

Agosto de 1883.

## SAVONAROLA

JOVEN é iluso, soñador y bello,
De tu alma en el espacio te perdiste,
Y al ver tu corazón te estremeciste
De un amor mundanal bajo el destello.

Aquel amor, paloma solitaria
Buscando un nido do posar su frente,
Tendió su vuelo y dibujó en tu mente
Una forma sutil ó imaginaria.

Mas pronto la quimera de tus sueños
Impalpable, fugaz y vaporosa,
Bajo la forma de mujer hermosa
Convirtió en realidades tus ensueños.

¡Una mujer. . . .! con la orla de su manto
Tu frente macilenta cobijaba,
Y en tu celda callada retrataba
De su contorno el misterioso encanto.

¡ Una mujer.... ante la luz febea
Ó de la sombra en el profundo arcano,
Podías sólo con tender tu mano
Tocar su forma y definir tu idea!....

Mas un negro sayal ¡ triste barrera!
De tu amor mundanal te separaba:
Si el corazón fogoso te lanzaba,
La religión prensábate severa.

Combates gigantescos se trabaron
Entre los sueños de tu afán ardientes,
Donde el cielo y el mundo persistentes
Su imperio sobre ti se disputaron.

Amando á Dios y en su bondad creyendo,
Concebir no pudiste que exigiera
Que el hombre ni pensara ni sintiera,
Corazón y cerebro poseyendo.

Tan grande era el anhelo de tu pecho,
La fe de tu alma en su amargura misma,
Que te lanzaste sin temor al cisma,
Sosteniendo tu creencia y tu derecho.

Una prueba que el cielo te inspirara
Por fallo de tu causa propusiste,
Y arrojarte en las llamas ofreciste
Esperando que Dios las apagara:

El que sostuvo de Moisés la vida
Con el mana dulcísimo del cielo;
El que le abrió clemente el denso velo
Del antro de la mar embravecida;

Aquel Jehová tan grande y justiciero,
Siempre padre y amparo del creyente,
Debía neutralizar omnipotente
La acción del fuego asolador y fiero.

Fanático sublime, temerario,
De tu capa pluvial bajo el abrigo
Llevando al Cristo de tu fe testigo,
¡Subiste á tu suplicio voluntario!

Por vez postrera tu mirada triste
Al cielo que implorabas levantaste:
Le viste indiferente.... te inclinaste....
¡Y envuelto en el incendio sucumbiste!

## LAS HORAS

HORAS blancas y risueñas
Que mecísteis nuestra cuna,
Como en la verde laguna
Mecen las ondas el tul:
¿A dónde os fuísteis? ¿qué ha sido
De vuestro sueño inocente?
¿De aquel lecho siempre riente,
De aquel cielo siempre azul?

Horas que después alegres
Circundásteis nuestros juegos,
Y en dulces desasosiegos
Nos hicísteis agitar,
Yá queriendo á lo insensible
Dar acción y movimiento,
É infundir nuestro ardimiento
A la estrella y al rosal;

Yá los muros de la casa
Escalar ambicionando,
O yá saber anhelando
Lo que más se nos vedó:
¿Por qué os fuísteis tan temprano,
Y no esperásteis siquiera
A que la mente pudiera
Dominar al corazón?

Horas que tras estas horas
De purísima inocencia,
Fuísteis de la adolescencia
Las fibras á conmover,
En vuestras alas llevando
De las creencias el ensueño,
Como el despertar risueño
De la razón y la fe,

Y engalanando al pasar
Lo que la mente fingiera,
Ibais dando á la quimera
La forma de la verdad:
Muy pronto desvanecísteis
Vuestro encantado diorama,
Dejando del panorama
Los perfiles nada más....

Horas que luégo, más tarde,
Henchidas de sentimiento,
Radiantes de pensamiento
De luces y de color,
Trajísteis á la esperanza
De la juvenil locura
Los raptos de la ternura,
Los idilios del amor....

¡También os iréis, también,
Como las otras se fueron;
Y como ellas nos mintieron,
Vosotras también mentís....!
¡Vais pasando presurosas,
Y más que pasando, huyendo,
El ayer oscureciendo
Y enlutando el porvenir!

Vosotras, horas, sois todo
En la historia de la vida;
Sois la lágrima vertida
Y la risa del placer;
Raudas, lentas ó agitadas
Impresas quedáis vosotras,
Aunque después vengan otras
Que os hagan desparecer.

Vosotras dais los detalles
Al par que escribís la historia,
Y el diario de la memoria
Vais recogiendo al pasar;
Páginas blancas y negras
De la historia de cada alma,
La tempestad y la calma
En vuestra crónica está.

Vosotras sois la medida
Más precisa y adecuada
Que da el tiempo á la variada
Carrera de cada sér:
Que son muy largos los años,
Los minutos muy escasos,
Para ir marcando los pasos
De la pena y el placer.

Vosotras formáis las fojas
Do se escribe la existencia,
Y una á una la conciencia
Os va guardando mejor.
Mucho del conjunto muere;
Mas quedan allí grabados
Los capítulos aislados
Que entresaca el corazón....

Horas que nos engañásteis,
Desengañarnos os toca,
Y tras la esperanza loca
Mostrarnos la realidad:
Dejaréis á las que fueron
Las auroras que contienen,
Y daréis á las que vienen
La noche y la soledad;

Allá quedarán muy lejos,
Por vosotras custodiados,
Los tesoros delicados
De la dicha y la ilusión,
É irán aquí apareciendo,
En verdad triste y extensa,
La frente que ya no piensa,
El corazón que murió;

La cabeza que se inclina
Buscando un apoyo eterno:
Con el desaliento externo
El desaliento moral,
Y sin fe ni sentimiento
Cual llegó la hora primera,
Vendrá también la postrera
Nuestro sepulcro á sellar.

¡ Que mañana por la mano
De vuestro afán conducida,
Y en vuestras alas mecida
Llegará la senectud,
Y como una de vosotras
Nos abrió la dulce cuna,
De vosotras también una
Nos abrirá el ataúd !

## LA REVOLUCIÓN FRANCESA

¡OH inmensa Revolución
Que de una nación saliste,
Y en todo el orbe imprimiste
De tu lema la inscripción;
Tú, que en noble exaltación
Una éra nueva fundaste,
Y ante la fe que aclamaste
En tu idealismo fecundo
Todos los pueblos del mundo
Con un abrazo estrechaste!

Redentora del presente,
Creadora del porvenir,
Al hacer repercutir
La inspiración de tu mente,
Hallaste estrecha la frente
De la Galia colosal,

Que tu anhelo espiritual
Sólo halló lugar bastante
Entre la masa gigante
Del cerebro universal.

Júpiter del heroísmo
Que tus rayos al vibrar,
Quisiste á un tiempo tocar
El empíreo y el abismo,
Y á la vez que el despotismo
A tus plantas derrocabas,
De su hundimiento sacabas
A la humanidad doliente,
En tanto que con tu frente
A los dioses rechazabas.

. . . . . .

¡Y tú supiste triunfar,
Y enseñaste á los tiranos,
Al tomar entre tus manos
El ariete popular,
Que tú, que osaste retar
A los reyes contra tí,

Supiste también allí
Alzar ante sus empresas
Las Termópilas francesas
De Jemmapes y de Valmy!

¡Que tú, que hiciste caer
De los reyes las cabezas,
En olímpicas proezas
También supiste ceder
La tuya, y al descender
Al patíbulo nefando,
El ideal acariciando
De tu póstuma memoria,
Inauguraste tu gloria
Tu propia muerte cantando!

Sólo tú desde tus lares
Lanzar terrible pudieras
Tus héroes á las fronteras,
Tus escuadras en los mares....
Y sucumbir á millares
Sin detenerte jamás,
Sin otra esperanza más
Que la de ver vacilante
La guerra fiera, delante....
La guillotina, detrás....

Página escrita con luz
En la universal conciencia,
Que formulaste tu creencia
De los siglos al trasluz,
Que de enmedio del capuz
Hiciste surgir tu nombre
Adunando á tu renombre
De fraternal igualdad
La sublime libertad
De los derechos del hombre.

Minerva cuyas centellas
A todas partes llegaron,
Asamblea do brillaron
Cerebros y almas de estrellas;
Espartaco cuyas huellas
Visibles y eternas son,
Porque diste por blasón
De tu germinal empresa
Un himno: *La Marsellesa*,
Y un lábaro: *La Razón.*

Tu capitolio al alzar
Junto á la roca Tarpeya,
En cada hora una epopeya
Queriendo simbolizar,

Tus fechas al historiar
Del uno al otro confín,
El demócrata festín
Fué tu crónica primera,
De Julio el catorce, tu éra,
Y el diez de Agosto, tu fin.

Si en el abismo después
Tus esperanzas cayeron,
Aquel abismo lo abrieron
Los Borbones á tus pies;
Sobre tu noble pavés
Fué la opresión quien creó
El germen que preparó
Los Marat y los Jourdan:
Tú solamante en tu afán
Produjiste los Vergniaud.

¡ Jornada la más gloriosa
Que haya un pueblo ejecutado,
Nunca podrá en el pasado
Perderse tu faz radiosa;
Que si tu alma generosa
No pudo aquél concebir,
La edad que empieza á lucir
Ha de ser tu lontananza,
El presente tu esperanza,
Tu epílogo el porvenir!

## EL 5 DE MAYO DE 1862

JAMÁS ¡ oh Patria ! imaginar pudiste
Que á sonar en tu playa volverían
Los europeos cañones,
Cuando á tu suelo americano diste
Por muralla tu noble independencia,
Por obstáculo el odio que sentiste,
Y un mar de hirviente sangre entre tus lares
Y su ambición territorial pusiste ;
Mas defraudada tu feliz certeza,
La buena fe de tu esperanza hollada,
Atónita de pronto contemplaste
Que el pueblo hermano, la nación querida
Cuyas nobles proezas celebraste,
Aquella cuyos hechos aplaudiste,
Cuyas manos amantes estrechaste,
Obedeciendo el bárbaro mandato
De un déspota altanero,
Ahogaba con el yelmo de Luis once
Las ideas progresistas en su frente ;

Y loca, inconsecuente y temeraria,
Venía á ensayar contigo en el presente
Su guerra de conquista legendaria.
Débil tú ante su fuerza, ante su fama,
Desconocida, oscura, sin renombre,
Te alzaste erguida ante la vil afrenta,
En sostener tu honor no vacilaste,
Y á los sables blandidos en Magenta
Tu valeroso pecho presentaste.

En el combate desigual y fiero,
En la lucha homicida,
Un día de gloria la fortuna quiso
Conceder á tus armas, y ese día
Es aquel que cantó tu poesía,
Que en letras de oro consignó tu historia,
Y el que hoy contempla la memoria mía
Como un destello de tu noble gloria.
Si fué efímero el triunfo que lograste,
Si después á la fuerza sucumbiste,
Esa página bella no borraste;
Ella en las fojas de tu vida existe,
Y te revela que el altivo pueblo
Que se alza y lucha, que combate y muere,
Puede erguir sin sonrojo la cabeza:
Hay ideas que ensalzan al vencido
Y dan al vencedar triste memoria:
Es Leonidas más grande en su caída
Que Xerxes el tirano en su victoria.

Consérva, Patria, el lauro que ganaste,
Aunque pequeño ante la Europa sea;
No son los pueblos niños los que obtienen
Los grandes triunfos, ni por siempre ondea
La enseña vencedora;
Los pueblos todos al nacer lloraron,
Antes de ser señores siervos fueron
Y por grandes catástrofes pasaron:
La misma Galia que humilló tu frente,
Fué esclava un tiempo del romano imperio,
Y aun en la cumbre ya de la grandeza,
Más de una vez los golpes de la suerte
Doblar la hicieron la triunfal cabeza:

Así después del sol resplandeciente
Que la epopeya de Wagram alumbra,
Alza Moscow su nieve en la tiniebla
Y Waterloo su fango en la penumbra.

Los grandes cataclismos de los pueblos
Son impulsos que van hacia el progreso,
Y tú aprendiste en las lecciones rudas
Que la experiencia en tu pasado inicia,
Que si la fuerza bruta disminuye,
La que nunca desciende es la justicia.
Y hoy que comprendes al través del tiempo
Que fué un puñado de invasores, sólo
Esclavos de un tirano,

El que intentó matar tu autonomía,
Al mismo tiempo que tu triunfo cantas,
Generosa é indulgente en tu hidalguía,
Al pueblo liberal otra vez tiendes
Tus brazos fraternales y tu olivo;
Que si la Francia autómata y esclava
Bajo el mando imperial te era enemiga,
Hoy, que sus yerros el pasado allana,
La Francia de Gambetta fué tu amiga,
Y la Francia de Thiers será tu hermana.

## MINA

RADIANTE estrella del ibero cielo
Entre las brumas del error perdida,
Que iluminar quisistes en tu suelo
La triste libertad oscurecida:
Tu misión fué brillar, y en la tiniebla
Que en tu redor el despotismo alzaba,
Rasgar lograste la confusa niebla
Que toda inspiración, menos la tuya,
Con su terrible lobreguez ahogaba.
Valiente corazón que en tu tristeza
Los dolores de un pueblo reportaste,
Y siempre generoso,
Por su amor, por su fe, por su grandeza,
Y nunca por ti mismo, palpitaste.
Altiva frente que al alzarte erguida
Por la alma libertad iluminada,
Temblar hiciste allá en los Pirineos

A las francesas huestes,
Que obedeciendo la orden de un tirano,
A tocar se atrevieron ambiciosas
La santa herencia de tu pueblo hispano.

Tu espada siempre rechazó la fuerza
De la opresión armada,
Y el déspota al mirarte frente á frente
Encontró ante la suya tu mirada....
El tirano francés volvió á sus lares,
La opresión extranjera huyó vencida,
Y España independiente y libertada
De su marasmo cruel, volvió á la vida.
Pero ¡ ay ! otro tirano más sangriento,
Baldón y mengua del linaje ibero,
En el fango terrible de la infamia
Ahogó su libertad, hundió su fuero.
Como antes combatiste al extranjero,
Al español tirano combatiste....
Y sólo ante tu paso contemplaste
Desconsolado, y abatido, y triste,
Verdugos que tu impulso detuvieron
Y esclavos miserables
Que tu gigante afán no comprendieron.
Entonces expatriado, errante y solo
De Albión entre las brumas,
Por un momento pálida inclinaste
La soñadora frente,

En tanto que al través de la distancia
Al tirano tus ojos contemplaban
Altanero y feroz, mientras los pueblos
Sumisos á sus plantas se postraban.
Uno solo luchaba allá á lo lejos
En el confín de América lejano;
Su grito de agonía llegó á tu oído,
Que para una alma cual la tuya, sólo,
Su vista al extender de polo á polo,
Los mares son la línea divisoria
Que separa á los pueblos por sus nombres,
Pero no el pensamiento de los hombres;
No nacionalidades, sino ideas
Tu convicción ardiente sostenía;
No un pedazo de tierra más ó menos,
La democracia sólo y la justicia,
Tus ansias melancólicas buscaban,
Y aquellos partidarios de tu idea
Que tu creencia pura profesaban,
Aunque hijos de los lares mexicanos,
No podían ser ante tu fe gigante
Enemigos ni extraños, sino hermanos.
En tu ambición altiva y soberana
Sólo llenaba la extensión grandiosa
La gran familia de la raza humana;
Y centauro invencible y arrogante
Volaste á la región adonde estaban
Los nobles héroes de tus sueños bellos:
En tu afán impertérrito y potente,
Para llegar hasta ellos,

Te abriste paso por la mar primero,
Y luégo entre las filas españolas
Rotas al golpe de tu fuerte acero.
¿ Qué poder invencible te ayudaba ?
¿ Qué alas de ángel tu marcha conducían ?
¿ Qué caridad tu espíritu animaba
Cuando tus mismas manos socorrían
A aquellos que tu espada derribaba ?. . . .
Arcángel y hombre, hasta el final llegaste
De aquel destino que te habías fijado,
Y al llegar á su cumbre te estrellaste
Del imposible ante la cruel barrera:
¡ Generoso español, con nuestros héroes
Y en nuestro triste suelo sucumbiste ;
Tu fructífera sangre nos cediste
Y un mártir más al porvenir legaste
Ante el ara sagrada
De aquella libertad cosmopolita
Con que en tu anhelo de titán soñaste !
Las almas pobres, los pequeños seres,
Que á concebir no aciertan lo infinito,
No comprenden tu espléndida grandeza,
Y aun osan arrojar sobre tu frente
El estigma oprobioso
De la torpe traición y de la infamia,
Porque en tu ardor y en tu deseo profundo,
Desde el corto rincón en que naciste
Adoptaste por patria todo el mundo ;
Mas este pueblo á quien heróico diste
Tu porvenir brillante y tu renombre,

Ha grabado en las fojas de su historia
Con letras de oro tu glorioso nombre....
Y yo, que absorta tu lealtad venero,
Y de tu noble aspiración no dudo,
¡ Oh soberbio y gigante aventurero,
Oh sublime traidor, yo te saludo !

REFUGIO ARGUMEDO DE ORTIZ

## AMOR

CON sus alas de rosa embalsamadas,
El amor nos arrulla blandamente
Y en armonías dulces, encantadas,
Nos señala un Edén resplandeciente.
Iluminan hermosas alboradas
El campo soñador de nuestra mente,
Y en delicias ignotas, encendidos
Vemos mundos de hermosos coloridos.

En éxtasis divino se dilata
Nuestra abrasada y encendida idea,
Y sobre nubes de luciente plata
La inspiración clarísima flamea;
Como hermosa y brillante catarata,
Que ilumina al nacer la luz febea,
Irradia esplendoroso el pensamiento,
De los tiernos suspiros al concento.

Fijamos nuestros ojos con anhelo
En otros ojos que nos ven amantes,
Y brilla esplendoroso nuestro cielo
Tachonado de nítidos diamantes;
Cubre el amor con trasparente velo
Nuestras alas de dicha palpitantes,
Y pasan raudas sin sentir las horas,
Siderales, risueñas, seductoras.

Murmuramos mil frases de ternura,
Sentimos sujetar nuestro albedrío,
Y la ilusión espléndida fulgura,
Al decir: su cariño todo es mío.
Los torrentes, la brisa, todo augura
Que no ha de herirnos el tormento impío,
Que en un hogar hermoso y bendecido
Encontraremos el Edén perdido.

Y entre lirios blanquísimos y azahares
Olvidamos que el mundo es devaneo,
Llevamos nuestra fe ante los altares
Y se enciende la antorcha de himeneo;
Entre dulces y místicos cantares
Se realiza feliz nuestro deseo,
Latiendo el corazón enajenado,
Por sublimes delicias embriagado.

Hay un sér que amoroso nos comprende,
Que suspira doliente si lloramos,
Que la tea del amor ávido enciende,
Cuando en letal tormento desmayamos;
Un arcángel de luz que amante extiende
Sus alas de color cuando soñamos,
Trasportando nuestra alma á otras regiones
De divinas y dulces sensaciones.

Germen es el amor de lo sublime,
Amor cantan las aves y las flores,
El artista por él su sello imprime
De belleza, en su cuadro de colores;
Por él Jesús la Humanidad redime
Entre amargos tormentos y dolores;
Por él giran los mundos encendidos,
En sus ejes de fuego conmovidos.

Miguel Angel sus vírgenes divinas
Anima al fuego de un amor sentido;
El Petrarca sus notas argentinas
Arranca de sus liras conmovido;
El Dante entre sus selvas peregrinas
Vaga soñando su ideal perdido;
Desciende Safo enamorada y loca
Al mar azul desde encrespada roca.

La madre apasionada y soñadora
Al hijo besa con pasión sentida,
El mundo olvida, y férvida atesora
Un raudal de ternura conmovida;
Es el amor el que su sueño dora
Cuando se siente de dolor transida;
Amor de amores que feliz flamea,
Más bello que los mundos de la idea.

Por amor á la patria entusiasmado
El guerrero abandona los recelos.
Por amor á la patria denodado,
Valiente, altivo, combatió Morelos;
Con su mirada de águila inspirado
Fijó en salvar la patria sus desvelos,
Y altivo, despreciando su existencia,
Combatió por la santa independencia.

¡Bendito sea el amor, numen divino....
Corriente electrizada de ternura,
Foco de inspiración más peregrino
Que el inmenso esplendor de la Natura!
¡Tú iluminas nuestro árido camino,
En la frente de Dios tu luz fulgura!
Himno entonemos con pasión sentida,
Porque es amor el germen de la vida.

## EL POETA

CUAL se levanta en el desierto ardiente
Al soplo abrasador la enhiesta palma,
Así së alza en mi abrasada mente
Un pensamiento de ilusión ferviente
Que hace agitar con emoción mi alma.

Quiero rasgar el porvenir sombrío,
Soñar feliz con ilusiones bellas,
Para olvidar el sufrimiento impío,
Y en la efusión del sentimiento mío
Gozar tranquila, disfrutar con ellas.

Genio esplendente de fulgor y vida,
Por ti del mundo olvido los agravios,
Tú arrullas mi existencia dolorida,
Por ti se siente el alma conmovida
Y palabras de amor vierten mis labios.

Quiero con flores de fragante aroma
Coronar del poeta la cabeza,
Porque la luz que en su mirar asoma
Del sol radiante entusiasmado toma
Y cruza el triste erial con entereza.

Él surca el mar de negras amarguras
Y llena el aire con su dulce acento,
Busca su ideal mansión en las alturas,
Y olvidando sus negras desventuras
Cual águila caudal traspasa el viento.

Él desciende al abismo entusiasmado,
Penetra como el cárabo su fondo
Y con la fe de su alma enajenado
Lanza del corazón un ¡ay! tan hondo,
Que llega hasta el Señor purificado.

Y allá en el corazón del infinito
Busca su centro con afán ardiente;
La caridad y amor forman su mito,
Y cual la dura roca de granito
Resiste con su fuerza prepotente.

Recreándose en mundos de armonías
Él siente lo que el vulgo no comprende
Y en las noches negrísimas, sombrías,
Vierte de su laúd las melodías
Y su antorcha de luz ávido enciende.

¡Oh poeta, poeta! tus cantares
Comprende sólo el corazón que siente,
La ciencia te coloca en sus altares;
Tu nombre en su rugir cantan los mares,
Te dan las brisas perfumado ambiente.

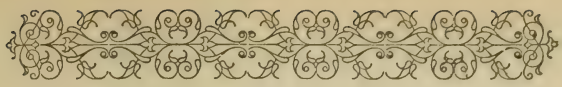
Tú, enmedio del revuelto torbellino,
Alzas al cielo la inspirada frente,
No te doblegas al fatal destino;
Con paso firme sigues tu camino,
Auréola llevas de esplendor luciente.

Tú el porvenir presientes palpitante,
Sabes leer en la azulada esfera;
El soplo del Señor te hizo gigante,
Y á impulso de ese fuego dominante
En tu mirada el fuego reverbera.

Herschel con catacleópticas grandiosas
Mira un volcán en Diana refulgente,
Descubre á Juno y Vesta luminosas;
Mas tú, poeta, en tus ideas fogosas
En el solio de Dios posas la frente.

Tu patria no es aquí, álza tu vuelo;
Allá en el infinito está la gloria:
Tu ciencia no comprenden en el suelo,
Remóntate, poeta, en alto anhelo,
Déja al mundo tan sólo tu memoria.

SENORITA ISABEL PESADO.



## INFORTUNIO

LÁGRIMAS de dolor vierten mis ojos,
Y al rodar por mi pálida mejilla,
Riegan de estéril suelo los abrojos
Y no las flores de amistad sencilla.

Caen como lluvia en incendiado huerto,
Cual de la aurora el llanto en roca dura,
Como semilla en arenal desierto
Que no fecunda el sol ni el aura pura.

No se cuidan los míseros humanos
¡Ay! del dolor que al desgraciado oprime;
Se entregan ciegos á deleites vanos
Y olvidan siempre al que sin tregua gime.

Jamás la alegre multitud que miro
Cruzar liviana mi azarosa senda,
Une á mis tristes ayes un suspiro:
No hay uno solo que mi mal comprenda.

Cuando el amigo que creí sincero
De mí se aleja, y júzgame importuna,
Exclamo en mi pesar: ¡No hay verdadero
Hidalgo sentimiento en alma alguna!

El cobarde mortal huye espantado
Del sér á quien aflige negra pena;
Teme, al verle, sentirse contagiado
Y arrastrar de sus males la cadena.

Se imagina quizá que nunca el lloro
En nubes cubrirá su claro cielo;
Risueño porvenir, placeres, oro,
Busca tan sólo en el mezquino suelo.

Mas ¿para qué anhelar de mis hermanos
Alivio á mi penar y mi lamento,
Si de Dios los decretos soberanos
Tendrán en mí seguro cumplimiento?

Hora que se halla en soledad umbría
Mi alma infeliz envuelta en negro velo,
Sé que hay para sufrir la tierra impía,
Y siento que hay para gozar el cielo.

Y entonces ¡oh mi Dios! tu voz amante
Habla á mi corazón desfallecido;
Vuelvo á ti la mirada suplicante,
Y angustiada te muestro el seno herido.

Y tú, Señor, con mano cariñosa
El bálsamo le aplicas del consuelo;
Y el mar de mi existencia borrascosa
Tornas en manso y límpido arroyuelo.

La nave en que bogaba, en noche oscura
El huracán horrísono impelía;
Y ya en las bravas ondas, sepultura
Entre ardientes relámpagos le abría:

Cuando apareces Tú, mi fiel Amante,
Me tomas en tus brazos, y á tu seno
Estrechas mi cabeza delirante,
De compasión y de bondades lleno.

Y de mi vida el árido camino
Siembras de lindas y olorosas flores;
¡No te apartes de mí, Dueño Divino,
Que es tuyo sólo mi caudal de amores!

Porque ¿á dónde, mi bien, si tú te alejas,
He de posar mi atormentada frente?
¿A quién he de decir mis tristes quejas?
¿Quién dará alivio al ánima doliente?

Me vería cual árbol en invierno,
De sus hojas y frutos despojado;
Y en soledad horrible y luto eterno
Mi pobre corazón atribulado.

Si te vas, nunca olvides, Amor mío,
Que á ti tengo mi vida consagrada:
Mi cuerpo enciérra en el sepulcro frío,
Y lléva mi alma á tu feliz morada.

## I SAW THEE WEEP

IMITACIÓN DE BYRON

TE vi llorar; y tus preciosas lágrimas
Rodaron á mis labios, dueño mío,
Cual ruedan de la tímida violeta
Las gotas de rocío.

Te vi reír; y tu mirada hermosa
Al brillante zafiro causó enojos;
Pues es más apacible, puro y bello
El brillo de tus ojos.

Como el sol en el cielo tempestuoso
Tiñe las negras nubes de colores,
Así cambia tu risa en un instante
En goces mis dolores.

Por esto río cuando alegre ríes,
Y también lloro cuando triste lloras:
No amargues más, te ruego, amada mía,
De mi vida las horas.

JULIA G. DE LA PENA

DE BALLESTEROS.

## LA NIÑEZ

APENAS ¡ ay ! la aurora de la vida
Baña la frente del risueño infante,
Y ya delira con afán constante
Por llegar á otra edad.
Quiere ser hombre y su estatura alarga
De su anhelo infantil en el exceso,
Y exclama sin cesar con embeleso:
"¡ Ah! qué grande estoy ya!"

No sabe que del hombre la existencia
Es un continuo batallar eterno,
La infancia es el edén: el denso yermo
Se encuentra más allá.
Se aleja la niñez encantadora
Coronada de sueños inocentes,
Y el dolor infinitas y latentes
Impresiones nos da....

Los niños no comprenden que la vida
Está llena de angustia y de dolores,
Para ellos son eternas esas flores
Que coronan su círculo infantil.
Y la apariencia de otra edad los ciega
Con la dicha soñada que adivinan,
Y en su blanca ilusión ellos caminan
Como tímida oveja hasta el redil.

No saben estos ángeles hermosos
Que *vivir* es *sufrir* sobre la tierra;
Que un año de existir, un año encierra
De amargo y acendrado padecer.
Que cuando pasa la ilusión brillante
Queda la realidad triste y sombría....
Y una aguda y mortal melancolía
Nos hace sin cesar desfallecer.

Quieren crecer, mirar otro horizonte
Bañado en el fulgor de su esperanza,
Y al crecer, sólo ven en lontananza
La niebla condensada del dolor.
Sólo existe un placer, ¡ojalá y nunca
Pasase cual relámpago fugace!
Principia ese placer cuando uno nace
Y acaba cuando empieza la razón.

Mariposa gentil, bellos colores
Esmaltan tu preciosa vestidura;
¡ Lástima que se abrase tu hermosura
En el fuego de un mundo engañador !
¡ Lástima que al crecer como deseas,
Niño feliz, que alborozado vives,
Con un paso adelante, sólo actives
La marcha progresiva del dolor !

¡ Es tan triste vivir sin esperanza
De realizar la dicha que soñamos !
Cuando en la edad de la razón estamos
Sentimos tan herido el corazón....
¡ Hay tan hondos pesares en la vida,
Tiene tantos misterios el destino,
Que el mísero mortal en su camino
Agobiado se siente de aflicción !

Acatemos la ley de la existencia :
*Vivir* y *sucumbir* en la tortura,
El término es la oscura sepultura
Del mundo en el perpetuo batallar.
Término material, física calma
Del cuerpo corroído de dolores....
Mas el alma inundada de fulgores
Va en el cielo sus alas á plegar.

LAURA MÉNDEZ DE CUENCA.

## ADIÓS

ADIÓS; es necesario que deje yo tu nido,
Las aves de tu huerto, tus rosas en botón;
Adiós; es necesario que el viento del olvido
Arrastre entre sus alas el lúgubre gemido
Que lanza, al separarse, mi pobre corazón.

Ya ves tú que es preciso, ya ves tú que la suerte
Separa nuestras almas con fúnebre capuz;
Ya ves tú que es infinita la pena de no verte,
Vivir siempre llorando la angustia de perderte,
Con la alma enamorada delante de una cruz.

Después de tantas dichas y plácido embeleso,
Es fuerza que me aleje de tu bendito hogar;
Tú sabes cuánto sufro y que al pensar en eso
Mi corazón se rompe de amor en el exceso,
Y en mi dolor supremo no puedo ni llorar.

¡ Y yo que vi en mis sueños al angel del destino
Mostrándome una estrella de amor en el zafir,
Volviendo todas blancas las sombras de mi sino,
De nardos y violetas regando mi camino,
Y abriendo á mi existencia la luz del porvenir !

Soñaba que en tus brazos, de dicha estremecida,
Mis labios recogían tus lágrimas de amor ;
Que tuya era mi alma, que tuya era mi vida,
Dulcísimo imposible tu eterna despedida,
Quimérico fantasma la sombra del dolor.

Soñé que en el santuario donde te adora el alma,
Era tu boca un nido de amores para mí,
Y en el altar augusto de nuestra santa calma
Cambiaba sonriendo mi ensangrentada palma
Por pájaros y flores y besos para tí.

¡ Qué hermoso era el delirio de mi alma soñadora !
¡ Qué bello el panorama alzado en mi ilusión !
Un mundo de delicias gozar hora tras hora,
Y entre crespones blancos y ráfagas de aurora
La cuna de nuestro hijo como una bendición.

¡ Las flores de la dicha ya ruedan deshojadas,
Está ya hecha pedazos la copa del placer !. . . .
En pos de la ventura buscaron tus miradas
Del libro de mi vida las hojas ignoradas,
Y alzóse ante tus ojos las sombras del ayer.

La noche de la duda se extiende en lontananza,
La losa de un sepulcro se ha abierto entre los dos.
Ya es hora de que entierres bajo ella tu esperanza,
Que adores en la muerte la dicha que se alcanza,
En nombre de este poema de la desgracia. ¡ Adiós !

## ¡OH CORAZÓN!

¡OH corazón! ¿qué vales ni qué puedes
De este vivir en el artero abismo,
Si preso tú de las mundanas redes
Eres siervo y señor á un tiempo mismo?

¿Quién á tu ley su vanidad no humilla?
¿A quién, si ruegas, tu humildad no mueve?
¿Eres luz y verdad? ¿Eres arcilla?
¿Guardas lo eterno, ó lo mudable y breve?

¿Qué vínculo, qué lazo hay en tu esencia
Entre el yo pensador y el sentimiento?
¿Al pensamiento guardas obediencia,
Ó dominas audaz al pensamiento?

¿Por qué formas de amor volcán hirviente
Si tu latir á otro latir responde?
¿Dónde guardas del odio la serpiente,
La torpe envidia y la ambición en dónde?

Yo no lo sé; mas la virtud y el vicio
Juntos te inspiran por extraño modo:
Si abnegado, capaz del sacrificio;
Réprobo y criminal, capaz de todo.

Invisible poder tu curso enfrena;
Múltiple forma á tu capricho mudas:
Tétrico en Hamlet, triste en Magdalena,
Sublime en Jesucristo, real en Judas.

Amas al mundo y sueñas con el cielo,
Tremenda lucha en que tu sér exhalas;
Así el ave nacida para el vuelo
Calienta el nido en que plegó las alas.

Ruedas á veces á la cripta muda
De beatífica fe sublime ejemplo,
Y otras roído por sangrienta duda
Mártir espiras al umbral del templo.

Ya eres ternura y místico idealismo;
Ya deleite sensual de amante pena;
Ora fe y religión, ora ateísmo,
Dogma que salva y duda que condena.

Penumbra ó claridad, verdad ó mito,
Vives, palpitas, gozas y padeces;
Por el amor confiesas lo infinito,
Y aceptas el infierno si aborreces.

¡ Qué batallar con la pasión á solas!
¡ Qué fiera lid á solas con la idea!
¡ Qué dejar en el ara en que te inmolas
Carne que abrasa y sangre que caldea!

¡ Qué vida tan inquieta la del mundo!
¡ Qué promesa tan dulce la del cielo!
La Muerte.... ¡ qué misterio tan profundo!
La nada.... ¡ qué terrible desconsuelo!

Cese ya, corazón, tu lucha fiera
Y que la luz al pensamiento acuda;
Si eres fango no más, ¿ por qué se espera?
Si eres obra de Dios, ¿ por qué se duda?....

¡.... Misterio nada más !.... y quien osado
Pretenda conocerte.... ¡ pobre loco !
Vives para ser barro demasiado,
Y para ser verdad vives muy poco.

## MAGDALENA

PÁLIDA como pálida azucena,
La blonda cabellera destrenzada,
De hinojos ante Cristo, atribulada,
Llorando está sus culpas Magdalena.

Tiembla, suspira, punzadora pena
Se refleja en su lánguida mirada,
Besa los pies del Salvador cuitada
Y los unge con nardo y con verbena.

—"Padre, Padre, la impura penitente
Espera tu perdón en su quebranto;
Toque tu diestra mi lasciva frente,"

Clama la pecadora con espanto;
Y alzándola Jesús, dijo clemente:
—"Te perdono, mujer, amaste tanto. . . ."

LUISA MUÑOZ LEDO

## EN LA MUERTE DE MI MADRE.

HUBO una noche horrible,
Noche espantosa de amargura y duelo
En que la muerte odiosa é invencible
Me dejó en la orfandad: en este suelo,
Mi vida desde entonces, triste errando
De lágrimas un rastro va dejando.

Como la debil planta
Del vástago privada se marchíta,
Cual nave que sin faro se adelanta
En medio á un mar que la borrasca agita,
Así en tiniebla y llanto sumergida
Voy cruzando la senda de la vida.

El mundo con sus flores,
Sus fuentes y sus árboles cubierto,
Y sus placeres mil, risas y amores,
¡Oh madre! me parece erial desierto,
En el cual sólo fíjanse mis ojos
En la tumba que guarda tus despojos.

Cuando contemplo el cielo
Bordado por doquier de nubes bellas
Que la bóveda cubren cual un velo,
Me parece que creo ver tu forma en ellas....
¡Ilusión que mis penas adormece
Y que muy pronto el viento desvanece!

¿Por qué, madre adorada,
Me dejaste en un mundo de quebranto,
En un mar de dolores anegada,
Y sin otro consuelo que mi llanto?
Contigo sepultóse mi alegría,
Cesó mi canto, terminó mi día.

Terminó, madre mía;
Porque en noche tristísima he quedado,
Noche fatal de llanto y agonía,
Cuyas nieblas mi mente han ofuscado,
Noche sin fin tras la que no hay aurora
Del sol de la ventura precursora.

Mas no me has olvidado;
Tal vez cuando el insomnio cruel me agita
En mi lecho de lágrimas mojado,
Ante Dios, bondad suma é infinita,
Oh madre, tú estarás por mí rogando,
Y junto á mí tu espíritu vagando.

Nunca dejes, señora,
De rogar mientras viva en este suelo;
Y como cuando niña, díme ahora
Que existe un Dios tras el azul del cielo,
Que al pecador castiga riguroso,
Y al justo premia con eterno gozo.

Sí; muéstrame el camino
Que hacia el Edén por entre abrojos guía,
Do gozas tú de un bien sumo y divino,
Y ruega por tus hijos, madre mía,
A fin de que al dejar el triste suelo
Contigo nos unamos en el cielo.

## LA TEMPESTAD

### ELEGÍA

TEMPESTUOSA la atmósfera cargada
De vapores se ve,
Densas nubes la bóveda azulada,
Enlutan por doquier.

La luz del rayo vívida y fosfórea
Surca el cielo veloz,
Y retumba del trueno la estentórea
Y terrífica voz.

Todo es silencio por doquier: escúchase
Sólo la tempestad;
Natura calla cuando escucha atónita
La voz de Jehová.

Gota á gota la lluvia trasparente
Cae sobre el cristal
De mi ventana, do mi mustia frente
Apoyo con pesar.

Cayendo el agua en el cristal resuena
Monótona y sutil,
Se queja el viento como de alma en pena
Remedando el gemir.

Mi alma se eleva en atrevido vuelo
Dejando esta región,
Y atravesando el enlutado cielo
Admira á su Creador.

¡Señor! si veo brillar en claro día
Tu amor y tu bondad,
Más grande te contempla el alma mía
En recia tempestad.

¡Parece que dejando los palacios
De gloria y esplendor,
En un carro de fuego los espacios
Vas cruzando, Señor!....

Sigue la tempestad: tal vez la losa
Del nicho funeral
Donde mi amada madre en paz reposa
La lluvia azotará.

Y en tanto tú estarás ¡oh madre mía!
En el eterno Edén,
Gozando de una célica alegría
É interminable bien.

¡Oh, si á través del tempestuoso cielo
Asomaras tu faz
Y de verte tuviera yo el consuelo
Un momento no más!

¡Oh, si pudiera yo ver tu semblante
Risueño, celestial,
Y tu cuerpo ya diáfano y radiante
De júbilo inmortal!

Si pudiera mirarte entre querubes
Circundada de luz....
Mas mis ojos tan sólo ven las nubes,
Y más allá estás tú.

Sólo me es dado ver tu fosa helada,
Al rojizo fulgor
Un momento tan sólo iluminada
Del rayo aterrador.

Tú en tanto que yo gimo en triste duelo,
Ruégale al Sumo Bien
Que me una al dejar el triste suelo
Contigo en el Edén.

## LA POESÍA

### SONETO

De las flores la encuentro en el aroma,
La escucho en el rumor del claro río,
La admiro en el purísimo rocío
Que vierte el cielo cuando el alba asoma.

Natura de ella sus encantos toma,
Y todo sin su luz se ve sombrío;
Del alma ahuyenta el matador hastío,
Y es del querube el armonioso idioma.

Del pasado remueve la ceniza,
Embellece las ruínas, y la nada
Con su soplo creador se fecundiza....

La sublime poesía fue formada
De Dios por una plácida sonrisa
Y un rayo de su fúlgida mirada.

MARÍA DEL PILAR MORENO

## LA CAÍDA DE LA TARDE

....Despide el sol al partir pocos rayos como si fuesen su último adiós á la naturaleza.....
.....mi mente sentía no sé qué de celestial, y mi corazón se elevaba como si aspirase á una región mucho más sublime que la tierra.
(*La caída de una tarde de Mayo*).

HUGO FÓZCOLO.

¡CUÁN bello es contemplar en Occidente
Del moribundo sol la luz postrera,
Que en su carrera al declinar el día
Debil nos lanza!

Cuán diversas y dulces emociones
Vagas, sin nombre, al corazón sensible
De indefinible encanto misterioso
Esta hora llena.

Los suaves tintes de celajes bellos
De gualda, de zafir y de topacio
Que en el espacio, en caprichosos grupos
La vista encantan.

El arroyuelo que tranquilo corre
En la espesura de la selva umbría,
Cuando del día su postrer encanto
Lánguido muere.

Ese silencio indefinible y vago
Precursor de la noche silenciosa,
Que en pavorosa sombra la natura
Al mundo envuelve.

Todo en esta hora triste al par que hermosa,
Encanta nuestra mente, la enajena,
De ideas la llena, poéticas, sublimes,
Tiernas, tranquilas.

Y el alma se remonta á otras regiones
En la meditación dulce y sentida
A que convida en su poesía sublime
La hermosa tarde.

A otro mundo mejor, do no hay engaño,
Do la felicidad en su regazo,
Con tierno lazo y en amor fraterno,
Une las almas.

A un mundo bello en que virtud impera,
Donde se goza del placer tranquilo:
Deseado asilo de alma que sufriendo
Va desengaños. . . .

Mientras el alma permanece absorta
Soñando con un mundo hermoso, riente,
Hacia Occidente el astro rey avanza
Con sus encantos.

Y vuelve á descender el alma inquieta .
Al mundo real donde miserias mira ;
Triste suspira, y flébiles gemidos
Doquier escucha . . . .

Y las hermosas flores languidecen
Y el sol muriente sigue declinando
Y avanzando las sombras de la noche
Con sus misterios. . . .

¡ Astro de bendición ! Astro de amores
Que al mundo animas con tu luz radiante,
En este instante que alejarte miro
Tras las montañas,

Yo quiero contemplar tus rayos tibios
Cual contempla un amante apasionado
El rostro amado de su dulce dueño
Cuando se aleja.

Yo quiero dirigirte un adiós tierno
Desde este mundo de miseria y llanto,
Donde el quebranto es dado á la criatura
En patrimonio.

Donde mueren las bellas ilusiones
Como muere tu luz este momento,
Donde el contento luce, pasa y muere
Como el meteoro....

La aurora lucirá de un nuevo día,
Y volverá radiante de hermosura,
Y de ventura cantarán las aves
Tu bienvenida.

Mas la esperanza al corazón sensible
Que sufre desengaños en la vida,
Queda perdida, eclipsa para siempre
Su luz dorada....

¡ Oh si cual vuelves tú, radiante hermoso,
Volviera la esperanza lisonjera
Que en la primera edad de los amores
Sueña nuestra alma !

¡ Quimérica ilusión !....¡ Vano deseo
Que halaga nuestra mente soñadora,
Cual ilusoria imagen en las nubes
Nos finge el cielo !....

Astro de bendición que admiro tanto,
Sol esplendente, sígue tu camino;
Yo mi destino seguiré cumpliendo
Aquí en la tierra.

Y cuando el fin de mi existencia llegue,
Y yo descanse en fúnebre morada,
Tu luz dorada en mi sepulcro triste
Descienda amante.

## EL TIEMPO QUE PASÓ

Pasamos la primera mitad de nuestra vida soñando con la segunda, y la segunda llorando por la primera

ALFONSO KARR. (*Fá sostenido*).

.....Cuánto atormenta
Del bien perdido la infeliz memoria.

L. G. O.

¿QUERÉIS los que desengaños
Habéis sufrido en la vida,
No renovar más la herida
Que el sufrimiento os abrió?
Poned un espeso velo
A vuestra pasada historia,
No llaméis á la memoria
*El tiempo que ya pasó*

Si habéis la dicha probado,
Si habéis gozado algún día
De un amor todo poesía
Que un sér amante os juró;
Y hoy ese amor, esa dicha
Miráis convertida en duelo,
¡Ah!.... no levantéis el velo
*Del tiempo que ya pasó.*

Si habéis creído algún día
En la amistad santa y pura,
Y fingiéndoos ternura
Alevosa os engañó....
No recordéis los halagos
Que con perfidia os vendieron,
Y gozar tanto os hicieron
*En el tiempo que pasó.*

Olvidad vuestras venturas,
Vuestros plácidos amores;
Son recuerdos punzadores
Pensar en el bien que huyó.
Olvidad aún las quimeras
De una esperanza soñada....
Olvidad.... no quede nada
*Del tiempo que ya pasó.*

Mas ¡ay! que imposible fuera
Arrancar de nuestra alma
Recuerdos de dicha y calma
Que otro tiempo nos brindó.
Y aunque el alma sufra mucho,
En el sufrir halla encanto;
Por eso recuerda tanto
*El tiempo que ya pasó.*

Y á la memoria traemos
Desde nuestra edad primera,
Hasta la ilusión postrera
Que la dicha nos fingió.
Y así pasamos la vida
Entre duelos y amarguras,
Recordando las venturas
*Del tiempo que ya pasó*

Recordando con tristura
Aquella edad de inocencia,
Época de la existencia
En que el placer sonrió;
En que al sufrimiento ajenos,
Al engaño y la malicia,
Cruzábamos con delicia
*El tiempo que ya pasó.*

En la edad de los amores
Nos forjamos sueños de oro,
Y al despertar.... triste lloro
La realidad nos brindó;
La realidad inflexible
Con todas sus decepciones,
Ajando las ilusiones
*Del tiempo que ya pasó.*

La realidad que rasgando
De nuestra ilusión el velo,
En vez del soñado cielo
Lo más triste nos mostró.
Amistades ultrajadas,
Amores no comprendidos,
Que creyéramos sentidos
*En el tiempo que pasó*

Y al ver que el engaño impera
En este mísero mundo,
Del alma en lo más profundo
La amargura nos hirió.
Y en cada cruel desengaño
Del alma una flor dejamos....
¡Ay!.... por eso suspiramos
*Por el tiempo que pasó*

Porque en el tiempo que pasa
Hay un desengaño menos,
É instantes hubo serenos
Que la ilusión nos sonrïó;
Y el mundo nos lo mostraba
En nuestro febril empeño,
Bajo un paisaje risueño,
*En el tiempo que pasó.*

De la más galana rosa
El bello color tomaba,
Y el cuadro un cielo ostentaba
Donde un sol puro brilló.
Sol de esperanza divina
Que dicha y paz ofrecía,
Y hermoso resplandecía
*En el tiempo que pasó.*

Después.... llegan los engaños,
Con ellos la duda avanza,
Y el sol de nuestra esperanza
Con su capuz eclipsó....
Y aunque un momento apartamos
De la duda el denso velo,
Ya no vemos puro el cielo
*Como en tiempo que pasó.*

Porque siempre al desgraciado
Todo le habla de amargura,
A su alma todo tortura
Cuando la ilusión murió.
Y cruel pesar acibara
Para siempre su existencia,
Al ver que huyó su creencia
*Con el tiempo que pasó.*

Porque hay dolores profundos
Que nos desgarran el alma....
Y no vuelve á gozar calma
Quien una vez la perdió.
Y al recuerdo de la dicha
Vertemos amargo llanto,
Mas no vuelve ya el encanto
*Del tiempo que ya pasó.*

Y aunque llore el desdichado,
Ni el llanto borra dolores
Ni reanima ya las flores
Que el cruel pesar marchitó.
Sólo le queda al que sufre
Su esperanza guiar al cielo,
Y suspirar en su duelo
*Por el tiempo que pasó.*

## FILOSOFÍA DEL CORAZÓN.

Á MI EXCELENTE Y MUY AMADO HERMANO CARLOS, COMO UN TESTIMONIO DE FRATERNAL AMOR.

"¿DE qué sirven los mágicos placeres
Con que el mundo engañoso nos convida,
" Si nos hacen perder la dulce calma,
" Esa bendita paz, dicha del alma,
" Dón celestial, purísimo, divino,
" Que el Dios de las bondades infinitas
" En premio á la virtud concede amante,
" Cual bálsamo sagrado de consuelo,
" Como el único bien en este suelo ?

" En los hermosos sueños juveniles
" Acariciamos locas esperanzas,
" Halagadoras, bellas ilusiones,
" Puras como los sueños infantiles,
" Que en forma de fantasmas vaporosas,
" Aéreas, seductoras, impalpables,
" Cual falange de fadas misteriosas,

"La ventura nos brindan á porfía,
"Que llevando nuestra alma á otras regiones,
"Ensueños de ventura irrealizables
"Forja la acalorada fantasía.

"Veloces vemos ¡ay! desvanecerse
"Como se desvanece humo ligero,
"Esas gratas, magníficas quimeras:
"Como miramos rápida perderse
"La tenue y blanca nube en el espacio;
"Como miramos la impalpable espuma
"Que en el instante de nacer se muere;
"Como la debil niebla se evapora
"Cuando el radiante sol desde la altura
"Con sus rayos espléndidos la hiere;
"Como se borra en los hirvientes mares
"La estela que la nave va formando,
"Cuando veloz las ondas va surcando.

"Si hemos de llorar siempre perdida
"La inefable esperanza de ventura;
"Si lágrimas amargas, hondo duelo,
"Y penas, y desdichas, y dolores,
"Es patrimonio en este triste suelo
"De la infeliz y mísera criatura....
"¿De qué nos sirve congojosa vida,
"Si en vez de bellas flores que buscamos,
"Espinas punzadoras encontramos?"—

Una alma dolorida así decía
A un corazón que, de amargura henchido,
En aras del deber más imperioso
Su tierno amor sacrificado había:
Á un corazón que crueles decepciones,
Y martirios, y luchas muy amargas,
Y angustias le habían despedazado,
Á la sensible alma que lloraba.
El corazón así le contestaba:
—"Á lo grande, á lo noble, á lo infinito
"Hemos siempre aspirado, hermana mía:
"¿Pudiéramos hallar nuestros anhelos
"Enmedio de quimeras engañosas
"Que el miserable mundo nos vendía,
"Y en cambio de zozobras y desvelos
"Nos robaba la paz dulce y serena,
"Única dicha de inquietud ajena?

"Yo que tanto he sufrido, hermana mía,
"¡Hermana de infortunios y dolores!
"Al verte de la lucha en la agonía,
"Yo quiero mitigar tu hondo quebranto,
"Hacerte olvidar tus sinsabores,
"Con mis consuelos enjugar tu llanto.
"Yo, como tú, enmedio á mis pesares
"Sentía que la fe me abandonaba,
"Que para mi amargura no existía
"En la tierra esperanza de consuelo,
"Y al dolor, como tú, yo me entregaba.

" Mas el dolor que tanto nos tortura
" Es un bien en la tierra, triste hermana,
" Él nos lastima en lo más profundo,
" Desfallecer sentimos de amargura,
" Mas los dolores templan las pasiones,
" Son el crisol en que se purifican,
" Y haciéndonos mirar las ilusiones
" Como engaño falaz del triste mundo,
" Al verdadero bien encaminamos
" Nuestras delicias, nuestras esperanzas,
" Y al fin, la paz perdida recobramos.

" ¿ Sabes cuál es el bien que la paz brinda ?
" ¿ Cuál la ventura que concede el cielo
" Para cambiar en celestial consuelo
" Los amargos dolores de este mundo ?
" Es la sublime Caridad, hermana,
" Es consolar al infeliz que llora,
" Tenderle en la desgracia nuestra mano,
" Amarle siempre con cariño tierno,
" Si de nosotros caridad implora. . . .
" Tratarlo con amor que es nuestro hermano.
" Olvidando así nuestros dolores
" Por aliviar del infeliz las penas,
" Al consolarlo dicha sentiremos,
" Que por quitar abrojos Dios da flores;
" Y al llegar á romperse las cadenas
" Del espíritu libre y la materia;
" Al partir para siempre de este mundo,
" Felicidad eterna gozaremos."

MANUELA L. VERNA

## LA HOJA SECA

(IMITACIÓN).

—DE tu rama desprendida,
Hoja marchita y sin vida,
¿A dónde vas?
—No lo sé.
El huracán desatado
Me arrebató en soplo airado
Del roble donde broté.
Desde entonces incesante
A la merced voy errante
Del aura ó del aquilón.
—Así van también de mi alma
Entre tormentas y calma,
Las hojas de la ilusión.
—A su antojo he recorrido
Desde el monte hasta el ejido,
Desde el erial al vergel,
Y voy adonde reposa
La hermosura de la rosa
Y la gloria del laurel;

Do va cuanto el mundo encierra
Para no volver jamás....
Voy al polvo.... que en la tierra
Todo es polvo.... y nada más.

## LA FLOR MARCHITA

FLOR del tallo desprendida
Y entre el polvo deshojada,
Cual la esperanza arrancada
*Del árbol del corazón :*
Te aleja el áspero cierzo
Del huerto donde naciste ;
—¿ Dónde vas, imagen triste
De una alma sin ilusión ?

—" Voy donde el viento me arrastra :
No conozco mi camino."
—¡ Así te lleva el destino
Por la existencia, mujer !
Yo en el polvo de la ruta
Mañana estaré perdida.
—" Tú en la ruta de la vida
Caminas á padecer."—

—Perdiste flor, tu perfume,
Y perdiste tus colores,
¡Ay! como pierde sus flores
El creyente corazón.
Dejaste de ser hermosa
Desque en el polvo caíste;
Sólo eres la imagen triste
Del alma sin ilusión.

---

Porque es la flor la imagen de la vida,
De la vida infeliz de la mujer
Para el amor y la ilusión nacida:
Cuando el dolor la rompe.... va perdida
Al llanto, al infortunio y al no sér.

LUCÍA G. HERRERA

## PARODIA DE BECQUER

VOLVERÁ la radiante primavera
Con sus flores los campos á esmaltar;
Toda la Creación de su letargo
Feliz despertará.
Volverá la amorosa tortolilla
A sus tiernos hijuelos á arrullar;
¡Los seres que la tierra abandonaron,
Esos.... no volverán!

Volverá el sol con sus dorados rayos
De la noche las sombras á ahuyentar;
El canoro jilguero en la enramada
Su canto entonará.
Pero la edad de la inocencia pura
Que alejándose poco á poco va;
La niñez con sus risas y sus goces,
Esas.... no volverán.

## ADMIRACIÓN

### Á LA INSPIRADA POETISA ESTHER TAPIA DE CASTELLANOS

¡ESTHER! ¡Esther! Tu inspiración sublime
Llega siempre hasta mí,
Conmoviendo las fibras de mi alma
Que vibran siempre cuando pienso en tí.
En las aulas, al ver tus dulces versos,
Junto á mí te sentía;
La emoción al momento me embargaba
Y mi pecho infantil se conmovía.
Mi buena directora, cariñosa,
Tus versos me prestaba....
¡Entonces sí que me sentí dichosa!
¡Entonces sí mi corazón gozaba!
Mi alma, que aunque no te conocía
Te llegó á querer tánto,

Invocaba tu dulce poesía
Que la llenaba de ilusión y encanto.
Grande, muy grande yo te contemplaba
Y escucharte creía;
Con tus versos, Esther, me deleitaba;
Tu genio, admiración me producía.
Mi alma, que siempre lo que es grande admira
Y que adora lo bello,
Hoy te dedica un canto de su lira,
Es de mi admiración sólo un destello.

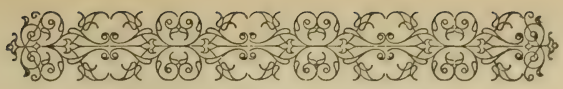
JOSEFA L. DE GONZALEZ

## Á LA VIRGEN

FUENTE de amor, esposa sin mancilla,
Virgen que "madre" el Redentor llamaba,
Estrella sin ocaso, luz del cielo,
Rosa que viertes perennal fragancia:
Tú que las rocas del Calvario viste
Con la sangre de tu hijo salpicadas,
Con llanto de tu Dios humedecidas,
Con llanto que tus ojos derramaban;
Duélete de los males que me aquejan,
Del intenso dolor que despedaza
Mi pobre corazón, que me enloquece,
Me agobia, me aniquila, me anonada.
No quiero los placeres y delicias
Que cuando fuí dichosa me embriagaban;
Son flores que adormecen al abrirse
Y que ya secas la existencia amargan.
Tranquilidad y paz sólo deseo,
Estoy con mi infortunio resignada,

Mas sueños fatigosos me atormentan,
Tristes insomnios martirizan mi alma.
Si en el cielo titilan las estrellas,
Si se miran en él nubes de plata,
Cuando el suave crepúsculo aparece
Entre celajes de oro, fuego y nácar;
Mi angustia congojosa se redobla,
Todo lo bello mi tristeza exalta
Porque el que pierde lo que amó deveras
Sólo mira al través de su desgracia.
En los matices del clavel hermoso,
En los perfumes del jazmín de España,
En la cándida espiga de azucenas,
En los geranios y preciosas dalias;
En la llovizna que en la yerba luce,
En el torrente que las peñas baña,
En los melífluos trinos del zenzontle,
En el suspiro de las frescas auras,
Hay algo que lastima mis dolores,
Hay recuerdos amables que me matan,
Hay memorias, dulcísimos ensueños
Que en mi ulcerado pecho vierten llamas.
De Bellini las notas melodiosas
Que más allá del suelo me elevaban,
Hoy son dardos punzantes, venenosos,
Que de mi seno las heridas rasgan.
No me consuelan cual en otro tiempo
Las sublimes cadencias de las arpas
En que Pesado, Carpio, Lamartine,
Inspiración celeste revelaban.

Esos concentos que la mente arroban
Que indelebles se imprimen en el alma,
Ya no tienen poder sobre la mía,
Calmar no pueden mis fervientes ansias.
Imploro tu bondad, Virgen excelsa,
Tu bondad que es la regia, gentil palma
Do el viajero extraviado, desvalido,
Halla solaz y cristalinas aguas.
Tu bondad, que es el bálsamo divino
De mortales dolencias, y que aplaca
Con influencia benigna las tormentas
Que á las criaturas todas avasallan.
Escúcha mis gemidos, vé mi llanto,
En mí, piadosa, fíja tu mirada,
Dá vida á sentimientos que se extinguen,
Fortifíca mi fe, mis esperanzas.
Haz que tu bella imagen esté siempre
Ante mi vista debil y nublada,
Y que tu nombre, celestial María,
Sólo se escuche en mi postrer palabra.



## LA OFRENDA

Á LA MEMORIA DE LA SEÑORITA DOÑA JOSEFA BADILLO

¿QUIÉN pudiera en tu sepulcro,
Amiga nunca olvidada,
Verter el amargo lloro
Que tu recuerdo me arranca?
Hoy se pierden en la arena
De esta vega solitaria
Lágrimas del corazón,
Lágrimas que brota el alma.
Si en esta tumba querida
Do tus cenizas descansan
Cayeran una tras otra,
No sintiera derramarlas;
Como no siente el rocío
Brillar en marchitas dalias,
Y sí hundirse para siempre
De una roca entre las abras.

Si al menos dado me fuera
Colocar una guirnalda
Sobre el mármol que insensible
Mis sollozos escuchara ;
Allí se deshojaría
La que mi amistad consagra
A la memoria más tierna,
A la lira en que llorabas
Los tormentos de una vida
Desde su aurora eclipsada,
El tedio cruel de existir
Sin contentos ni esperanzas.
Ofrenda que mi cariño
Formó con la debil rama
De un laurel que entre cipreses
Melancólico enseñaba
Sus hojas amarillentas
Entre las que se enlazaban
De la yedra trepadora
Flores bellas, delicadas.
Corona que es para mí
Imagen de aquellas gracias
Que apenas muestran su hechizo
Cuando se miran ajadas.
Tu juventud fue la flor
Al abrirse mutilada
Por el famélico insecto
Que su cáliz ocultaba.
¿ Quién vió sus bellos matices
Alegres ? ¿ quién vió sus galas

Ostentando el atractivo
Que á los céfiros embriaga?
Aquellos aparecieron
Macilentos, doblegada
La hermosa, gentil corola
Que en el tallo se elevaba.
¿Quién la miró sonreírse
Con la sonrisa del alba,
Ni del magnífico sol
A la fecunda mirada?
Alguna vez un suspiro
Oyó la luna plateada,
Suspiro en que la ofrecía
Su pura, suave fragancia.
Así en las noches serenas,
Tenues, muy tristes sonaban
Las patéticas canciones
Que á los cielos elevabas;
Y sus doloridos ecos
Mi corazón penetraban
Grabando en él para siempre
Las penas que devorabas.

GERTRUDIS TENORIO ZAVALA

## ROMANCE

MÁS pura tú que las flores
Y más que el azul del cielo,
Más que las auras del campo
Entre las palmas gimiendo;
Y más bella que las aguas
Del claro y limpio arroyuelo,
Cuando la aurora apacible
Lanza su rayo primero.
¿Quién al pronunciar tu nombre
No siente latir su pecho?
¿Quién al mirarte no encuentra
De su ansiedad el consuelo?
María, ¡oh! cuánto es dulce
Pronunciar tu nombre tierno,
Y vivir siempre en el mundo
Con tu adorado recuerdo.
Encierra ventura tanta
Tu nombre de amor inmenso,

Cual tiene en noche serena
Estrellas el firmamento.
Si el niño duerme dichoso
Y no es su dormir inquieto,
Es porque tú, Virgen pura,
Estás velando su sueño.
Y si el mortal desgraciado
Cruza la tierra sonriendo,
Es porque tú le prometes
Gozar la vida del cielo.
La flor te da sus perfumes,
El ave su canto tierno,
Y naturaleza toda
Tributa á tu amor incienso.
Tú eres para el peregrino
Que va en la tierra gimiendo,
La palma donde á la sombra
Para seguir toma aliento:
Y el hombre que sin tu mano
Cree feliz alzar su vuelo,
Más tarde triste se encuentra
Sumido en inmundo cieno.
El mortal que no te adora
En su pena ó sus contentos,
No hallará verde palmera
De su vida en el desierto.

## EL AMOR Y EL DESENGAÑO

—¿ADÓNDE vas, bello niño,
Con tus flechas y tus arcos?
—Voy hiriendo á los que habitan
Las chozas y los palacios;
Voy halagando á los hombres
Con mil juramentos vanos;
Y á mí me rinden tributo
En la ciudad y en el campo.
—Grande, muy grande es tu imperio;
Tú, el de los ojos vendados,
Vas dirigiendo tus flechas
Siempre altivo y temerario.
Niño de las alas blancas,
No así dispares tus dardos,
Que muchas víctimas deja
Por dondequiera tu paso.
Y es triste que como el viento
Lleva la flor en verano,

Arrastres así á los hombres
Y les hagas tus esclavos.
—Mas, ¿ qué extraño, si en el mundo
El hombre inconstante y falso,
Nunca guarda allí en el pecho
Cariño por muchos años ?
—Ve que puede maldecirte
El que tan sólo ha encontrado
Mentidos tus juramentos,
Infiel tú, y aun más, ingrato.
—Noble es el alma que adora
Y enmedio del desencanto
No me maldice, y espera
Aun rendida de cansancio.
—¿ Qué haces de tanto suspiro ?
¿ Qué de las gotas de llanto ?
—Es el tributo que llevo
Para formar bellos lauros ;
Pues convertidos en flores
Suspiros, quejas y llanto,
Adornan esos sepulcros
Endonde gozan descanso
Los que amaron en la vida
Como Eloísa y Abelardo.

---

El Amor tendió sus alas
Para cruzar los espacios,
Siguiendo pálido y triste,
En pos suya, el Desengaño.

DOLORES CORREA ZAPATA

## UN CANTO

LAS sombras de la noche cayendo sobre el mundo,
Sus ámbitos rodeaban de intensa oscuridad,
El cielo semejaba cual piélago profundo
El antro de una tumba de horrísona hoquedad.

Cubriendo como cubre las formas de los muertos
El fúnebre sudario que llevan al panteón,
Caían en los campos desnudos y desiertos
Las nieves de la fría, tristísima estación.

El Cielo sin estrellas, la Tierra sin fulgores;
Las fuentes sin murmullos, las aves sin cantar;
Los árboles del campo sin hojas y sin flores,
Dormidas en la nieve las olas de la mar.

Las sombras y el silencio cerniéndose doquiera
Tomaban de la muerte las formas y la voz:
Lo ignoto, lo invisible que empieza en la postrera
Jornada que enmudece por siempre el corazón....!

La noche y el invierno se adunan y se enlazan
Las nieves en las sombras cayendo sin cesar,
Semejan á esas horas que cubren cuando pasan
Con nieblas del hastío las sombras del pesar.

La llama del relámpago que cruza el firmamento
Alumbra con su trémula y roja claridad;
El trueno que retumba revela con su acento
La vida, en que palpita la ronca tempestad.

El alma también tiene sus horas de tormenta,
De horrible sufrimiento, de bárbara aflicción,
Y en el dolor profundo que hiere, que atormenta,
Se siente que palpita, que vive el corazón.

Pero hay algunas horas de calma tan profunda,
Se vive de tal modo hundido en el sopor,
Que un hálito de muerte parécenos que inunda
Al alma indiferente al goce y al dolor.

¿Las páginas de hielo que cubren el pasado
Le roban para siempre la vida al corazón?
¿Las aves que abandonan el árbol deshojado
Regresan con los rayos purísimos del sol?

¡Al ver aquella noche tristísima de invierno,
La tierra entumecida y hundida en el sopor,
Creí que en su letargo tan triste como eterno
Jamás recobraría la vida y el calor....!

- - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - -

Pero el invierno pasó
Y al volver la primavera,
De nuevas galas vistió
La desolada pradera
Un beso ardiente del sol.
Los árboles ostentaron
Otras hojas y otras flores,
Y cantando sus amores
A su follaje tornaron
Alondras y ruiseñores.
Las fuentes aprisionadas
En sus cadenas de nieve,
Del sol al contacto leve
Corrieron alborozadas.
Del mar las dormidas olas
Se despertaron sonando
Al soplo del aura blando
Que iba el marino poblando
Con alegres barcarolas.
Al recobrar nueva vida,
Parecía la creación
Dar al sol la bienvenida
Palpitando estremecida
De placer y de emoción.
Era el orbe un instrumento
Pulsado por mano ignota
Que elevaba al firmamento
Dulces himnos de contento
Vibrando en eterna nota,
Y como el eco devuelve

La voz que el viento se lleva,
Bajaba la nota nueva
Como el vapor que se eleva
Y que en lluvia se resuelve.
Quizá en alas de la brisa
Que en misteriosa canción
Murmuraba una oración
Dios enviaba una sonrisa
Con su santa bendición....!

FRANCISCA C. CUÉLLAR

## TENAZ RECUERDO

¡SOMBRA impalpable de la oscura nada,
Ven á borrar su imagen de mi mente;
Que mi alma aletargada
No sienta más aqueste fuego hirviente,
Esa llama de amor abrasadora
Que me está consumiendo hora tras hora !

¿ Para qué recordar el bién perdido ?
¿ Por qué el pasado he de tener presente
Si todo. . . . todo es ido ?
¿ Si aquella inmensa dicha fué ilusoria ?
¡ Ah ! ¡ ven á mí, consolador olvido
Y ofusca con tu velo mi memoria !
¡ Que tus densos negrísimos crespones
Envuelvan los encantos y detalles
De mis halagadoras ilusiones,
Y en confuso tropel, y en un momento
Vayan á sepultarse á otras regiones
Do no pueda llegar mi pensamiento !

¡ Y que en mármol conviértase ó en hielo
El corazón que apasionado alienta !....
¡ Quizá este cambio me dará el consuelo
De extinguir el dolor que me atormenta !

- - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - -

¡ Ay ! ¡ á veces su imagen se presenta
Revestida de luces, trasparente,
Diáfana, pura, esplendorosa, bella,
Como fúlgida estrella,
Como del sol el disco refulgente !
Y enmedio de ese foco luminoso
Tan sólo se destaca su mirada ;
Es vago su contorno primoroso,
Y su figura apenas bosquejada ;
Pero otras ocasiones, ¡ oh ! le miro
De tan grande relieve :
¡ Un busto blanco, frío como la nieve,
Y tan pesado, colosal, inmenso,
Que dobla mi cerviz, cierra mis ojos,
Y más que nunca en esa imagen pienso !....

Idos lejos de mí, necios recuerdos,
Y que insensible para siempre quede ;
Pues, si aquello pasó, si nada existe,
Si lo que un tiempo fué volver no puede,
¿ Para qué atormentáis á mi alma triste ?
¡ Oh ! ¡ si al menos tuviera
La idea de que mis males comprendiera,
De que su corazón compadecido
Un instante siquiera
Por mi mucho penar había latido !

Entonces, ¡ con qué gusto sufriría !
¡ Feliz con mis tormentos me creería !
Pero ni este consuelo
Tendrá jamás el alma desolada. . . .
¡ Así lo ordena el Cielo !
¡ Que recuerde, ay de mí, y esté olvidada !. . . .
Mis lágrimas descienden hasta el suelo. . . .
Y formarán profundo, inmenso río,
Antes que de mi mente sea borrada
Su imagen seductora. . . .
¡ Sólo en el fondo del sepulcro frío
Concluirá mi pasión devoradora,
Terminará mi grande desvarío !. . . .
No, ni así ha de acabar, no ; porque en mi alma
Grabóse mi pasión ; allí está escrita,
Y el alma es inmortal, es infinita :
Es soplo del Señor Omnipotente,
Y vivirá cual Dios, eternamente.

ELENA CASTRO

## A MANUEL ACUÑA

DERRAMABA sus últimos fulgores
El moribundo sol;
La brisa de la tarde suspiraba
Con lánguido rumor,
Y en los árboles secos la torcaza
Lanzaba su canción,
En tanto que en el cauce del arroyo,
Que el invierno secó,
Susurraban las hojas amarillas
Algo como un adiós....
Marchando lentamente, doblegado
A impulso del dolor,
Un niño caminaba de los campos
Por la vasta extensión.
Las lágrimas brotaban de sus ojos
Y con supremo amor
Miraba muchas veces, muchas veces,
Hacia una población

Que se estaba envolviendo de la noche
En el negro crespón
Y que se iba alejando lentamente
Como el grato fulgor
Con que alumbró la soledad del alma
La primera ilusión:
Como se van perdiendo los perfumes
De aquella blanca flor,
Que durante la aurora de la vida
En el alma brotó.
Aquel niño tan triste, devorando
A solas su dolor,
En un arranque de pesar sublime
Dijo con tierna voz:

—"Adiós, mi santo hogar, hogar amado,
Adiós hogar bendito,
En cuyo seno viven los recuerdos
Más queridos del alma....
Pedazo de ese azul en donde anidan
Mis ilusiones cándidas de niño,
¡Quién sabe si mis ojos
No volverán á verte;
Quién sabe si hoy te envío
El adiós de la muerte!
Mas si el destino rudo
Ha de darme morir bajo tu techo;
Si el ave de la selva
Ha de plegar las alas en su nido,
Guárdame mi tesoro, hogar querido,
Guárdame mi tesoro hasta que vuelva."

Y en tanto, allá, llorando y abatida
Por terrible aflicción,
Una madre rezaba junto al lecho,
Un lecho que quedó
Desierto, como el alma que ha perdido
Su postrera ilusión.
Cuatro años han pasado: el que era niño
Es casi joven hoy;
Brilla en sus ojos el fulgor del genio,
La santa inspiración,
Que pudiera juzgarse como un lazo
Entre el poeta y Dios.
Un cuarto miserable, donde apenas
Entra la luz del sol,
Pero donde germinan esperanzas
Que luz del alma son;
Y allí, con sus ensueños, el poeta
Buscando en el amor
Los sublimes placeres inefables
Que anhela el corazón.
Y allí, los soñadores sus hermanos,
Los hijos del dolor,
Que no han probado aún la amarga copa
Que les reserva Dios,
Y que sueñan y gozan y consagran
Su talento precoz,
Y el fuego juvenil al sacerdocio
Que el cielo les marcó;
Y que si da laureles á la frente,
Desgarra el corazón.

¡ Santuario bendecido que las puertas
De un porvenir abrió !
¡ Vida de sacrificio y de esperanzas
De angustia y de ilusión !
¡ Horizonte marcando en lontananza
La cumbre del Tabor !
¡ Nido de donde el águila saldría
Con inmenso vigor,
Para lanzar su vuelo formidable
Del cielo en la extensión !
Grupo de donde ambicionando gloria
El poeta salió
Para hacer escuchar en todas partes
Su poderosa voz ;
Y los sabios entonces le aplaudieron,
Y el mundo le aplaudió,
Pagando con laureles y con palmas
Su divina ambición.
¡ Triunfos ! ¡ coronación de los ensueños
Que su mente forjó !
Sonrisas que mandaba desde lejos,
En su inmensa pasión,
Aquella madre tierna que anhelaba
Besar aquella flor,
Que en capullo la madre del destino
De su lado arrancó.
Dos años trascurrieron. El poeta,
Víctima del dolor,
Cruzaba su camino de victorias
Sintiendo en su interior

Algo como esa angustia indefinida,
Ese pesar atroz
Que en desierto convierte la existencia
Y en momia el corazón.

Hoy existe una tumba donde triste
El genio del Dolor,
Velando de rodillas se estremece
De angustia y de aflicción;
Allí de la amistad la santa ofrenda
En lágrimas llegó,
Y también la amistad en este sitio
Consagra con fervor
Lágrimas al amigo, y al poeta
Santa veneración.
Acuña, te alejaste; tu partida
En palma nos dejó
Tu santuario y tu lámpara que brilla
Como si fuera un sol.

JOSEFINA PÉREZ

## UNA LÁGRIMA

AL LEER LAS POESÍAS DEL MALOGRADO POETA MANUEL ACUÑA

ABSORTA he recorrido
Los mágicos cantares
Que forman de tus trovas
Un himno celestial;
Y triste y conmovida,
Sintiendo tus pesares,
Mis ojos se han nublado
De llanto funeral.

¡Oh! gracias, que has podido
Las penas y congojas
De mi alma dolorida
Con tu alma confundir,
Pues algo de tu esencia
Yo aspiro en esas hojas
Que alivian de mi pecho
Las horas de sufrir.

Si allá en otras regiones
De luz y de armonía
Oyeres el lamento
Que da mi corazón,
Recuérda que tu hermana
Llorando te lo envía,
Y en alas de un suspiro
Te da su admiración.

CLOTILDE ZÁRATE

## UNA VIOLETA

MIENTRAS del sol los vívidos fulgores
Bañaban al jazmín y á la mosqueta,
De la luz se ocultaba una violeta
Entre los tallos de las otras flores.

Reflejo de mis íntimos dolores,
Al descubrirla la mirada inquieta,
De esa flor predilecta del poeta
Creí hallar en los pálidos colores.

Cuando entre nubes de zafir y rosa
El sol al occidente descendía,
Volví á internarme por la selva umbrosa ;

La violeta gentil mustia yacía ;
Sus alas agitó una mariposa,
Y el vuelo alzó cual la esperanza mía.

SUSANA MASSON

## UNA HORA CRUEL

RETROCEDED, ¡ oh lágrimas de fuego,
Retroceded al cráter de mi alma !
¡ Devorad mis entrañas y mi mente !
Pero al menos dejad sobre mi frente
Grabada la ficción que llaman calma.

Y en vez de relucir en mi mejilla,
Su árida palidez arrebolando,
Quemad mi corazón, gotas de infierno,
En lluvias de veneno sempiterno
Sus íntimas heridas renovando.

Que es triste contemplar en rostro ufano
La indiferencia, la frialdad impía,
El desprecio quizá. . . . mientras que lento
El corazón apura el sufrimiento,
Las heces del martirio y la agonía.

Mis lágrimas sagradas é inviolables,
Como el dolor terribles é imponentes,
El ludibrio serían, ¡ santo cielo !
De la turba insensata: ¡ hombres de hielo,
De negro corazón y blancas frentes !

. . . . . .

Enmedio de mi horrible desventura
Suplicantes miradas triste lanzo,
Y mi pecho se oprime, y no respiro:
¡ Ay ! un abismo en cada rostro miro,
Cuyas tinieblas á sondar no alcanzo.

Y un eco en todas las palabras oigo,
Que el alma me destroza, repitiendo:
" Víve y contémpla dichas que á otros tocan;
Dichas que tu pesar fieras provocan,
Siempre callando, y de dolor muriendo."

CONCEPCIÓN MONCADA

## MIS PRIMERAS LÁGRIMAS

ERA yo niña. Del dolor la huella
No había marcado mi serena frente;
Era propicio el sino de mi estrella,
Y en mi ilusión halagadora y bella
Miraba un porvenir puro, rïente.

Dichosa con mi paz y mi inocencia
Otros goces mi pecho no envidió;
Y ví correr serena mi existencia,
Como se exhala de una flor la esencia,
Como la sombra que fugaz pasó;

Como el arroyo se desliza suave
Entre guijas alegres serpenteando,
Como surca la mar ligera nave,
Ó como pasa por el aire el ave,
Ni vaga sombra en su volar dejando.

Torné la vista entonces con anhelo
En mi redor, y ví sólo ventura,
Hermosas flores adornando el suelo,
Mil estrellas purísimas el cielo,
Ni una imagen siquiera de amargura.

¿ Ésta es la vida, pregunté admirada,
Que el hombre llama de dolor camino,
Tierra de luto, al llanto destinada ?
Yo no le encuentro de tristeza nada,
Y de vivir bendigo mi destino.

¡ Pobre niña ! si ocho años no contaba
Y todo en derredor me sonreía,
Me amaban unos padres que yo amaba,
Sólo su amor mi dicha aseguraba :
Con razón el dolor no conocía.

¡ Ah ! ¿ por qué despiadada la fortuna
Se complace en turbar nuestro contento ?
¿ Por qué no fuí infeliz desde la cuna ?
Que sin haber gozado dicha alguna
No fuera tan sensible al sufrimiento.

¿ Por qué se afana la inflexible suerte
En hacernos gemir cuando gozamos ?
¿ Por qué nacimos, si después la muerte
Viene implacable, asoladora y fuerte
Á arrebatarnos lo que más amamos ?

¡Ay! que mi padre descendió á la tumba,
Y mi madre á sus penas entregada
Hace temer que á su dolor sucumba,
Que siempre el roble, al perecer, derrumba
La amante yedra que le está enlazada.

Entonces ¡ay! enmedio á mis dolores
Exclamaba en mi angustia conmovida:
Si el suelo tiene encantadoras flores,
También tiene amargura y sinsabores
Con que nos hace aborrecer la vida.

ANA MORENO DE ARIAS

## SU AMOR

Volvió la vida á latír,
Volvió el alma á delirar,
Volvió el ardor de sentir,
Y el infierno de vivir,
Y el paraíso de amar.

N. PASTOR DÍAZ.

VOLVIÓ el pecho á palpitar
Con vértigos de placer,
El pensamiento á gozar,
El alma á desfallecer
Y el corazón á sangrar.

¿Por qué sentí enajenada
Su mirada abrasadora,
Su risa fascinadora,
Y la mente preocupada
Sólo su memoria adora?....

¡Ay! ¿por qué le conocí?
¿Por qué le ví, por mi mal,
Y en un momento fatal
En sus miradas bebí
Este veneno mortal?....

¡ Valor, pobre corazón !
¡ Valor para la pelea !
Tú te agotas de emoción,
Y yo muero de pasión,
Y sin que nadie nos vea.

¡ Sentir que el alma rebosa
En un mar de venturanza ;
Ver de cerca una esperanza
Que nos halaga amorosa
Y se pierde en lontananza !....

Al ver su risa adorada,
Sentir que se arde la frente....
Y al cambiar una mirada,
Que corre la sangre hirviente
Por las venas abrasada.

Con la noche suspirar,
Y con la luz padecer....
Y despierta sollozar,
Y soñar con el placer,
Y muriendo delirar....

¡ Y ya no querer sufrir
Este frenesí de amar,
Este infierno de llorar,
No pensar más que en morir,
Y la muerte no llegar !....

## ALBORADA

ENTRE argentadas nubes
De oro bordadas,
Más puro que otros días
El sol avanza;
Sál, bella joven,
A escuchar á tu reja
Dulces canciones.

Déja tu blando lecho,
Paloma blanca,
Y á disfrutar asóma
La luz del alba,
El heliotropo
Ha cargado el ambiente
De sus tesoros.

De campanillas rojas
Y frescas dalias
Hemos tejido amantes
Bellas guirnaldas;
Y las colgámos
En la puerta querida
Del santuario.

Los corazones todos
De los que te aman,
Los afectos más puros
Tiernos te mandan;
Sál, bella joven,
A escuchar á tu reja
Dulces canciones.

De las flores que nacen
En la pradera
La rosa de hojas blancas
Es la más bella;
Tu frente pura
Es el símbolo dulce
De tu hermosura.

También junto á ti crecen
Lindas, risueñas,
La rosa nacarada
Y la violeta;
Los heliotropos,
La cándida azucena,
Y el clavel rojo.

Esas flores cultiva
La diestra mano
De un angel que del cielo
Vino á este campo:
Huerto apacible,
Que á su sombra prospera,
Que Dios bendice.

De tu existencia ¡ oh niña !
Rica de dones,
El curso se deslice
Por entre flores:
Pasen tus años
Sin probar de la vida
Nunca lo amargo.

En tus doradas horas
Sólo te pido
A la memoria mía
Dulce suspiro.
Sál, bella joven,
A escuchar á tu reja
Dulces canciones.

RITA ZETINA GUTIÉRREZ

## ROMANCE

DICHOSA tú, mi avecilla,
Que puedes volar ligera
Y atravesando los campos,
Y surcando las florestas,
Llegar donde el alma mía
Há tánto tiempo se alberga.
¡ Ay ! mi linda confidente,
Vuéla presurosa, vuéla,
Y lléva al bien de mi vida
Mis caricias y mis quejas.
Díle que vivo muriendo,
Sumida en horrible pena,
Que sin la luz de sus ojos,
Que es el sér de mi existencia,
Soy como planta marchita
Que al menor soplo se quiebra.
Cuéntale mis ilusiones,

Mis esperanzas risueñas ;
¡ Ay ! díle cuánto le adoro
Y cuánto lloro su ausencia....
Y si te escucha amoroso
Y en secreta confidencia
Te dice que de mi amor
En su alma la fe conserva,
¡ Oh !.... recóge sus suspiros
Y no te tardes, regresa,
Que el corazón sin consuelo
Aquí anhelante te espera.

Así una niña preciosa
De catorce primaveras,
Dulcemente conversaba
Con una tórtola bella,
Destilando de sus ojos
Hilos de nítidas perlas,
Y exhalando conmovida
Suspiros de honda tristeza.
En tanto el doncel amante
Sin recordar sus promesas,
Corriendo tras los placeres,
Tras el bullicio y las fiestas,
Iba gastando del alma
Las flores de rica esencia,
Y ni un recuerdo tenía
Para la niña hechicera,
Que tánto le idolatraba
Y á quien mataba la pena.

Pasó un año, y otro año,
Y cuando volví yo á verla
Ya no era la hermosa niña,
De faz alegre y risueña,
Sino la planta marchita
Cuyo tallo se doblega
Al menor soplo del aura
Que la acaricia ligera....

¡ Cuántas niñas inocentes
Guardando la fe sincera
Del primer amor del alma
Que nace cual pura esencia,
Ven morir sus ilusiones
Y sus esperanzas bellas,
Pagando al ser que las mata
Su ingratitud con ternezas!

MACLOVIA TREJO

## A MI MADRE

DESDE que te perdí siento que mi alma
Abre las alas en desierta zona;
Vivo lejos de ti, como la palma
Que tiene su nostálgia por corona.

De verme abandonada llegó el día,
Tu muerte el corazón me hace pedazos;
¡ Amor de mis amores, madre mía,
Despiérta, y como ayer dame tus brazos!

# ÍNDICE DEL TOMO I

## MEXICO

### SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.


| | Páginas. |
|---|---|
| Retrato | 6 |
| Biografía | 7 |
| A Cristo Sacramentado | 13 |
| A San Pedro | 15 |
| Sobre el Santísimo Sacramento | 17 |
| Oración del Papa Urbano VIII | 19 |
| A San Pedro | 23 |
| Al Apóstol San Pedro | 27 |
| A la Asunción | 29 |
| De Santa Catarina mártir | 33 |
| En la dedicación de un templo | 35 |
| Juguetillo á María | 37 |
| La Madre de Dios | 39 |
| Amor divino | 41 |
| El Nacimiento de Dios | 45 |
| A la Condesa de Paredes | 47 |
| A la Condesa de Galve | 55 |
| A los Hombres | 59 |
| A un Caballero | 63 |
| La Obligación y el Afecto | 69 |
| A una rosa | 75 |
| Gratitud | 77 |
| Glosas | 81 |
| Satisfacción cumplida | 85 |
| Sentimientos de una ausencia | 87 |
| Al Marqués de la Laguna | 91 |
| El Alma rendida por el Amor | 93 |
| Un justo medio | 97 |

Satisfacción á unos celos..... 101
Fantasía amorosa..... 103
Retrato de una belleza..... 105
La Ciencia inútil..... 119
El error de una disculpa..... 125
Hermosuras por amor..... 127
Amar sin pena..... 129
Epigramas..... 131
Respuesta..... 133
La razón contra el amor..... 141
Efectos del amor..... 143
Del retrato de una bella..... 149
Contrariedades..... 153
Enviando un retrato..... 155
En la profesión de una religiosa..... 157
Aspiración..... 159
En la muerte de la Marquesa de Mancera..... 161
Reconocimiento..... 163
La esposa de Pompeyo..... 167
La ausencia..... 169
A Lucrecia..... 175
A la misma..... 177
La Virtud y la Costumbre..... 179
A Porcia..... 181
A la Esperanza..... 183
Pilato..... 185
Desahogos de un celoso..... 187
Al Licenciado Avilés..... 189
A un ingenio..... 191

REFUGIO BARRAGÁN DE TOSCANO.

Biografía..... 195
Poesía..... 197
La neblina..... 201
Amistad..... 205
Es mentira..... 209
Primavera y Juventud..... 213
El 16 de Septiembre de 1877..... 217
Las estrellas..... 221
El Ruiseñor y la Paloma..... 225
Los Ángeles..... 229
En su sueño..... 233
Amores del Campo..... 237

El Arroyo ..... 239
Invocación al Todopoderoso ..... 245
No te aléjes de mí ..... 249
Ante un retrato ..... 251
Ave María ..... 253

ESTHER TAPIA DE CASTELLANOS.

Biografía ..... 259
La Poesía ..... 263
Amor de madre ..... 267
A María ..... 273
A mi hijo ..... 279
Horas de duda ..... 285

DOLORES GUERRERO.

Biografía ..... 291
A*** ..... 293
A** ..... 295
Mándame tu retrato ..... 297
A tu retrato ..... 299
¿A quién amo? ..... 301
Ideal ..... 303
Lo que sé ..... 305
En tu día ..... 307
A** ..... 309
A ti ..... 311
¡Adiós! ..... 313
Desaliento ..... 317
Sueños y lágrimas ..... 321
Nombre desgraciado ..... 329
A una estrella ..... 331

LAUREANA WRIGHT DE KLEINHANS.

Biografía ..... 335
En la tumba de mi padre ..... 337
Ayer, hoy y mañana ..... 343
A Cuba ..... 347
Melancolía ..... 351
Savonarola ..... 355
Las horas ..... 359
La Revolución francesa ..... 365
El 5 de Mayo de 1862 ..... 371
Mina ..... 375

REFUGIO ARGUMEDO DE ORTIZ.

Amor ..... 383
El Poeta ..... 387

ISABEL PESADO.

Infortunio ..... 393
I saw thee weep ..... 397

JULIA G. DE LA PEÑA DE BALLESTEROS.

La niñez ..... 401

LAURA MÉNDEZ DE CUENCA.

Adiós ..... 407
¡Oh corazón! ..... 411
Magdalena ..... 415

LUISA MUÑOZ LEDO.

En la muerte de mi madre ..... 419
La Tempestad ..... 423
La Poesía ..... 427

MARÍA DEL PILAR MORENO.

La caída de la tarde ..... 431
El tiempo que pasó ..... 437
Filosofía del corazón ..... 443

MANUELA L. VERNA.

La hoja seca ..... 449
La flor marchita ..... 451

LUCÍA G. HERRERA.

Parodia de Becquer ..... 455
Admiración ..... 457

JOSEFA L. DE GONZÁLEZ.

A la Virgen ..... 461
La Ofrenda ..... 465

GERTRUDIS TENORIO ZAVALA.

Romance ..... 471
El Amor y el Desengaño ..... 473

DOLORES CORREA ZAPATA.

Un Canto..... 477

FRANCISCA C. CUÉLLAR.

Tenaz recuerdo..... 483

ELENA CASTRO.

A Manuel Acuña..... 489

JOSEFINA PÉREZ.

Una lágrima..... 497

CLOTILDE ZÁRATE.

Una violeta..... 501

SUSANA MASSON.

Una hora cruel..... 505

CONCEPCIÓN MONCADA.

Mis primeras lágrimas..... 509

ANA MORENO DE ARIAS.

Su amor..... 515
Alborada..... 517

RITA ZETINA GUTIÉRREZ.

Romance..... 523

MACLOVIA TREJO.

A mi madre..... 529

Casa Editorial de J. J. Pérez.—Director, F. Ferro.

# POETAS HISPANO-AMERICANOS.

## COLECCIÓN DE OBRAS ESCOGIDAS Y PUBLICADAS POR

## D. LAZARO M. PEREZ Y D. JOSE RIVAS GROOT.

En la nueva Casa Editorial del señor D. José Joaquín Pérez se está haciendo, en edición esmerada y correcta, la publicación de lo más selecto y escogido de las producciones de los poetas de nuestro Contienente.

A cada uno de ellos le consagraremos una ó más entregas de 64 páginas 8º francés, con un ligero bocceto biográfico, su retrato y la firma autógrafa, si pudieren conseguirse.

Interesados en que esta obra sea realmente un monumento de gloria erigido á la literatura hispano-americana, hemos solicitado y obtenido la docta colaboración de varios de nuestros mejores literatos, que han convenido en formar la Junta de Calificación, encargada de elegir, de entre los trabajos que se reciban, aquellos que deban publicarse.

Habituados á rendir al bello sexo respetuoso homenaje de cortesanía, destinaremos á las inspiradas damas que cultiven ó hayan cultivado la gaya ciencia en Hispano-América, el tomo primero de la colección correspondiente á cada nacionalidad; y sólo respecto de ellas haremos la galante y merecida excepción de publicar sus trabajos, aunque éstos por su número no alcancen á ocupar las 64 páginas de una entrega,

Cuando anunciamos por la primera vez esta publicación, su único Director era el señor Pérez, quien á pesar de sus 64 años de edad se sentía con el vigor y lozanía de espíritu suficientes para desembarazarse en el enmarañado laberinto de dificultades que la obra trae consigo; pero hoy, después de la terrible enfermedad de más de ocho meses que puso en peligro su vida, y de la que está apenas convaleciente, ha estimado forzosa condición de cordura asociar á su labor al señor D. José Rivas Groot, terciando así la sangre que enfrían los años y los funestos estragos del mal sufrido, con la sangre varonil, lozana y bien templada de su joven é inteligente colaborador. Así nuestra obra queda asegurada de todo peligro.

La obra constará, próximamente, de 70 volúmenes de 450 á 500 páginas poco más ó menos, distribuídos así:

| | Volúmenes. | | Volúmenes. | | Volúmenes. |
|---|---|---|---|---|---|
| *México* | 6 | *Nicaragua* | 1 | *Perú* | 4 |
| *Isla de Cuba* | 8 | *República Dominicana* | 3 | *Bolivia* | 3 |
| *Guatemala* | 2 | *Costa-Rica* | 2 | *Paraguay* | 1 |
| *Puerto-Rico* | 3 | *Venezuela* | 6 | *República Argentina* | 6 |
| *Honduras* | 2 | *Colombia* | 6 | *Chile* | 6 |
| *Salvador* | 2 | *Ecuador* | 4 | *Uruguay* | 5 |

Está abierta la suscripción en todos los pueblos en que se habla la rica lengua española, en esta forma:

Por toda la colección, á razón de.....$ 1-20 tomo.
Por la colección de cada nacionalidad..... 1-60 „
Por cada tomo separado ..... 2 -- „

En el caso de que se quieran en pasta, debe advertirse oportunamente, en cuyo caso se impondrá el recargo equitativo de la encuadernación.

Para los no suscriptores fijamos desde ahora el recargo de un 25 por 100 sobre los precios anteriores.

Los señores Agentes quedan autorizados para arreglar con los suscriptores el pago de los abonos.

### PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN.

**Bolivia**: *La-Paz*, D. Francisco Forgues. *Cochabamba*, D. Benjamín Rivas.—**Colombia**: *Barranquilla*, D. Tomás C. Iglesias. *Bogotá*, L. M. Pérez é Hijo, Agentes generales, Apartado número 99. *Bucaramanga*, D. Daniel Martínez. *Cali*, D. Juan Antonio Sánchez. *Cartagena*, D. Cipriano Vega C. *Cúcuta*, señores Ferrero & Cª *Ibagué*, D. Fabio Lozano T. *Medellín*, D. Manuel J. Alvarez C. *Neiva*, D. César B. Baquero. *Ocaña*, D. José D. Jácome & Hermano. *Panamá*, D. Ramón Arias Feraud. *Santa-Marta*, D. Joaquín A. Ceballos. *Tunja*, D. Carlos M. Torres.—**Costa-Rica**: *San-José*, D. J. J. A. Montero.—**Chile**: *Santiago*, D. Roberto Miranda. *Valparaíso*, señores Cuspinera, Teix & Cª—**Ecuador**: *Quito*, D. Ramón Calvo. *Guayaquil*, D. Luis María Calvo.—**Estados Unidos de Venezuela**: *Curaçao*, D. Ancrosoloro Urdaneta. *La-Guaira*, Don E. Rivodó. *Maracaibo*, Señores Picón & Cª *Valencia*, señores Méndez Hermanos.—**Guatemala**: *Guatemala*, D. Vitalino López.—**Honduras**: *Tegucigalpa*, D. Carlos E. Bustillo.—**Isla de Cuba**: *Habana*, D. Miguel de Villa, Obispo, número 60. *Santiago de Cuba*, D. Francisco de P. Martínez.—**Isla de Curazao**: *Curazao*, señores A. Bethencourt é Hijos.—**Isla de Puerto-Rico**: *San-Juan*, señores J. Anfosso & Cª—**México**: *México*, señores Juan Buxo & Cª

*Orizaba*, D. Francisco López Carvajal.—**Nicaragua**: *León*, D. Heleodoro Arana. *Managua*, D. Pablo J. Chamorro.—**Paraguay**: *Asunción*, señor Administrador de *El Paraguayo*.—**Perú**: *Lima*, D. Carlos Prince.—**República Argentina**: *Buenos-Aires*, señores L. Jacobsen & Cª—**República Dominicana**: *Santo-Domingo*, D. Federico Henríquez y Carvajal.—**República del Salvador**: *San-Salvador*, Don D. Rivera.—**República Oriental del Uruguay**: *Montevideo*, Don A. Barreiro y Ramos.—**Alemania**: *Hamburgo*, señores Schlubach & Cª—**Bélgica**: *Bruselas*, señor A. Rozès, rue Henry Maus.—**Brasil**: *Rio-Janeiro*, señores Crashley & Cª—**España**: *Madrid*, D. Fernando Fé, 2, Carrera de San-Jerónimo. *Barcelona*, señores J. & A. Bastinos, 52, 54 Pelayo.—**Estados Unidos de América**: *New-York*, D. José G. García (23 Liberty Street). *San-Francisco de California*, señores Luis Gregoire & Cª—**Francia**: *París*, señor E. Dufossé, (27, rue Guénégaud).—**Gran Bretaña**: *Londres*, señores Bates, Hendy & Cª (37, Walbrook).—**Islas Filipinas**: *Manila*, D. Eusebio L. Fernández.—**Islas Baleares**: *La-Palma*, D. Enrique Mateo Lador—**Islas Canarias**: *Santa-Cruz de Tenerife*, Don A. J. Benítez. *Las-Palmas*, D. Rafael González.—**Italia**: *Roma*, señores Fratelli Bocca, (85, San-Francisco de Sena).—**Portugal**: *Lisboa*, Don A. González de Simón (184 Travessa da Palha).

Agentes generales, L. M. Pérez & Hijo. Bogotá (República de Colombia).

---


## "EL HERALDO,"

Periódico semanal de Comercio, Industria, Literatura, Noticias, Variedades y Anuncios.

Se publica el miércoles de cada semana.

La serie de 25 números vale un peso de ley en Colombia y un peso cincuenta centavos para el Exterior.

El número suelto cinco centavos en Colombia y seis centavos para el Exterior.

Las personas que residan fuera de la capital, que deseen recibirlo por correo, pueden pedirlo á los Agentes generales, acompañando el valor de las series que soliciten. No se atenderá ningún pedido que no venga acompañado de su valor.

Se publican avisos á razón de dos centavos la línea. Remitidos y comunicados diez pesos por columna. Avisos de *cliché* ó en tipos especiales, á precios convencionales. **En los avisos por largo tiempo se hacen rebajas de consideración.**

Todo pago anticipado.

No se devolverán los originales, de cualquier género que se remitan, sean ó no insertados en **"EL HERALDO."**

**Son Agentes para la consecución de anuncios:**

En Francia: Amadeo Prince & Cª, 36, rue Lafayette.—*París.*

En Inglaterra: Samuel Deacon & Cª, 150, Leadenhall St—*Londres.*

En Alemania: Haasenstein & Vogler.—*Hamburgo.*

En los Estados Unidos: H. P. Hubbard.—*New Haven, Conn.*

En Bogotá: Agentes generales,

L. M. Pérez & Hijo.

306—308, Carrera 8ª

---

## ROMANCERO COLOMBIANO.

HOMENAJE A LA MEMORIA DEL LIBERTADOR

## SIMON BOLIVAR.

## EN SU PRIMER CENTENARIO.

Edición de lujo hecha por esta Casa, en 8º de 448 páginas, con 49 romances sobre los más notables episodios de la magna guerra de la Independencia de Colombia, escritos por muy notables literatos. Lleva un magnífico retrato del Libertador grabado en acero por Follet.

De venta en Bogotá, en la *Librería Torres Caicedo* de L. M. Pérez é Hijo Carrera 8ª números 306 y 308), á $ 3 el ejemplar en rústica y á $ 4 en pasta.

Boston Public Library
Central Library, Copley Square

Division of
Reference and Research Services

The Date Due Card in the pocket indicates the date on or before which this book should be returned to the Library.

Please do not remove cards from this pocket.

(Feb., 1891, 20,000)

BOSTON PUBLIC LIBRARY.

One volume allowed at a time, and obtained only by card; to be kept 14 days (or seven days in the case of fiction and juvenile books published within one year) without fine; not to be renewed; to be reclaimed by messenger after 21 days, who will collect 20 cents besides fine of 2 cents a day, including Sundays and holidays; not to be lent out of the borrower's household, and not to be transferred; to be returned at this Hall.

Borrowers finding this book mutilated or unwarrantably defaced, are expected to report it; and also any undue delay in the delivery of books.

*** No claim can be established because of the failure of any notice, to or from the Library, through the mail.

The record below must not be made or altered by borrower.

C MAR 2

M JUN 7

M RAUG 14